

60

11

p-12





ART E

DE ENCOMENDARSE A DIOS.

A R T E

DE ENCOMENDARSE A DIOS.

5345
ARTE
DE ENCOMENDARSE
Á DIOS,

Ó SEA
VIRTUDES DE LA ORACION.

POR
EL P. ANTONIO FRANCISCO BELLATI.

TRADUCIDO DE ITALIANO EN ESPAÑOL
POR EL ABATE
DON JOSEPH FRANCISCO DE ISLA



MADRID. MDCCLXXXIII.
POR DON JOACHÍN IBARRA Impresor de Cámara
de S. M.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

NM 336
R 427

ARTE
DE ENCOMENDARSE
A DIOS

Ó SEA

VIRTUDES DE LA ORACION.

POR

EL P. ANTONIO FRANCISCO BELLIATI.

TRADUCIDO DE ITALIANO EN ESPAÑOL.

POR EL ABATE

DON JOSEPH FRANCISCO DE ISIA.



MADRID. MDCCCLXXVIII.

Por don JOAQUIN TERRA Impresor de Cámara

de S. M.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

CARTA

A MI HERMANA Y SEÑORA
DOÑA MARIA FRANCISCA
DE ISLA Y LOSADA.

*Hija, Hermana, y Señora
mia. Hija, porque te saqué de
Pila, y fui tu Padrino. Her-
mana, porque tuvimos un
mismo padre, aunque con
grande distancia de años; y
Señora mia, por el respeto
que se debe á tu sexô, sin*

ofensa del fraternal amor , ni de la mas avanzada ancianidad. Por gran fortuna mia, y por un accidente feliz llegó á mis manos la preciosa obrilla , que escribió el Padre Francisco Bellati , de la Compañía de Jesus. Intitulábase la tal obra : Arte de encomendarse á Dios , ó bien sea la virtud de la Oracion, escrita en Italiano , y estampada en Padua el año de 1732.

Habia ya algunos años

que residia yo en Italia sin tener noticia de este inestimable libro , quando casualmente me hizo con él la generosa caridad de una nobilísima Señora , tan conocida por su alto nacimiento , como venerada por su conducta exemplar ; pues sabe componer , no ya con fastidioso y sombrío encogimiento , sino con modesto , pero gentil desembarazo los primores mas delicados de la Religion , con todas aquellas atenciones , que

justamente la puede el mundo pedir.

Luego que devoré, aun mas que leí, aquel libro incomparable (tanto me hechizó), resolví traducirle á nuestro idioma nativo, sin otro fin, que hacerte un regalo, el mas estimable á tu natural piedad. Ya que mis estrechas circunstancias no me permitian hacerte otras expresiones de mi fraternal cariño, y sumo reconocimiento á las muchas que tú me has hecho en alivio de

los trabajos , con que la Divina misericordia se ha dignado castigar en esta vida el mal empleo de tantos malogrados años mios ; quise á lo ménos darte este tal qual testimonio , de que tengo muy presentes tus beneficios , y de que deseo corresponderlos en lo que puedo , y mas se conforma con tu religioso gusto.

Si formas de este escrito el alto concepto que han formado de él los mayores hombres de Italia , no dudo

harás lo posible para que se comunique á toda nuestra Nacion el importantísimo fruto que puede hacer en toda ella. Quizá no se habrá publicado hasta ahora cosa mas oportuna , mas enérgica , ni mas sólida para alentar á los mas grandes pecadores , no solo á no desconfiar de su eterna salvacion , sino á vivir seguros de ella , como practiquen lo que fácilmente pueden practicar , mediante aquellos auxilios (que Dios nunca les ne-

gará) para sabérselos pedir como este Arte los enseña.

La Carta que el Padre Bellati escribió al Padre Mazarrosa, y la Introduccion del mismo Autor, que se sigue á ella, y te incluyo en esta, suplirán lo mas que pudiera decir en recomendacion y mérito de la obra. La traduccion solo tiene el de una mera fatiga mecánica y material; pero de un viejo, entrado ya en los setenta y nueve años, ¿que otra cosa

VIII CARTA DEL TRADUCTOR.

*se puede esperar? Vive, y
manda á*

*Tu Padrino, Hermano,
y servidor*

Joseph Francisco de Isla.

Bolonia 8 de Abril de 1781.

*Mi Hermana y Señora
Doña María Francisca de Isla
y Losada.*

CARTA

*Del Padre Antonio Bellati,
de la Compañía de Jesus,
Autor del Arte de encomen-
darse á Dios, al Padre Pedro
Felipe Mazarrosa, de la
misma Compañía.*

MUY REVERENDO PADRE.

PAX CHRISTI.

No puedo explicar lo muy obliga-
do que estoy á V. R. no solo por
la suma paciencia y bondad con que
se dignó leer una y mas veces esta
mi tal qual instruccion, sino tam-
bien por la igual atencion y diligen-
cia con que asimismo fué servido
exâminarla, y hacer sobre ella aque-

llas juiciosas y justísimas reflexiones, que yo indubitablemente esperaba, y me prometia de un hombre como vos. Buena prueba es de lo mucho que respeto y aprecio vuestras luces, ademas de la ansia con que yo mismo las he solicitado, la docilidad con que en todo me conformo con ellas, reconociendo desde luego en todo y por todo como culpas y defectos míos quanto de palabra, y por esto me ha propuesto V. R. baxo el modestísimo título de *escripulos suyos*. ¡Oxalá que V. R. hubiera sido conmigo Crítico mas riguroso y severo! Entónces sí, que esta obrilla se presentaria á la luz pública ménos imperfecta, ó algo mas tolerable. ¿Pero que hombre hubo jamas, que amando mucho al Autor, no estuviese propenso á excusar sus errores, y por ventura muy dispuesto á no ver algunos de ellos?

Sea de esto lo que fuere, habiéndome obligado V. R. con aquellos sus perspicaces y penetrantes ojos, á cargar la consideracion, y reflexio-

ñar un poco mas sobre diferentes pasos , inmediatamente volví á retocarlos : y probándome muchas veces á pulirlos y repulirlos , me sucedió lo mismo que dice un Poeta Griego sucede con los torrentes , los quales , llevando tras de sí guijarros desiguales y escabrosos , con la continuacion de volverlos y revolverlos , consiguen alisarlos , y darlos mejor figura. Así yo , volviendo á retocar varios pasages , sin tanto trabajo de la pluma , logré , si no me engaño , darlos alguna mas alma , ó comunicarlos (digamoslo así) aquella mayor impresion que les faltaba , solo con presentarlos á mejor luz , y añadirles alguna fuerza.

Dixe *añadirles alguna fuerza* , porque oxalá tuviese yo aquel don , que el gran Padre de las Luces comunica á quien es servido , en el qual se da aquella sagrada penetrantísima luz , que no solo ilumina la mente , sino tambien desde ella , donde está (por explicarme de esta manera) su ángulo de reflexion , le hace termi-

nar en el corazón, despertando en él ardientes y fervorosos afectos : especie de luz , que no solo no está reñida , ántes bien se abraza y se estrecha con la devoción : luz en suma , en que se junta con un cierto lucir , también el fecundar , semejante á los relámpagos , de quienes habla el Salmista quando dice , que á un mismo tiempo son relámpagos , y son lluvia , *fulgura in pluviam fecit*. ¿ Quien leerá á un Bernardo , y á un Euchêrio (por no hablar de otros) que no pruebe esto mismo ?

Pero volviendo á nuestro asunto: despues de haber reducido yo mi trabajo , siguiendo vuestra direccion , al parecer *una cosa no insufrible* , como me lo asegura V. R. he aquí , que de repente se echa sobre mí , y con todo aquel peso de autoridad , que una persona de su mérito tiene sobre la mia , ó por mejor decir , con todo aquel gran peso de méritos , que actualmente , y en cien otras ocasiones ha contraido conmigo ; me requiere , me insta , me manda , que

sin dilacion , y sin hacerme mucho de rogar , como se dice , trate de imprimirle voluntariamente , ó por lo ménos no me oponga á que se dé á la estampa , cerrando los ojos , suceda lo que sucediere , y dexando correr las cosas como la Providencia las dispusiere , ó las tolerare.

Con esta ocasion me acuerda V. R. lo que me sucedió pocos años ha, quando en otra ocasion muy semejante me negué á lo que se pretendia que yo hiciese , pero al cabo se hizo contra toda mi voluntad , y á pesar de mi resistencia. Fué el caso , que un gran Caballero de esta Ciudad , cuyo nombre , ingenio y mérito tanto se remonta sobre la tierra , que no se remonta mas el águila de mas ágiles , y mas veloces alas , de repente abatió su vuelo hasta ponerse sobre mi pobre tabulino; y con un rápido giro , tan diestro, como afortunado , arrebatando aceleradamente un cierto manuscrito mio , robo poco digno de tan nobles garras , despues de un golpe tan

felizmente executado, como nada prevenido, volvió con rápido vuelo á elevarse á las alturas, y se le vió subir por los ayres, festejando y celebrando mucho aquella inocente burla, con la qual, ya que no se podia gloriarse de que habia adquirido alguna cosa estimable, se gloriaba de haber hecho un bello juego de manos.

Añade V. R. que debo temer nuevamente ahora la repetición de otro chasco semejante. Con efecto ha salido demasíadamente cierto este vaticinio, constándome, como me consta, que otro gentilísimo insidiador, de nido no ménos alto que el primero, de pluma igualmente generosa, que elevada, y en suma, que desdeñándose de emplearse en caza menuda, solo se ocupa, y se divierte en la gruesa, y en la grande, no obstante esta su natural inclinación, anda oxeando este obscuro y plebeyo parto mio, buscándole con todo el mas artificioso empeño de un sagaz y diestro cazador, no con

otro fin , á lo que yo juzgo , que por tener la complacencia de atajar la caza que huye , y probar el gusto que se experimenta aun en la mas insípida , quando ha costado algun trabajo.

Pero dexando á un lado estas , no ménos obligantes , que estimadísimas burlas , las quales , por decir verdad , me llenan de confusion al mismo tiempo que me colman de un honor no merecido ; no puedo negar que otras personas , acreedoras á mi mayor veneracion , no me hayan instado tambien á lo mismo que V. R. y habiendo sabido por casualidad , que V. R. se habia unido con ellos en esta especie de conspiracion , ya fuese sabiéndola , ó ya ignorándola , me consta tambien lo mucho que se complacen de esto , y no se glorian ménos de tener tan distinguido , y tan respetoso aliado. Y hablando ingenuamente , si el empeño que han tomado mereciera tanta atencion , no les seria tan fácil encontrar otra compañía , que mas se conformase

con su condicion, ni con su notoria piedad.

Hallándose las cosas en este estado, me veo en un estrecho, de donde no puedo salir, y aun quando pudiese, no deberia hacerlo: á tanto como esto me obligan tan amorosas cadenas. Así que estoy ya resuelto á abandonar enteramente mi composicion en manos de V. R. y de aquellos Señores. En manos de estos, porque, si he de confesar la verdad, tienen derecho á ella, puesto que se dispuso para su instruccion, y espiritual aprovechamiento. En las de V. R. por ser cosa que se reduxo á mejor forma por vuestro consejo, y baxo vuestra direccion. No me toca exâminar qual de estos dos títulos sea el mayor; solamente diré, que unidos entrambos, me precisaron á hacer lo que, si viniera cada uno separado, ¿quien sabe si yo no hallaria medio para desembarazarme honradamente de tan empeñada pretension?

Así, pues, en el empeño en que

me hallo de condescender con sus instancias, y con las vuestras, ya que V. R. está tan acostumbrado á verme abusar de su bondad, y á sufrirlo con paciencia, habrá de sufrir tambien el cargar con la pena de la violencia que me hago en dicha condescendencia. Y la tal pena consiste en permitir que esta mi Carta, en que publico la parte que tuvo V. R. en la revision de mi manuscrito, se estampe á la frente de él; porque como yo logre ampararme de vuestra sombra, poco, ó nada se me da de que su venerable nombre tenga algo que padecer.

¿Y quien sabe si el Señor no quiere valerse de este medio para contrapesar un poco la grande y honorífica fama, que vuestra robusta, invicta y evangélica eloqüencia, con fruto correspondiente al aplauso, se mereció siempre en los mas autorizados púlpitos de Italia; y saliendo de ella, por dos veces se hizo sentir y admirar en la Imperial Cesarea Corte: una en tiempo del in-

mortal Leopoldo , y otra en el de su augusto sucesor Joseph , sin que se pudiese nunca discernir qual de los dos Césares hizo ventajas al otro en el grande aprecio de vuestra virtud , ó en la singularísima estimacion de vuestra persona? Pero valga la verdad , despues de haber merecido un concepto tan universal, ¿ quien os podrá asegurar , que mas de uno , quando sepa , que no solo aprobasteis , sino que promovisteis la estampa y publicacion de este escrito , no diga , á lo ménos allá dentro de su corazon , que este paso no correspondió á vuestra fama, ántes bien que fué muy ageno de vos?

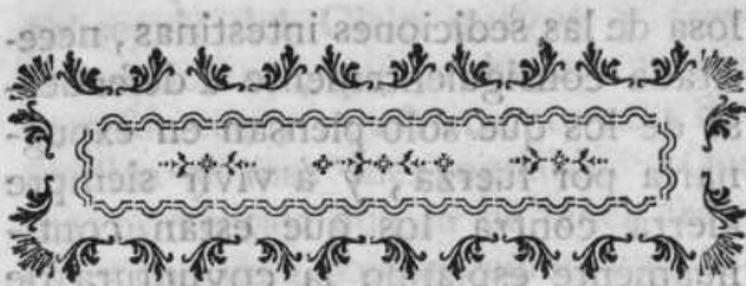
Muéveme tambien otra razon á publicar esta Carta , y es la de querer dar al mundo con ella una pequeña prueba de mi reconocimiento á la dignacion con que quisisteis siempre serme un amigo tan útil en todo género de cosas ; pero muy particularmente en mis ejercicios literarios : lo que no todos pueden ha-

cer, aun quando quieran, y aun aquellos mismos que lo quieren, y lo pueden, nunca lo pueden executar sin el auxilio de una grandísima paciencia, y de un amor igualmente grande; el qual, en gracia y utilidad del amigo, les haga perder aquel tiempo, que siempre les importaria mas emplearle en su propio aprovechamiento.

Quiero concluir, porque conozco muy bien, que ya comienzo á molestar demasiado á V. R. Mas al mismo tiempo no puedo ménos de confesar, que despues de haberme desahogado un poco á costa de vuestra modestia, siento ménos repugnancia á condescender con vuestros deseos. Sea, pues, así: haga V. R. el uso que quisiere de mi miserable trabajo. Si el manuscrito está todavía en su poder, ó si de sus manos ha pasado (como lo juzgo mas verisimil) á las de aquel Caballero, cuya instancia en esta ocasion ha sido para mí el ataque mas vigoroso, mas continuo, y por lo mismo el

mas fino , y mas eficaz del mundo; desde este mismo punto con acto irrevocable constituyo á él , y á V. R. por depositarios , y dueños absolutos de dicho manuscrito.

Plegue al Señor , que ceda todo en mayor gloria suya ; y así como este fué vuestro primer pensamiento , y todo vuestro fin igualmente que el mio ; para asegurarle mejor , imploro con toda el alma el auxilio de vuestros sacrificios , y con todo obsequio me protesto , &c.



INTRODUCCION.

No se puede negar , que fué grandemente infeliz la condicion del hombre , despues del pecado del primer Padre ; pues no solo perdió la amistad de Dios , sino que inmediatamente se vió sujeto á la cruel y terrible guerra , que continuamente le están haciendo los tres enemigos capitales suyos el demonio , mundo y carne. Es , dicen los Padres , como una plaza , sitiada por afuera de los enemigos exteriores , y amenazada por adentro de los enemigos domésticos , expuesta siempre á los ataques descubiertos , y siempre reze-

losa de las sediciones intestinas, necesitada consiguientemente á defenderse de los que solo piensan en expugnarla por fuerza, y á vivir siempre alerta contra los que estan continuamente espiando la coyuntura de entregarla á traicion.

Con todo eso, si por una parte nos vemos en tan miserable estado, por otra, ó bien considerémos los enemigos descubiertos, ó bien los domésticos y disimulados, nos hallamos con una ventaja tal, que si sucede (como demasiadamente suele suceder) que seamos vencidos, ya sea del valor de los unos, ó ya de las insidias de los otros, siempre será por una grandísima inexcusable culpa nuestra.

Porque no puede haber mayor ventaja para nuestra alma, por grandes y por multiplicados que sean los peligros á que está expuesta, que ademas de hallarse siempre proveida de auxilios y armas suficientes para defenderse bien, pueda ademas de esto, solo con el uso de la oracion,

conseguir del Cielo nuevos y frescos refuerzos , que la hagan mucho mas fuerte , y notablemente mas defendida y mas inexpugnable. ¿ Que mayor ventaja que la de tener franca y continua comunicacion con todo un ejército real de auxilios y de gracias : comunicacion que por ningun accidente puede ser interrumpida , ni cortada ? Y en suma , que cada uno de nosotros , en qualquier apuro , sea el que fuere , pueda levantar los ojos hácia aquellos montes , *unde veniet auxilium* , con entera seguridad , de que á fuerza de alzarlos , baxará de ellos el suspirado socorro.

Sube muy de punto esta ventaja , si se considera , que en este socorro se debe principalmente contar con aquel esquadron feliz , con aquella inmortal legion , á cuya fuerza y virtud nunca se ha visto , ni se verá ímpetu enemigo , que no se rinda. Quiero decir , que ademas de aquellos auxilios , con que podemos vencer , vendrán infaliblemente los otros,

con que seguramente vencerémos ; y por explicarme mejor vendrán aquellos auxílios , que al mismo tiempo son auxílios , y son triunfo. Basta solo pedirlos con buen corazon , con verdadera humildad , y con mucha constancia : siendo así , lo mismo será pedirlos que obtenerlos.

Pero siendo tanta verdad que solamente se logran , quando se piden como se deben pedir , no lo es ménos , que de ley ordinaria , si no se piden , nunca se obtienen. Así lo dice San Agustin , ó sea quien fuere el Autor de esta sentencia tan vulgarizada : *Nullum credimus nisi orantem auxilium promereri.* Que un Christiano desee un auxílio fuerte , eficaz , y de aquellos que se llaman executivos , y no lo pida , no inste , no clame por él , basta esto solo para convencerle de que no le quiere ; por quanto está obligado á saber , que así como el conseguir victoria de nuestros enemigos es una cosa ligada , conexâ , y dependiente de semejantes auxílios , el lograr estos es una

cosa ligada, conexas, y dependiente de la oracion: con sola esta diferencia, que la primera tiene dicha conexi6n, porque as4 lo pide la misma naturaleza de aquellos auxilios; y la segunda la tiene porque el Se~or alig6 4 esta condicion la gracia de concederlos. Siendo, pues, la oracion de tanta virtud, que de ella dependa, no solo el facilitarnos el gran negocio de nuestra salvacion, sino el conducirle infaliblemente 4 pr6spero y alegre fin, he creido no poder emplearme en obra de mayor utilidad, que en la de poner con alguna extension 4 la vista de todos un medio f4cil, expedito, y digno de saberse y practicarse, para que el Se~or temprano, 6 tarde se muestre propicio, 4 que tras de aquel *petite*, 4 que tanto nos estimula 4l mismo, venga siempre infaliblemente el *accipietis*.

Y siendo indubitable, que la eterna perdicion de un gran n6mero de Christianos, no tanto nazca en los mas de lo mucho que pecaron, quan-

to de lo poco que oráron , ó no supiéron orar como debian , nunca será verdad que se hable , ó se escriba demasiado de una materia tan importante y necesaria. Bien está que yo no haga otra cosa que repetir lo que casi todos saben , y tantos otros han dicho y repetido ; pero el mismo inculcarlo y repetirlo , ya sea para aquellos pocos , que por ventura no lo saben , ó ya para los muchos que saben quanto han menester , nunca será cosa tan inútil , que no merezca alguna aprobacion. El Evangelista San Juan escribia á sus Discípulos , no ya para enseñarlos lo que no sabian , sino para inculcarlos aquello mismo que no ignoraban : *Non scripsi vobis , quasi ignorantibus veritatem , sed quasi scientibus eam.* De la misma manera el Príncipe de los Apóstoles recordaba á los suyos aquellas cosas , que no solo las sabian , sino que tambien las practicaban : *Incipiam vos commonere de his , & quidem scientes & confirmatos.* ¡O quantas veces se

hace mayor bien , y mayor servicio á uno en inculcarle , repetirle y acordarle lo que ya tenia muy sabido , que en abrirle los ojos , iluminarle , é instruirle en cosas que no sabia !

En virtud de esto se proponen aquí en algunos pocos capítulos las condiciones que se requieren para bien orar , y se proponen como piadosas consideraciones , que animadas de quando en quando de reflexiones , de sentimientos , y devotos afectos , se acerquen quanto sea posible al ayre de Meditaciones ; de manera , que presentando al entendimiento algun pasto de enseñanza , y de doctrina , no dexen á la voluntad sin algun alimento de piedad y devocion. Tambien se tuvo presente otra razon para observar este método ; y fué para que el Lector fuese insensiblemente conducido como por la mano para formar alguna piadosa aspiracion , alguna devota oracion correspondiente á la materia que está leyendo , y prac-

ticase las reglas del arte al mismo tiempo que las estaba aprendiendo. ¡Admirable disposicion para alcanzar del Señor aquel *Spiritum precum*, de que habla el Profeta Zacarías, quando el que quiere aprender á orar, al mismo tiempo ora y aprende!

Un Soldado, que tuviese toda seguridad de que manejando bien cierta espada suya, era indubitable la rota y vencimiento de sus enemigos, ninguna cosa podia hacer mejor que aplicarse muy de propósito á estudiar todas las reglas de la esgrima, que puede sugerir el arte, y al mismo tiempo de estudiarlas, probarse, y ejercitarse en la práctica de ellas; mas no como quien se ensaya, sino como si se hallára en la real y verdadera ocasion de practicarlas: no como quien adiestra el brazo al manejo, y la persona á los movimientos, ó evoluciones, que debian hacerse en el lance, sino como si efectivamente se hallára ya en él, encendiéndole tanto el ardimiento marcial, que pare-

ce no hacer ya distincion entre la escuela y el campo. Así ni mas ni ménos, quisiera yo que cada uno se dixese á sí mismo: Si aprendo á orar como debo, aseguro mi salvacion: ni la fuerza de mis enemigos, por grande que sea, me podrá acobardar tanto, que no me aliente mucho mas la virtud de esta mi espada. Quiero, pues, aprender á manejarla con un estudio, que al mismo tiempo sea exercicio. No es razon que las reglas de orar bien se queden puramente en preceptos especulativos. La leccion mas provechosa, que puedo, y debo aprender, es aquella que junta la accion con la leccion. Me exercitaré, pues, en esto lo mejor que sepa, y pueda; y quando mi rudeza no alcance á otra cosa, repetiré continuamente las famosas palabras de aquel Discípulo: *Domine, doce nos orare*. Señor, yo nada sabré pedir, si vos no me enseñais á orar: de vos mismo he de aprender como he de hablar con vos: la escuela de esgri-

ma que estoy aprendiendo , es de tal calidad , que vos mismo habeis de ser mi Maestro , y mi contrario , de manera , que todos mis golpes se han de dirigir á vos ; pero nunca daré golpe de importancia , si vos mismo no me enseñais á darle : *Domine , doce nos.*

Con toda advertencia intitulé *Arte de encomendarse á Dios* á esta instruccion , tal qual ella sea ; porque estoy muy persuadido á que el recurrir á Dios en todas nuestras necesidades es un arte , que ademas de sus principios y reglas universales , que miran á la substancia , tiene tambien , como qualquiera otra profesion , ciertos primores , y ciertas delicadezas , que contribuyen á su mayor finura y perfeccion. No todos los artífices , que saben desbistar el material , le saben tambien pulir ; ni todos los que dan la forma aciertan á darla tambien el buen gusto , y el primor. Y sin embargo , ¿ quien negará el gran valor que añade á la forma , la deli-

cadeza del primor, y la gracia del buen gusto?

Pues ahora: Si en el arte de orar, ó de encomendarse á Dios tuviese yo la fortuna de enseñar, y descubrir (quiero llamarla así) alguna gentileza de manufactura, ¿quien se atreverá á decir que ha sido trabajo perdido, y tiempo mal empleado? Yo siempre he estado en la persuasion de que así como el arte de convencer y mover á los hombres, tiene sus rasgos, ó digamoslo así, ciertos delicados artificios, que distinguen un Orador de otro Orador, y los hacen mas, ó ménos insignes en su arte: lo mismo, con la proporcion debida, sucede en el arte de mover á Dios. Siendo esto así, ¡que bella ocacion se me ofrecia de rendir mil gracias al Señor, si, tratando del modo que debemos observar para mover en nuestro favor su infinita misericordia, lograrse no solamente desatar la lengua de quien recurre á su piedad, sino hacer eloqüente al mas tardo, y mas tarta-

mudo , descubriéndole aquellos caminos , y enseñándole á tocar aquellas teclas , á que jamas se niega su bondad , y aseguran la victoria al suplicante ! Dichoso , y mil veces bienaventurado será aquel , que aprendiendo bien el arte , cuyo uso da la causa por vencida , se acreditará de ser el mejor Orador.

Ultimamente , tengo por conveniente advertir que esta obrilla no se dirige solamente á aquellas personas , que por su inocente vida , y por el santo ejercicio de orar , están en gracia de Dios , son sus amigas , logran su comunicacion , y son admitidas á su familiaridad ; sino que principalmente , y sobre todo habla con aquellos , que por la gravedad y continuacion de sus culpas están mas léjos del Señor , y se hallan como abismadas en la mayor y mas profunda miseria. Es un solemnísimó engaño el pensar que los remedios mas poderosos , y segun la comun expresion de los Santos, el alimento mas sano , mas vigoroso

só , y más vital , que puede presentarse á nuestras almas , sea para las mas robustas , y no ya , ó á lo ménos no tanto , para las mas enfermas y achacosas. Sea en buen hora necesario á quien está vivo y sano , para que se conserve ; ¿ pero quanto mas necesario será á quien enteramente ha perdido la salud , para que la recobre ? Si ha usado de aquel para precaverse de las enfermedades , ¿ quanto mas conveniente será usarla para resucitar de muerte á vida ?

No es mi intento en esta obra descubrir algun camino elevado de contemplacion , por el qual las palomas de los Sagrados Cánticos sean convidadas á hendir el ayre , y alzar el vuelo hasta arribar al Esposo. Solo pretendo seguir los senderos de la Divina Providencia ; la qual , así como quiso que fuesen fáciles y obvias las cosas mas necesarias al mantenimiento de nuestros cuerpos , así tambien quiso que fuesen obvias y fáciles las mas ne-

cesarias para las necesidades espirituales de nuestras almas. Y siendo la oracion acaso la mas precisa, abrió en ella el mas ordinario, mas comun, mas llano, y mas practicable camino para todo género de fieles, esto es, para las palomas, y para las serpientes; para las almas que no tocan en la tierra, y para las que siempre van arrastrando por ella: aquel camino en fin, por hablar mas claramente, que se hizo para justos y pecadores, ó acaso mas para los pecadores que para los justos, fuera del qual hasta el mismo justo peligrá, y dentro del qual aun el pecador se salva.

Añado, que el pecador, teniendo como tiene mas necesidad que el justo de entrar por este camino, es mucho mas ayudado en su viage; y á proporcion de su necesidad (¿quien lo creyera?) se halla tambien con mucho mayores ventajas. Dixe poco ántes, que pretendia enseñar hasta donde alcanzaren mis fuerzas el modo de encomendarse al Señor, ó bien

de usar con él aquel arte de orar y perorar, que es mas á propósito para moverle y rendirle. Ahora afirmo con toda franqueza, que en la explicacion de este arte, voy á poner en manos del pecador ciertas razones las mas poderosas: voy á sugerirle ciertos argumentos los mas convenientes; y por decirlo en una palabra, voy á descubrirle ciertos manantiales, ciertas fuentes de eficacísima persuasion, las quales, si no están del todo cerradas para las almas inocentes, es cierto que no dan agua tan copiosa para ellas. ¿Que aliento, que consuelo no tendrán las almas pecadoras, quando vean, que en el infeliz estado en que se hallan, puedan ser mas fecundas y eloqüentes, que las otras que están en buen estado, ó á lo ménos en no tan malo como ellas? En esta suposicion ¿quien negará que me sobra la razon, para animar á las unas mas que á las otras al estudio y práctica de tan santo, y tan necesario exercicio, en virtud de aquella necesi-

dad que á unas mas que á otras estimula y obliga mas á practicarle; y necesidad que al mismo tiempo las facilita mas tan indispensable práctica? El que no quisiere dar entera fe á esta mi proposicion, espero quedará plenamente convencido despues que haya leído estas pocas hojas, sobre las quales muchas veces he implorado, y continuamente imploro la santa bendicion de Dios.

T A B L A

De los capítulos y párrafos
de este libro.

- C**AP. I. *Cómo nos debemos presentar á Dios quando le vamos á pedir gracias espirituales.* Pág. 1.
- §. I. *Se expone previamente el modo con que le debemos pedir las temporales.* *ibid.*
- §. II. *Las gracias espirituales se deben pedir con intrepidez y con seguridad.* 11.
- §. III. *Que nuestra intrepidez en pedir, debe imitar la intrepidez de Christo al tiempo de morir.* 16.
- §. IV. *En que se funda esta nuestra intrepidez.* 21.
- §. V. *Cómo se puede componer la intrepidez en el pedir con la tristeza y confusion que nos deben causar nuestros pecados.* 28.
- C**AP. II. *Primera condicion, que- rer seriamente aquello mismo que se pide.* 36.

- §. I. *Algunas señales de que no siempre se quiere seriamente.* *ibid.*
- §. II. *Otras señales de que no siempre se quiere seriamente aquello que se pide.* 45.
- §. III. *No toda contradicción interior es prueba de que no se quiere lo que se pide.* 51.
- §. IV. *Que es lo que se debe hacer para querer seriamente lo que se pide.* 56.
- §. V. *Confírmase lo dicho con un lugar del Apostol de las Gentes.* 63.
- CAP. III. *Pedir con confianza.* 71.
- §. I. *Por que es necesaria la confianza.* *ibid.*
- §. II. *Primer motivo de nuestra esperanza, y sus razones: proponense la primera y la segunda.* 77.
- §. III. *Tercera razon.* 86.
- §. IV. *Quarta razon.* 102.
- §. V. *Segundo motivo de nuestra esperanza.* 112.
- §. VI. *Tercer motivo de nuestra esperanza.* 118.

- §. VII. *Quarto motivo de nuestra confianza.* 124.
- §. VIII. *Conclusion de este capítulo.* 131.
- CAP. IV. *Pedir con perseverancia.* 138.
- §. I. *Algunas razones por las quales dilata Dios oirnos.* ibid.
- §. II. *Razon particular para esperar con paciencia el tiempo en que Dios nos quiere oir.* 148.
- §. III. *Fuerza de la perseverancia en la oracion.* 152.
- §. IV. *No solo la importunidad, sino tambien la animosidad de nuestras instancias es agradable á Dios.* 160.
- §. V. *Por que razon agrada á Dios, y se da bien servido en este modo de orar.* 168.
- CAP. V. *Medio utilísimo para tener á Dios favorable en nuestras súplicas, y para que á estas no las falte alguna de las necesarias condiciones.* 175.
- §. I. *Qual sea este medio.* ibid.
- §. II. *Prosigue el mismo asunto, y*

- se producen nuevas pruebas.* 182.
- §. III. *Este medio no solo dispone á Dios para oírnos benignamente, sino que al mismo tiempo nos dispone á nosotros para orar bien.* 189.
- CAP. VI. *Para conclusion de todo lo dicho se proponen tres reflexiones.* 197.
- §. I. *Primera reflexión.* ibid.
- §. II. *Segunda reflexión.* 203.
- §. III. *Tercera reflexión.* 208.
- §. III. *Quarta reflexión.* 211.
- §. IV. *No solo la importancia, sino tambien la universalidad de nuestras instancias es grande.* 215.
- §. V. *Por que Dios agrada á Dios, y se dá bien con Dios, este modo de orar es el mejor.* 218.
- CAP. V. *Medio milisimo para tener á Dios favorable en quest. III. tres suplicas, y para quest. VI. tres se las pide algunas de las necesarias condiciones.* 225.
- §. I. *Qual sea este medio.* 227. ibid.
- §. II. *Prosigue el mismo asunto.* 228.



ARTE

DE ENCOMENDARSE Á DIOS,

Ó SEA

VIRTUDES DE LA ORACION.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo nos debemos presentar á Dios quando le vamos á pedir gracias espirituales.

§. I.

Se expone previamente el modo con que le debemos pedir las temporales.

Diudiendo dirigirse nuestra oracion á pedir á Dios gracias tempo-

rales , ó á pedirle las que conducen á nuestra eterna salvacion , es claro que debe ser diverso el modo con que debemos presentarnos á pedirle las unas , que á suplicarle las otras. Por eso ante todas cosas quiero se considere bien la diferencia que hay entre el primero , y el segundo caso, y la notable y singular ventaja con que entramos á pedir en el uno , mas que en el otro.

2 Piadosa y santa cosa es reconocer al Señor como Autor de todo bien en aquello que toca á las necesidades , accidentes y conveniencias de la vida presente , y recurrir á él con nuestras súplicas , como á sabio , pródigo , y amoroso dispensador y gobernador de todo lo criado. Pero como ninguno sabe mejor que él lo que nos conviene , y lo que no , debemos entónces ponernos en su presencia con alguna suspension , y con algun miedo , como quien duda si pide bien , ó pide mal , y no puede asegurarse , si la voz con que pide esta , ó aquella cosa , aun-

que parezca dictada por la necesidad, por la legítima conveniencia, ó por qualquiera otro racional motivo, no proceda verdaderamente de la vanidad, de la concupiscencia, ó de un amor propio desordenado. Pedís (escribia el Apostol Santiago, y lo mismo se puede decir el dia de hoy á no pocos): Pedís á sugestion de vuestras pasiones; y no considerais, que el vuestro pedir viene finalmente á parar en querer vivir mas laxamente, y en sumergiros en vuestras concupiscencias. *Petitis, ut in concupiscentiis vestris insumatis* (43).

3 Recurrid en hora buena, que así lo debeis hacer; mas para recurrir bien, dice San Agustin, debeis recurrir con moderacion, y con buen modo: *Cum modo petite*; esto es, no instando, no importunando demasiado, sino como quien de tal manera pide, que poquísimo le costará el desistir de la demanda. Recurrid, prosigue el Santo; pero hacedlo en segundo lugar con miedo,



y con temor : *Cum timore* (in *Evang. secund. Joan. serm. 53.*) ; esto es, como suplicante , que rezeloso de si es , ó no es fuera de razon lo que desea , no se atreve á exponerlo francamente ; antes temiendo hablar en perjuicio suyo , titubea , y se embaraza en su mismo temor , tanto que á un mismo tiempo parece que promueve la súplica , y la retira.

4 Pero si te fuere negada la gracia , te digo en primer lugar , que con plena , plenísima resignacion te conformes inmediatamente con la voluntad de Dios , protestando no querer otra cosa que la que él quiere ; porque estás certísimo de que solo quiere tu mayor bien. Pues que ¿ no es así que nuestro mismo bien está pidiendo muchas veces que no sean oidas nuestras oraciones ? ¿ No es así que muchas veces se nos niegan muchas gracias , que , concedidas , nos perjudicarian infinitamente ? ¿ Aquellas gracias (dice el mismo San Agustin) que entonces nos franquea Dios , quando está mas altamente irritado con

nosotros ? ¿ Aquellas que atemorizaban mas á los Santos , que las mayores desgracias de esta vida ? ¿ Y si las que pides tú son de esta especie ? Señor , di entónces con humilde rendimiento , yo estoy ciego , nada veo ; pero vos todo lo veis por mí , y esto me basta. Si vos no aprobais lo que deseo , ya no lo deseo , ni lo quiero desear. Mas á bien , que si yerro en lo que pido , yerro á presencia de un Maestro , que puede enmendar mi error. No , no , decia el Crisóstomo , para su consuelo , y para el mio : *Error non nocet , præsente Magistro* (1. Matth. cap. 20. homil. 30).

5 Y no me contento con que procures conformarte con la negativa , antes bien quisiera en segundo lugar , que considerándola , no como repulsa , sino como favor , le rindieses mil afectuosísimas gracias , y te mostrases tan agradecido á él , porque no dió oídos á tu peticion , ni mas , ni menos como si te hubiera otorgado todo lo que le pedias. Y muy fa-

cilmente lo harás así, si consideras que ciertas repulsas son pruebas positivas de su amor, las cuales deben contarse tambien entre los dones, que salen del tesoro de su beneficencia, y que tal vez es mas liberal quando cierra, que quando abre la mano. En suma, no pocas veces somos mas deudores á la bondad con que no atiende á nuestras súplicas, que al amor con que las acepta. ¡ O, y en quantas ocasiones es mas benéfico el Señor, haciendo pedazos nuestros memoriales, que signándolos y rubricándolos ! En ciertos casos el negar no es negar, sino dispensar otra gracia mayor: si fuese puramente una negativa, te podias contentar con resignarte; pero siendo dispensarte otra mayor gracia, debes no estar contento de ti, miéntras no le muestres reconocimiento y amor.

6 Ni solo debes estar conforme, y mostrarte agradecido respecto de Dios; antes bien estoy persuadido en tercer lugar á que aun por tu

misma conveniencia debes quedar alegre, regocijado y contento. Porque yo discurro así: Supuesto que para pedir bien una gracia temporal, como advierte San Agustín, es necesario pedirla con rezelo y con temor, que sé yo si siempre que se me concede, no deba recibirla también con temor, y con rezelo de que se me conceda en castigo de mis culpas pasadas, ó de mi mala presente disposición. Pero si Dios me la niega, si Dios desatiende á mi súplica, estoy fuera de estos rezelos, de estos temores, y de estas inquietudes.

7 Y si atiendo á mis culpas pasadas, ¿no es demasiada verdad que puedo haber merecido de Dios una de aquellas condescendencias, que son verdaderamente castigos? Pero si el Señor no me oye, ya no tengo miedo de este castigo, ya pruebo los efectos de su misericordia; ya tengo en la mano una prenda de su amor. ¡Ah que es así! El me ama despues de haberle ofendido tantas veces, todavía: sabe no condescen-

der , no consentir , sabe negarme lo que le pido. Quizá hubiera hecho mejor en no haberle pedido aquella gracia ; y no puedo menos de dar la razon á aquella alma penitente , que jamas queria pedir á Dios bien alguno de la tierra , porque decia : Si Dios me quiere castigar , concediéndome esos bienes , es dueño de hacerlo , y yo lo tengo bien merecido ; pero nunca se dirá , que yo he concurrido á ello con pedírselos ; y que , por decirlo así , entre mi misma voluntad en la composicion de mi castigo. De que Dios lo quiere así no me puedo quejar ; pero no quiero dar motivo á quejarme de mí misma , porque yo lo haya querido. Quizá hubiera hecho mejor en no pedir ; pero , gracias á Dios , mi peticion no me hizo daño , porque el Señor se dignó de contraponer su voluntad á la mia , y detenerla , quando corria al precipicio.

8 ¿ Mas que diré de mis presentes disposiciones ? Confieso que me parecian buenas : ¿ pero quien me po-

drá asegurar que verdaderamente lo eran? Acompañé mi súplica (es verdad) con aquella condicion acostumbrada de *si era conveniente para mi eterna salvacion* : ¿ mas quien sabe si la dixé con leal y sincero corazon? ¿ Amo por ventura mi salvacion tanto como digo que la amo? Y si Dios, que la ama tanto mas que yo, no da oidos á mis palabras, ¿ no sabrá muy bien lo que se hace? Protesté, y reprobé, que deseaba aquella gracia únicamente *para mayor honra y gloria suya* ; pero solo Dios sabe si eran sinceras aquellas bellas protestas, y sabe solo él si serian tambien constantes. En el calor de una súplica se prometen grandes cosas, las quales despues no se cumplen, y aun se pierde la memoria de haberlas prometido. ¡ Ah Señor, y de que gran peligro salgo, quando no consigo lo que deseo! Salgo del gran peligro de seros alevoso y desleal. Para un miserable como yo, capaz de volver contra vos vuestros mismos beneficios; el camino mas segu-

ro para no revolverlos, es ciertamente el no recibirlos. De lo que no recibo, nunca podré seros desconocido, ni ingrato. Mucho me consuela vuestra negativa; pero el mayor consuelo de todos, es verme fuera de la ocasion de tenerme á mí mismo.

9! Por tanto, Señor, partiendo de vuestro trono con la repulsa, logro no sé que paz; que no lograria con el despacho favorable. Un despacho, que podria ser pena de mis culpas: un despacho, para el qual no sé yo si me hallo bien dispuesto: un despacho, al qual no sé como corresponderia, me haria probar una angustia capaz de acibararme la dulzura de conseguir lo que deseaba. Y si es dudosa y resbaladiza la suerte del que impetra, ¿no será mas alegre y mas segura aquella del que no consigue? ¡Ah Dios mio! que yo me confieso deudor de la mayor gratitud á vuestros beneficios, sean las que fueren vuestras determinaciones; pero perdonadme, si os rindo menos gracias, ó á lo menos si no os las

rindo con tanto consuelo, por aquello que me concedéis, que por aquello que me negais. ¿Pues que, Señor? ¿no he de recibir con mayor alegría un *no* benéfico, que un *sí* peligroso?

§. II.
Las gracias espirituales se deben pedir con intrepidez y con seguridad.

Mas quando se trata de cosas concernientes á nuestra eterna salvacion, nos debemos presentar á Dios con un ayre muy distinto, no ya con ayre de duda y de temor, sino con ayre de firmeza y de resolucion. Y para no confundir lo que ahora digo con lo que en adelante he de decir, es necesario distinguir aquí, que no es lo mismo pedir con firmeza, que pedir con confianza; así como no es lo mismo un corazon lleno de esperanza, que un corazon vacío de temor. Para pedir con firmeza me basta tener buenas razones para persuadirme, que será bien recibida mi peticion; mas para

pedir con confianza , es menester fuera de eso tener buenas razones para persuadirme , que mi peticion será bien despachada.

2 Ahora solo pretendo , que la primera vez que te presentes á Dios, lo debes hacer con un corazon intrépido , desembarazado y animoso , sin cobardía , sin sujecion , y sin tener la menor duda de que serás recibido con gran gusto , y tu razonamiento con grandísimo gusto será escuchado. Como importa sumamente en todos los negocios , que el primer paso que se da , se dé con el mayor acierto , porque al primero suelen corresponder los que se siguen , y por eso se dice , que el que comienza bien , tiene ya andada la mitad del camino : quisiera yo , que el primer pie que metamos en la oracion sea un pie animoso y alentado , es decir de una persona que va á ponerse delante del Señor con semblante humildemente erguido , y santamente imperturbado.

3 Acá en este mundo los gran-

des personajes, quando se les va á pedir alguna gracia, gustan que se les pida con semblante pálido, con voz trémula, con palabras que se turban y se confunden. Quanto es mas alta la condicion de la persona á quien se acude, y mas vil el que suplica; quanto es mayor, y mas relevante la gracia que se desea, y menor el mérito del que la solicita, tanto mas gusta el que titubea, el que vacila, el que se pierde al demandarla. Antes bien esta es la primera introduccion, y tal vez el primer artificio del suplicante, hablar de modo que el hablar parezca rezelo de ofender, y que á los demas deméritos, que se tienen para conseguir, no se añada el del mismo suplicar: lo que bien podrá ser toda modestia: pero se teme, que quando no llegue á ser miedo, se tenga por atrevimiento. Mas con Dios no es así: las cosas (hablo siempre de gracias espirituales) van enteramente al revés. Aquel miedo, que respecto de los hombres es una favo-

rable disposicion, respecto de Dios es perjudicial y dañoso. Con Dios un semblante tímido, es un semblante desagradable, incivil y ofensivo. Con Dios una voz trémula es peor, ó, lo menos que se puede decir, no es mejor que el mismo silencio. En suma con Dios no solo es mérito el pedir, sino que es mayor mérito el pedir con mayor brio; y aun es mucho mayor si se hace con tanto mayor ánimo, quanto es mayor el demérito.

4 Por lo qual, antes de toda otra cosa, como preparacion, y camino á todas las que se requieren para saber orar bien; así como hemos establecido con San Agustin este principio, que, recurriendo á Dios por gracias temporales, lo debemos hacer con miedo y con temor, así tambien establecemos este otro con el mismo Santo; es á saber, que, recurriendo por interés y necesidad de nuestra alma, lo debemos hacer con un corazon intrépido y seguro: *Illa bona securè petite* (de Verb. Joan.

serm. 33). Ni yo sabré explicar mejor el pensamiento de este gran Padre, que diciendo debemos presentarnos á Dios, aun quando por desgracia nos hallemos en el infeliz estado de enemigos suyos, con aquella misma franqueza con que va á hablar á un Príncipe un Ministro que es su favorecido: se encamina derecho al gabinete, corre con su propia mano la cortina, y entra dentro con una cierta resolucion, que podia parecer irreverencia, á no ser familiaridad; y como si la estrechez, y la confianza que goza, igualasen de algun modo la gran diferencia de los estados, habla con libertad, y lo que pide, ó expone, lo expone, ó lo pide con tal ánimo, que no pudiera ser mayor en la privada fortuna de dos estrechísimos amigos.

5 Felicísima condicion de los hombres, por haber de tratar con un Dios, que aun á sus mismos enemigos les concede (por decirlo así) la llave dorada de su gabinete; y con él, por lo que respecta á pedirle

gracias espirituales , tanta entrada tiene el pecador como el justo , y se las puede pedir con la misma firmeza que el justo , con la misma seguridad que el justo , y con el mismo valor que el justo ; antes bien quizá , ó sin quizá tiene un título mas para pedírselas con mas valor , con mas firmeza , y con mas seguridad : *Ista bona securè petite.*

§. III.

Que nuestra intrepidez en pedir , debe imitar la intrepidez de Christo al tiempo de morir.

I Debemos imitar (mirad si propongo á vuestra imitacion un bello exemplo) , debemos imitar al mismo Jesu-Christo Señor nuestro ; y fixando los ojos en su persona , tomar un ayre semejante al que él tomó , quando , al acercarse el tiempo de su Pasion , se volvió ácia la Ciudad de Jerusalem : *Dum comple-
rentur* , dice San Lucas (9. 51.) , *dies
assumptionis ejus* , esto es , segun los

Intérpretes , al acercarse el tiempo en que estaba para pasar de este mundo al Padre , *faciem suam firmavit , ut iret in Jerusalem* , se volvió hácia Jerusalem , adonde iba á consumir su sacrificio ; pero no basta : se volvió con un ayre franco y animoso , con un semblante lleno de firmeza y de valor ; con un semblante en fin , en el qual , como dice San Gerónimo (*apud Mald. híc*) , se dexaba admirablemente reconocer la elevacion , la intrepidez , y la magnanimidad de su espíritu.

2 Así , pues , debemos imitar á Jesu-Christo en esta ocasion ; porque no hay cosa mas justa , que el esforzarnos á pedirle el fruto de su muerte con aquel mismo semblante que él mostró para morir. Si él presentó el suyo lleno de firmeza para padecer por mí , yo debo presentar el mio desembarazado y animoso para aprovecharme de su Pasion. No , no se dirá jamas , que yo sea ménos intrépido (respecto de mis fuerzas) para volverme á mi Salvador , que

lo fué mi Salvador para volverse á la cruz. Confieso, que no parece ser muy conforme un semblante firme y seguro con la postura comun de quien va á suplicar. Pero quando el que suplica suplica por su salvacion, y suplica á un Dios, que por su salvacion se entregó á la muerte; y no le suplica por otra cosa que por aprovecharse de esta misma, y gozar de su intercesion, ¿ con que mejor semblante se puede presentar, que aquel con que se presentó el mismo Dios, quando salió á recibirla? Revístase entonces de ánimo y de valor, y haga cuenta que el mismo ayre, que tomó Christo para morir, este, y no otro, es el mas propio para suplicar. El que así se presenta á Dios, el que así comienza, no solo comienza, sino que ya tiene mucho adelantado en su peticion.

3 Por pecador, pues, y por miserable que seas, antes bien por lo mismo que eres un miserable pecador debes exponer tu súplica con voz

mas alta y mas entera. El único fin de esta ¿no es introducir y establecer en tu alma el Reyno de Dios? Y siendo esto así ¿de que tienes miedo? Tu oracion camina sin tropiezo. Aquí no hay condiciones que poner, ni cláusulas, ó restricciones que añadir: cierto estás de que no te responderán: *Nescitis quid petatis* (Matth. 20. 22): No sabes lo que te pides. Dios no te puede hacer callar, pues él mismo te manda, y te enseña á que le hables en ese asunto: así, pues, háblale con resolucion, y dile:

“ Señor, yo erré en lo que pequé,
 „mas no yerro en lo que pido; an-
 „tes bien con lo mismo que pido
 „enmiendo en parte lo que erré. Si
 „pidiese salud, prosperidad, honras,
 „riquezas, ú otras cosas semejantes,
 „podria temer que no fuese esto pe-
 „diros una nueva cadena: os pido
 „la libertad que gozan vuestros hi-
 „jos; os pido ser desatado de los
 „grillos de mis pecados. Humíllome
 „en vuestra presencia por la gra-

»vedad de mis culpas, y al mismo
»tiempo me animo, y me conforto
»por la justicia de mis súplicas. Con-
»fúndeme el estado en que me veo;
»pero igualmente me esfuerza, y
»me da espíritu el saber que solo
»vengo á vos por salir de tal esta-
»do. El que está cierto de que viene
»á haceros una súplica, que os es
»muy agradable; una súplica toma-
»da de aquella, ó por mejor decir,
»aquella misma que vos mismo le
»sugeristeis palabra por palabra: *Sic*
»*orabitur* (Matth. 6. 9.); una súpli-
»ca mas vuestra que suya, porque
»vos mismo la dictasteis; una súpli-
»ca, que siendo vos el que la ha de
»despachar, fuisteis el Maestro que
»se la enseñó; una súplica en fin,
»que la medida de vuestra alegría en
»recibirla, es la misma de mi necesi-
»dad en demandarla. Aquel, vuel-
»vo á decir, que está cierto de todo
»esto, ¿cómo puede dexar de po-
»nerse en vuestra presencia con un
»semblante firme, seguro y desem-
»barazado? Y sabiendo vos á que

„viene , y como viene , ¿podeis de-
 „xar de estar ya prevenido en su fa-
 „vor ? ¿ No os tiene ya , por decir-
 „lo así , como ganado ?”

§. IV.

*En que se funda esta nuestra in-
 trepidez.*

I **Y** para que veas sobre que fun-
 damento estriba esta intrepidez , á
 que te exhorto , te ruego que oigas,
 peses y consideres lo que te voy á
 decir. Mediador entre Dios y los
 hombres , como afirma San Pablo,
 es Jesu-Christo ; y entró en el Cie-
 lo para presentarse delante de su Pa-
 dre por nosotros : *Ut appareat vul-
 tui Dei pro nobis* , es decir , para es-
 forzar nuestras súplicas con su po-
 derosa mediacion. Y esta es la ra-
 zon por la qual la Iglesia termina
 todas sus oraciones , sean por cosas
 espirituales , ó por temporales nece-
 sidades , interponiendo el santo nom-
 bre de Jesu-Christo : *Per Jesum Chris-
 tum Dominum nostrum.*

2 Pues supongamos ahora , que yo recurra á Dios pidiéndole alguna terrena conveniencia , ó alguna mia temporal utilidad. En este caso, no solo será ménos mi aliento y mi valor por la duda , ó por el miedo de si me será , ó no conveniente lo que pido ; sino tambien por respeto al mismo Jesu-Christo , en cuyas manos , como intercesor , pongo mi súplica.

3 Por una parte me consuela que sea mediador mio aquel , en cuyas manos puso el Padre Eterno todas las cosas : *Omnia dedit Pater in manus* (Joan. 13. 3.); mas por otra me desanima no poco la consideracion de que , aunque esté á favor mio su mediacion , está contra mí su mismo exemplo. El , miéntras estuvo en esta vida mortal , no solo despreció estas cosas baxas y viles que yo pido , sino que pudiendo hacer eleccion entre los bienes y males de este mundo , entre los honores y las ignominias , la riqueza y la pobreza , la vida y la muerte , escogió los pri-

meros, sin hacer caso de los segundos. ¡Y es posible que por las manos de un Señor, que hizo esta elección para sí, han de pasar las súplicas de quien desea y pide todo lo contrario! Bien puede ser, que no obstante se quiera interesar en favor mio; mas si intercede la voz, no sé yo si intercederá la persona, la qual, mostrando en sí misma todos los males, á que se quiso sujetar, hace un horrible contraste, y una grande oposicion á qualquiera bien, ó conveniencia temporal, que yo demande. Siempre será verdad, que empleará su voz en una cosa, que no quiso para sí; en una cosa que él mismo me exhortó á despreciarla, no solo con sus palabras, sino tambien con sus mismos hechos. Sé muy bien, que en acudir á él aun para estas cosas, nada hago contra su santa voluntad, antes bien, estoy cierto de que le honro con mi recurso. ¿Pero quien sabe, si le honraria mas no recurriendo, que recurriendo, quando el no recurrir

fuese por avergonzarme de no parecerme á él en las cosas que deseo ?

4 Esta , y no otra , es la razon por que ciertas almas mas perfectas no saben reducirse á pedir por Jesu-Christo las gracias de esta especie. No , decia una de ellas , no me atrevo á valerme de mi Mediador para aquello de que no veo en su Divina Persona señal , ni vestigio alguno. No acierto á pedir aquellas gracias , que me hacen desemejante á un Dios , que tanto me amó. Me avergüenzo de pedir una tal desemejanza y deformidad , y mucho mas de pedirla por su misma boca , valiéndome de su intercesion , de su medio , y por decirlo así , de sus mismas manos. Por grande que sea su valimiento con el Padre , quiero que arregle mi peticion , no ya por lo que ahora puede , sino por lo que antes hizo. En suma no me basta pedir cosas , á que él no repugne , quiero pedirle aquellas , que positivamente merezcan toda su aprobacion , que encuentren con todo su gusto , y se parezcan á

todo lo que en él estoy mirando. Quando no llegue á conseguir tanto, por lo ménos no quiero pedir cosa, que tenga oposicion con lo que estoy viendo en él.

5 Por el contrario, quando pido cosas espirituales, quando clamo, insisto y aprieto por mi eterna salvacion, corro derecho á mi Divino Mediador, y hallo, que todo concurre en él para animarme, y para dar aliento á mi oracion: su voz, su misma Persona, quanto dixo, quanto hizo, y quanto padeció. Hallo, que todo conspira á favor mio, que todo promueve, sostiene, y se declara parcial de lo que pido. Como nada hizo, nada dixo, y nada padeció, que no fuese ordenado á mi salvacion eterna, estoy seguro de que apenas me haré presente á su divino acatamiento en postura de suplicante, quando podré decir con el Santo Protomartir Esteban: *Video Jesum stantem à dextris virtutis Dei.*

6 Arrodíllome al pie del divino trono, y veo (y como que le veo)

á Jesu-Christo, que al instante se levanta en pie, se alza de repente, y se pone así delante de su Padre: *Video Jesum stantem*. Está en pie, porque al mismo tiempo que yo comienzo á abrir la boca, él tambien, no solo la abre por mí, sino que la abre como en cosa de igual interes suyo, que provecho mio. No se puede contener, no puede estar sentado: clama, ora y perora en ayre de transportado, de acalorado y conmovido. Ni clama solo con la lengua, clama tambien mudamente por mí con toda su Persona, con sus oprobrios, con sus abatimientos, con sus desprecios, con sus llagas, con su cruz, y con su muerte: todo quanto se ve en él concuerda, y hace armonía con lo que yo pido: todo es voz por mí; pero voz de fuerza y de energía; voz que pide, y pide lo que de justicia se la debe; voz que suplica, y quiere absolutamente lo que expone.

7 Pues ahora bien: si yo sé que mi oracion está sostenida de tal apo-

yo ; si en toda la vida de Jesu-Christo no hay cosa que no esfuerce mi demanda ; que no tenga conexi6n, relacion, 6 influencia en lo que pido ; si finalmente , en gracia suya, y en gracia mia toma Jesu-Christo sobre s3 con tanto calor, y con tanto empeño el buen despacho ; ¿ con que anchura de corazon, con que franqueza de semblante, con que intrepidez de esp3ritu no pedir3 audiencia 3 Dios ? ¿ Con que resoluci6n no le suplicar3 ? ¿ Y quan distante debo estar de aquella triste, de aquella ominosa cobard3a, que, 6 del todo nos retira de la oraci6n, 6 es una de las peores disposiciones que puede tener el que se resuelve 3 orar ?

8 " Compad3zcome, Señor, y
 "disculpo 3 aquel, que recurriendo 3
 "vos por gracias temporales, siente,
 "como en otro tiempo Moyses, al-
 "gun impedimento, algun embarazo
 "en la lengua, y no encuentra pa-
 "labras, que (digamoslo as3) no se
 "le mueran en la boca. Pero recur-
 "rir 3 vos por gracias espirituales,

„y no tener una gran soltura de len-
 „gua , una gran franqueza y animo-
 „sidad de palabras , ¿ quien podrá
 „sufrirlo , quien podrá perdonarlo ?
 „Y si pidiendo así no obtiene lo que
 „pide , ¿ de quien podrá quejarse ? ¿ La
 „primera leccion para el que quiere
 „conseguir , no es el saber suplicar ? ”

§. V.

*Cómo se puede componer la intrepidez
 en el pedir con la tristeza y confu-
 sion que nos deben causar nuestros
 pecados.*

1 Ni por lo dicho hasta aquí se
 ha de pensar , que la intrepidez y el
 ánimo , con que nos debemos pre-
 sentar á Dios , ha de excluir á aque-
 lla piadosa confusion , ni aquella san-
 ta tristeza , que tanto conviene á un
 pecador , que se presenta ante su Di-
 vina Magestad. Mas para conocer
 qual debe ser esta , es menester dis-
 tinguir (y de muy buena gana lo ad-
 vierto) tristeza de tristeza.

2 Hay una tristeza , que se llama

piadosa y santa , porque de tal manera humilla y confunde al pecador, que , léjos de acobardarle , ó retraerle , le estimula , y le espolea á recurrir á Dios : tanto , que con verdad se puede decir , que si el pecador fuese ménos humillado , ó estuviese ménos confuso , ménos priesa se daría á recurrir á él ; porque la humildad y la confusion , en que está como abismado , tanto le ayuda para andar á Dios , comunicándole tal ímpetu , y tal fuerza , como comunica á una fuente para arrojar el agua hácia arriba , su mismo declivio , y la caída , ó precipitacion del sitio. A este modo el Publicano, quanto mas triste se muestra , y ménos se atreve á levantar los ojos al Cielo , con mas valor alza la voz y grita : *Deus propitius esto mihi peccatori.* Así tambien el Pródigo , quanto mas abatido gime baxo el peso de su misma miseria , con mayor fuerza exclama : Ahora es tiempo de levantarme : *Surgam* ; ahora es tiempo de volverme á arrojar en los bra-

zos de mi Padre (Luc. 15. 18.): *Et ibo ad Patrem meum*. Dirias, que aquella fuerza, que parecia no tener quando cayó, le comenzó á correr por las venas al mismo abrir los ojos, y hacer reflexi6n á su caída. Tal es la verdadera caída, tan léjos de las aprehensiones del miedo, y de los rezelos de la desconfianza, como distan de la virtud las perturbaciones de la pasion.

3 Otra tristeza hay perniciosa y condenable, en cuya virtud el ánimo y el corazon del pecador, poco á poco se van debilitando hasta perder enteramente las fuerzas: tristeza, que al contrario de aquella, que descende para elevarse, es un peso, por decirlo así, de agua cenagosa, que donde llega, allí se para, se estanca, y forma una laguna. Es esta una tristeza, que aparta al pecador de Dios, metiéndole en aprehension, y llenándole de miedo á su semblante: tristeza, que como un vapor pestilente, ó como una mortal apoplexía le acomete, le embarga todos

los miembros, y le dexa inmóvil para que no pueda dar un paso hácia Dios: tristeza, que como un ramo de perlesía, coge la lengua, ó enteramente se la ata para que no hable con Dios, ó á lo ménos se la embaraza, para que no pueda hablar con expedicion.

4 Tal fué la tristeza de Adán, que, entristeciéndose y confundiéndose con su pecado, llegó á concebir un temor, que se acercaba mucho á delinqüente. Tal sobre todo la de Caín, el qual, despues de la envidia exêcrable, en que se encendió contra su hermano; en lugar de aquella tristeza, que siendo de Dios, y segun Dios (2. Corint. 7. 10.), es siempre sosegada, y da valor, aliento y espíritu para salir de pecado; se entregó á aquella, que desanima, que acobarda, y que afligiéndonos por el pecado cometido, nos dexa estar en el mismo pecado: y al mismo tiempo que se entristece por las culpas pasadas, se va encaminando á cometer otras nuevas y mayores culpas.

5 Estálo Dios observando desde el alto Cielo , y con palabras de una reprehension amorosísima : ¿ Que especie (grita) de abatimiento es esa ? *Cur concidit facies tua ?* Como si quisiera decir : Leyendo estoy en tu semblante tu falta de corazon : viendo estoy tu espanto en esos ojos inmóviles y fijos. ¿ Pero no adviertes , que el tenerlos tan clavados en la tierra , es lo mismo que cerrarte tú mismo el camino á la reconciliacion ? Alzalos , ó miserable ; sí , álzalos , y mírame. No , no quiero ver en el pecador un semblante abatido ; gústame sí verle humildemente inclinado ; pero al mismo tiempo confiado , animoso y sereno : es decir , que por una parte sabe desalentarse con el dolor , y avivarse con la confianza ; que sabe comprimirse , y dilatarse , humillarse hasta la tierra con la confusion , y elevarse hasta el Cielo á pedir socorro , lleno de fé y de esperanza : un semblante en suma , que á un mismo tiempo , penetrado de dolor , y animoso ,

busca el mio , halla el mio , se fixa en el mio , aun quando el mio es todavía enemigo suyo. Por airado que yo esté contra él , ¿ como podré dexar de ver y recibir con mucho gusto á uno que me ofendió , y viene á mí para reconciliarse sinceramente conmigo ? ¿ que viene para amarme ? Hombre desventurado , ¿ tienes por atrevimiento el mirarme , y no tuviste por tal el ofenderme ? ¡ Como si no lo fuera el cometer el delito , y lo fuera el solicitar el remedio ! Anda , anda , que por ese camino te vas á arrojar en el mayor precipicio que es posible. Porque ¿ donde le hay mayor , que el querer vivir siempre escondido , fugitivo y ausente de mí semejante ?

6 De esta manera mereció Cain ser reprehendido de Dios. Pero nosotros al contrario ; llenos , sí , de confusion , mas aquella del Publicano , aquella del Pródigo , aquella , que segun el Apostol : *Pœnitentiam in salutem stabilem operatur* (2. Cor. 7. 10.). Presentémonos francamente á Dios,

y digamosle : “ Gracias , Señor , á
» vuestra inmensa bondad , porque
» ya no me habeis de condenar co-
» mo á un hombre , que no sabe
» el modo con que un pecador debe
» recurrir á vos , y ponerseos delan-
» te. Estoy bien informado del cere-
» monial , que se debe observar con
» un Dios como sois vos. Confieso
» con la mayor confusion mia , que
» fué monstruosa mi temeridad en
» ofenderos. No puedo tener paz
» quando me acuerdo de haber peca-
» do descaradamente tantas veces á
» vuestra misma presencia , y voy
» clamando con el Salmista (Ps. 50.
» 6.) : *Tibi soli peccavi , & malum co-
» ram te feci.* Con todo eso nunca
» sea verdad , ni vos lo permitais,
» que yo tenga temor , que me des-
» vie , ni que me acobarden aquellos
» ojos , que fueron testigos de mi pe-
» cado. ¡ Oxalá que me hubieran aco-
» bardado para no atreverme á pecar !
» Mas ya que , por mi suma desgra-
» cia , no me acorbardaron , quando
» el no haberlos temido me hacia tan-

»to daño, haced, Señor, que no
 »los tema, quando el no acobardar-
 »me de ellos, me producirá tanto
 »provecho. Si entónçes me dexé lle-
 »var de un atrevimiento, que os ul-
 »trajó, al presente quiero tener uno,
 »que ceda en honor vuestro: uno,
 »que os dé mas gusto, que disgusto
 »os causó el otro: uno, que si no
 »me engaño, enmiende todo lo que
 »el otro erró. Veisme, pues, aquí en
 »vuestra presencia, con ánimo bien
 »resuelto, sin descomponerme, y sin
 »avergonzarme de veros, de habla-
 »ros, ni de que vos me veais, y
 »me escucheis. No Señor, nunca se
 »dirá que por demasiada cobardía
 »no conseguí lo que deseo. Si tra-
 »tando con vos, he de faltar en algo,
 »antes quiero faltar por demasiada
 »animosidad, que por demasiado res-
 »peto. ¿Mas qué digo yo: *faltar*
 »*por demasiada animosidad*? Quando
 »quien ocupa el trono es la Bondad
 »misma, la animosidad del que pide
 »nunca es ofensa, antes bien respe-
 »to y reverencia. Entonces el mas

„animoso es el mas reverente; y por
 „el contrario es menos reverente el
 „mas cobarde.” Pasemos ahora á
 las condiciones, que deben acompa-
 ñar nuestra oracion.

CAPITULO SEGUNDO.

*Primera condicion , querer
 seriamente aquello mismo
 que se pide.*

§. I.

*Algunas señales de que no siempre
 se quiere seriamente.*

I La primera condicion es una se-
 ria voluntad de aquello que se pide;
 la qual , por otros términos , segun
 S. Pedro Damiano , se llama *sinceridad de oracion*. Son cosas muy distin-
 tas pedir , y querer. Si aun aquello que
 se pide no se quiere , ¿ que fuerza
 puede tener nuestra oracion ? *Fiat
 tibi sicut vis* , dixo allá el Redentor
 á la Cananea , que fué como decirla:

Hágase lo que tú quieres, porque ese tu pedir es un verdadero querer. ¡O quantas veces se pide á Dios, por exemplo, el vencimiento de aquella pasión, el olvido de aquel odio, de aquel amor, la victoria de aquella costumbre inveterada, y que sé yo! en las quales se podia hacer al que ora aquella pregunta, que hizo Christo al Paralítico: *Vis sanus fieri?* ¿Son verdaderamente tus labios aquellos cuyas palabras nunca salen defraudadas de la presencia de Dios, porque son labios, en los quales el mismo hablar es querer? pues solo se mueven á impulso de la voluntad, que tiene á su cargo todo su gobierno: *Voluntate labiorum ejus non fraudasti eum.*

2 Y á la verdad ¿se podrá decir, que quiera verdaderamente la salud el que se la pide á Dios, por decirlo así, no mas que con la puntica de la lengua? ¿El que habla con Dios mas por puro y simple cumplimiento, que como quien le habla en un negocio que mucho le intere-

sa? ¿El que ora de manera, que las palabras de su oracion, en frase de San Hilario (in Matth. cap. 6.) se pueden llamar *verborum officia*, palabras cortesananas, y de pura ceremonia, tan breves, que no cansen, y tan superficiales, que no muestren el menor empeño? ¿El que ni aun siquiera llega á esto, pues al mismo tiempo que habla, está tan léjos de pensar en lo que pide, como el que sueña de saber lo que se habla?

3 ¿Se podrá decir, que quiere verdaderamente la salud el que solo la pide alguna tal qual vez que se le acuerda; quando conoce (cosa verdaderamente extraña en un enfermo, y muchas veces enfermo mortalmente) quando conoce que está privado de ella, ya que por lo comun no piensa mas en su mal, que lo que piensa el que está perfectamente sano; y aun quando entonces pide la salud, la pide como una cosa, por la qual no tiene ansia, ni empeño particular; como una cosa, que, si la consigue, bien, y si no la logra,

no por eso se quiere desesperar?

4 Hablar con juicio, decia uno, es hablar con una lengua, que tiene la raiz en la cabeza; como hablar con ingenuidad, es hablar con una lengua, que tiene la raiz en el corazon. ¿Y no es demasiada verdad, que la lengua de algunos, quando hablan con Dios, no tiene correspondencia alguna, ni con el corazon, ni con la cabeza? Porque ni la cabeza, ni el corazon tienen noticia de lo que piden, ó á lo ménos nada influyen en su peticion; ó quando tengan algun influxo, es solo el que basta para dar movimiento á la lengua, mas no para comunicarla espíritu, ni vida.

5 Dice el insigne Teodoreto, que obligado el gran Platon, por la estrecha privanza que tenia con el Rey Dionisio, á ceder á las instancias de muchos pretendientes, que le pedian cartas de recomendacion para aquel Príncipe, le previno, que en las frecuentes cartas recomendaticias, que no podia excusarse de escribirle, se

dignase observar cierta contraseña, por la qual conoceria el mayor, ó menor empeño con que se interesaba en conseguir lo que pedia. La contraseña era, que quando en las cartas usase en singular de la palabra *Dios* (nombre venerable para él), tuviese por cierto, que deseaba muy de corazon se dispensase la gracia que se suplicaba. Pero quando usase de la palabra *Dioses* en plural, tuviese por cierto que eran cartas concedidas á la importunidad de los pretendientes, ó á las atenciones políticas y cortesanas, á que no podia negarse, y consiguientemente las considerase como recomendaciones, que imploraban sí su favor, pero sin empeño, ó con un deseo tal qual.

6 ¡O, y quien pudiera exâminar las súplicas, que algunos hacen á Dios! ¿En quantas se encontraria la contraseña de una perfecta indiferencia y neutralidad? ¿En quantas se veria estampado el sello de una total, ó casi total desatencion? ¿En quantas se verian clarísimas señales de que

el que suplica (lo hace como) quien recita de memoria, y como uno que facilmente se acomodará al sí, y al no? Se pide, es verdad; pero se piensa poco, ó nada en lo mismo que se pide: se pide, pero sin apurarse mucho por conseguir aquello que se pide: se pide, pero sin interesarse en que se logre, ó no se logre, se despache, ó no se despache el memorial como se pide: en conclusion, se pide, pero con la mente tan olvidada del corazon, y con el corazon tan ageno de la mente, que la mente sabe y no sabe, el corazon quiere y no quiere lo mismo que está pidiendo.

7 Pero, ¿y que seria, si el ánimo del que pide, no ya fuese indiferente, ó ageno, sino clara y positivamente contrario; esto es, no solo no apoyase su súplica con calor, mas se opusiese á ella, y mas, ó ménos la retirase? Yo no sé si se hallaba Augustino en este deplorable estado, quando, como él mismo dexó escrito en el libro 8. de sus Con-

fesiones (*cap. 5. y 7.*) pidiendo á Dios la libertad , en el mismo acto de pedirla , tenia miedo de alcanzarla ; y contraponiendo deseos á deseos , y voces á voces , retiraba la súplica , y casi casi en el mismo instante que queria , se arrepentia de haber querido. Una cadena de hierro (dice el mismo) , compuesta de quatro eslabones ; esto es, de la voluntad , que se rinde al sentido : del sentido , que sirve á la concupiscencia : de la concupiscencia , que se hace costumbre ; y de la costumbre , que pasa á necesidad , por el largo uso de tener amarrado mi propio querer , le habian hecho á él mismo de hierro. Pero á lo ménos esta su ferrea voluntad de tiempo en tiempo dentro de sus mismos hierros , se agitaba , y con un contraste , que finalmente tuvo éxito feliz , despues de haber rehusado la libertad , nuevamente la pedia , y alternativamente temeroso y deseoso de su bien , volvía á presentar de nuevo aquella misma súplica , que habia retirado.

8 Sea lo que fuerè de Augustino, es demasidamente cierto que hay algunos , que piden solamente por pedir , mas no por querer : antes bien no quieren aquello mismo que piden , ni se oponen jamas á esta contrariedad que hay entre su corazon, y entre su lengua , conociéndose que la aman por lo mismo que no se oponen á ella. ¿ Y los que oran de esta manera estarán en el camino real , que conduce al buen despacho? ¿ Y los que oran de esta manera, honran á Dios , ó no, si no se burlan de él , y le ultrajan?

9 Si un Cortesano pidiese al Rey una gracia de importancia , y el Príncipe ademas de observar en el suplicante una gran frialdad en las expresiones , cierto ayre negligente y desatento de presentarse, ojos inquietos y vagueantes, mente distraida , cierta inquietud del cuerpo, ciertos movimientos exteriores, que mostraban bien la violencia con que estaba en aquel acto, siendo argumentos convincentes de lo poco, ó nada

que se interesaba en el despacho adverso , ó favorable ; si el Príncipe, vuelvo á decir , fuera de eso tuviera virtud para penetrar y descubrir el interior de aquel pretendiente, y viese efectivamente que el corazon desmentia todo lo que articulaba la lengua , y que ninguna cosa temia mas que el que le cogiesen la palabra: ¿ se podria por ventura contener, sin dar altamente en cara á aquel hombre mentiroso con su doblez , y con su mala fé? Tú me dices (le diria) que deseas con ardor , y te importa mucho lo que me pides ; pero yo estoy viendo el desprecio y la aversion con que lo miras : estoy viendo, que seria afligirte el otorgártelo , y por consiguiente que estimarás mas la repulsa , que la gracia. Dime : ¿ y podré yo dar oidos á súplicas de esta especie? ¿ Ni podrás tú persuadirte á que con ellas me honras , ó no , sino á que alevosamente me burlas y me desprecias? Apártate de mi vista , que no te puedo sufrir delante de mis ojos. Anda infeliz , y

y logra , no ya lo que pides , sino lo que deseas : anda , vuelvo á decir , que con este mi decreto á un mismo tiempo te consuelo y te castigo.

§. II.
Otras señales de que no siempre se quiere seriamente aquello que se pide.

Otras veces se pide una gracia de la mayor conseqüencia , como , por exemplo romper aquella amistad , cortar aquel empeño , salirse fuera una vez ; y parece que el corazon va de acuerdo con la lengua , que conviene con la súplica , y que enteramente la aprueba. Pero que ? Se quiere verdaderamente lo que se pide ; mas no para entonces , sino para despues de algun tiempo. Se quiere ; mas no de presente , sino de futuro : se quiere , pero allá para otra estacion ; es á saber , quando en edad mas fria sea mas estimada la gracia : quando la pasion ménos encendida , la haga acetar con ménos vencimiento : quando el fastidio

y la saciedad la digan , que sea bien venida. Pero decidme por vida vuestra : ¿ quien quiso , y deseó jamas verdaderamente una cosa , queriendo y deseando al mismo tiempo que tardase en venir , y en conseguirse ? ¿ El querer que tarde en llegar , es tener gana de tenerla , ó no , sino una prueba clara de no apreciarla ? Y el que pide una gracia de esta manera , ¿ se podrá decir , que quiere lo que pide , ó que la quiere conseguir al mismo tiempo que la solicita ? O si la quiere para otro tiempo , ¿ estará seguro de que quando este llegue , no querrá tambien que todavía se dilate ?

2 Otras veces finalmente (pensamiento verdaderísimo , en que no hago mas que seguir á un insigne Autor moderno) parece que toda la voluntad se dobla , y se emplea toda en desear con ansia lo que se pide. Pero obsérvese bien la ilusion. Añade tácitamente un cierto no sé que , el qual destruye enteramente el asenso : una cierta condicion , que

no se puede componer con el resolverse. *Quiero*, dice, *pero con tal que....* Y este *con tal que*, bien explicado, viene á significar lo mismo que un *No quiero*. Señor, dice la lengua, dadme gracia para que me salve: sí, repite el corazón, lo pido y lo quiero, con tal que no me sofoque á mí mismo, ni sea necesario hacerme gran fuerza. Asistidme, Señor, con vuestros auxilios eficaces: sí; pero auxilios tales, que ellos mismos me lleven en el ayre, carguen conmigo, y no me dexen sentir el trabajo, ni la fatiga del caminar. Concededme, mi Dios, que sea casto, y que pueda siempre resistir á todas las sugestiones del enemigo: sí; pero sin apartarme de aquella ocasion, sin dexar de tratar aquella persona, sin romper aquella amistad. Otorgadme, que por ningun interes me dexé arrastrar á concurrir en cosa alguna, que pueda vulnerar la mas exácta justicia; pero sea sin abandonar aquel empleo, sin renunciar aquel cargo, sin separarme de aquel

manejo, solicitando mis mayores conveniencias, y promoviendo mis seculares deseos con la misma codicia, y con la misma pasión que antes.

3.º ¿Ni quien podrá dudar, que de no pocos, ni muy raras veces se ore de esta manera? Pues ahora pregunto yo lo primero: ¿El que así ora, se podrá decir que desea verdaderamente lo que pide? Pregunto lo segundo: ¿Y diremos que Dios oye al que ora en esta conformidad? Pregunto lo tercero: ¿Y creerémos, no ya que Dios quiera, sino que pueda oírle jamás? No segurísimamente; porque ciertamente no puede: con todo su infinito poder no tiene modo para condescender con una oración tan monstruosa. Porque el que pide, y dice que quiere conseguir el Reyno de los Cielos, y al mismo tiempo no quiere hacerse aquella violencia, que es necesaria para conseguirle, antes bien quiere lograr la corona sin la batalla, y obtener el premio sin merecerle, quiere una cosa tan imposible al mismo Dios, como

lo es el que este mude el orden de su providencia, el curso de la presente justicia, y la inmutabilidad de su consejo. Quien le pide auxilios para observar su santa ley, queriendo excusar el trabajo de cooperar á ellos, se ve que hace una súplica repugnante; pide una cosa, y otra quiere, claramente contraria á la primera: pide que Dios le ayude para cooperar, y quiere que Dios lo haga todo, sin que él coopere. ¿Pero esto es pedir socorro, ó no, sino dispensacion? ¿Es querer ser ayudado, ó no, sino ser exímido? En suma, pide al Señor la asistencia de su gracia, pero al mismo tiempo quiere las ocasiones en que peligra, y los peligros en que se pierde, embrollándose y contradiciéndose él mismo tan neciamente en lo que pide, que equivalentemente viene á hacer una oracion en estos términos: Vos, Señor, asegurad mi salvacion, que yo quiero exponerla y arriesgarla: favorecedme vos con vuestra gracia, que yo quiero jugar, y divertirme

con ella : hacedme amigo vuestro por vuestra bondad , miéntras mi temeridad me quiere hacer vuestro enemigo : en suma , trabajad vos por mi eterna salvacion , que yo quiero trabajar por mi condenacion eterna.

4. Quede , pues , establecida esta primera indispensable condicion de la oracion verdadera : que es preciso querer seriamente lo que se pide , y que no se puede decir que seriamente lo quiere el que solamente lo pide con los labios , sin hacer él mismo reflexi6n á lo que pide ; ni el que lo pide friamente medio de burlas , y medio de veras , sin interesarse en lo que pide ; ni el que interiormente repugna á lo que pide exteriormente ; ni el que tácitamente pone condiciones incompatibles con lo que pide. Dios nos empeñó su palabra de que oiria nuestra oracion verdadera , pero no la falsa ; y quien no vé quanto falsa sea aquella oracion , que es solo oracion de la lengua , y aquella que no es enteramente oracion de corazon ; y aquella,

que es contradiccion del corazon con la lengua ; y aquella finalmente, que es contradiccion del corazon consigo mismo.

§. III.

No toda contradiccion interior es prueba de que no se quiere lo que se pide.

Pero se debe advertir, que no porque tal vez se pruebe alguna repugnancia por parte del corazon, se debe luego creer, que la oracion es falsa, insuficiente y defectuosa. ¿ Que cosa mas fácil, ni mas frecuente en un corazon de tierra, que sentir contrariedad á todas aquellas gracias que le han de desnudar de lo terreno, para vestirle de lo celestial? ¿ Ni quien se ha de admirar, de que en un hombre de carne se amotine una voluntad de carne contra lo que ordena el espíritu? Pero amotínese quanto ella quiera, y no ya se amotine solamente de tapadillo, enmascarada, y con tanta sutileza, que apenas se conozca su rebelion, como muchas veces lo experimentan

los mas justos , sino que tumultúe á cara descubierta , á banderas desplegadas , y de un modo claramente pertinaz y sedicioso. Norabuena. Si no obstante se la contradice á ella, como ella contradice al espíritu , si al mismo tiempo que combate , es combatida , y con fuerza superior, ó del todo se la vence , ó á lo ménos se la reprime y mortifica ; es claro , que en este mismo contraste crece el mérito , el valor y la virtud de la oracion , la qual nunca quiere mas aquello que quiere , que quando lo quiere á pesar del enemigo doméstico , que desea y clama por lo contrario. A la manera que un pobre hombre cubierto de llagas, el qual conoce , que solo puede recobrar la salud á violencia de hierro , y del fuego del Cirujano ; mas si no obstante la oposicion de la voluntad sensitiva , que repugna fuertemente á la incision , él con otra voluntad racional y superior , la quiere , la pide , y no cesa de clamar por ella hasta haberla conseguido;

¿quién no dirá que la voluntad de sanar no sea en él una voluntad resuelta, y mucho mas resuelta que lo seria, si no hubiera padecido aquel contraste?

2 Amabilísimo Redentor mio (decía una alma, que experimentaba en sí esta contrariedad) yo soy como uno de aquellos energúmenos, que vos curasteis, quando viviais en carne mortal (Matth. 8. 29.). Mi passion es mi demonio: en la posesion que ha tomado de mí, ella mueve mi lengua, y la hace hablar en daño mio. Oid como grita desesperadamente, clamando que le dexeis en paz: que á lo ménos no le atormenteis por ahora: que no querais despojarle antes de tiempo de su antigua posesion. ¿Pero que *posesion*, ni que *antes de tiempo*? Como si el haberse apoderado de mí fuese derecho, y no tiranía: como si en la vida de un Christiano, que siempre debe ser toda vuestra, hubiese tiempo para ser perverso, y tiempo para dexar de serlo. Pero otra voz, que

que se dexa percibir allá en el fondo de mi corazon , donde por vuestra gracia , me parece que hallareis todavía algun poco de obediencia; da gritos en contrario , y aunque debil , pero á mi parecer seriamente, os suplica humildemente que os digneis librarla de este demonio. Y no, no es de admirar , que una voz demoníaca me venza en fuerza , y en robustez. Hallándome tan trabajado del maligno , ¿ como pueden competir mis desmayados clamores con sus espantosos bramidos ? Bien veis vos , ó Dios y Señor mio , que aquellas corpulentas voces , aunque se sienten dentro de mí , no son mias. Mias sí que son las voces contrarias, y por mias las reconozco ; porque piden cosa que cede en gran provecho mio , y en no poco honor vuestro. Por debil que sea una voz , que pide bien , siempre será mas grata á vuestros oidos , que una voz muy robusta , que pide mal. Pero diré mejor , que aquella voz no es ya mia, sino vuestra ; porque es voz de pie-

dad, de virtud y de justicia, y siempre es vuestra semejante voz. Y si es vuestra, á vos toca hacerla mas vigorosa; de manera, que aunque yo ya la percibo, todavía la perciba mejor. A vos toca hacer, que vuestros gritos no dexen que se oigan los de mi adversario, oprimiéndolos y sofocándolos. No basta esto: toca á vos condenar á un eterno silencio aquel injurioso espíritu, y mandarle que enmudezca, y se retire: *Obmutesce, & exi ab eo* (Luc. 4. 35.) con aquel trueno articulado, que llena de espanto y de terror al mismo infierno. Miéntras tanto, no cesaré yo de repetir aquellas dulces palabras de vuestro Real Profeta: *Dic animæ meæ, salus tua ego sum* (Ps. 34. 3.); y añadiré con vuestro Agustino: *Sic dic ut audiam* (lib. 1. Conf. cap. 5.).

3 El mal es, quando el corazon del energúmeno va de acuerdo con su propio demonio. ¡Que estado mas infeliz que el de una voluntad, que en nada contradice á los deseos que

hacen la guerra á la pobre alma! ; A una voluntad , que combatida de una pasion , que la lisonjea , en vez de hacerla resistencia , la acaricia , y se pone de su parte ; que se entristece , quando piensa combatirla , y se entristece mas , si llega á persuadirse que la podrá vencer ! En una palabra , á una voluntad , que perdiéndose inutilmente en estériles, ociosos, é inconcluyentes deseos , no sabe hacer otra cosa que decir : *Seria bueno , pero..... quisiera , mas.....* ¿ Habrá algun remedio para esta alma, constituida en este tristísimo estado ? Sí le hay , y yo te le prometo segurísimo. Estame atento.

§. IV.

Que es lo que se debe hacer para querer seriamente lo que se pide.

El remedio es volverse confiadamente , y mas que nunca á Dios por medio de la oracion , y pedir por la primera gracia de todas la gracia de querer. Como el mayor

enemigo que tienes no es la pasión, sino tu misma voluntad, contra la qual poco, ó nada pueden todos tus esfuerzos, quando te vuelves á Dios, suplicándole que te dé la voluntad, haces lo mismo que suele hacer un Capitan, quando no pudiendo expugnar una fortaleza con fuerza declarada, solicita ganar al que tiene en su poder las llaves de la misma fortaleza.

2 Convienen todos los Teólogos en que entre el infinito caudal de gracias diferentes, que está encerrado en los tesoros de la divina económica providencia, hay algunas destinadas á socorrer con fuerzas la flaqueza de la voluntad humana, siempre que cooperando á los celestiales impulsos que la previenen, se aplica á pedir las, é implorarlas en la debida manera: entónces acuden officiosísimas á dar la mano, y auxiliar al que las imploró. Corren tan apresuradamente, y tan de buena gana, que parece estaban como violentas y aprisionadas en las manos

de Dios, y que el desprenderse de ellas para volar á nuestro provecho, sea conseguir ellas mismas su propia libertad. Pero hay otras de muy distinta naturaleza, las cuales se podrían llamar gracias belicosas, de faccion y de combate, por quanto empeñadas en pelear contra una voluntad rebelde y obstinada, que huye de ellas, que las mira con aversion, y que las da, por decirlo así, con la puerta en los ojos, la embisten con bravura, la atacan por varias partes, y de diferentes maneras hasta que finalmente doman aquella pertinaz, haciendo que no solo no se oponga, ni resista ya á su entrada, sino que la desee, la pida, y la quiera, de modo, que la que parecia obstinacion de una plaza inconquistable, venga á parar en una voluntaria y gustosa franqueza de puertas, abriéndoselas de par en par. Mas breve. Entre las gracias del Señor, unas atentas, cortesanas, dulces y oficiosas, están siempre batiendo las alas para volar á la menor contra-

seña de nuestras oraciones ; otras guerreras , y poderosas están continuamente sobre las armas , para vencer nuestra resistencia , y cambiar en súplica la contradicción.

3 Y así debe ser , Dios y Señor mio , que no solamente los dóciles , y los obedientes , sino tambien los rebeldes y los contumaces se sujeten á vuestro dominio : que podais , siempre que os agrade , arrollar y tener en orden aquellas voluntades , que resisten mas á vuestros divinos preceptos ; y (lo que es mas admirable , y mas digno de vos) , que para esto no tengais necesidad de recurrir al almacen de vuestro infinito poder , donde os sobran armas para forzar nuestro corazon , sino solo á los tesoros de vuestra infinita sabiduría , donde hallais infinitos medios para hacernos querer libremente todo aquello que vos quereis que queramos ; ó , por explicarme de otra manera , teneis mil arbitrios para conducirnos á lo que vos quereis , dexándonos el honor y el mérito de haber querido ;

y en suma , que con un cierto manejo de vuestro poder , propio solo de vos , y de vos solo practicable, sepais disponer de nosotros con una delicadísima reverencia , ó sumo respeto á nuestra libertad , y al mismo tiempo con infalible suceso (Rom. 11. 33.). De poder tan admirable me alegro , Señor , infinitamente con vos; me alegro por la gloria que os resulta , y no puedo ménos de alegrarme tambien por la necesidad en que me veo yo.

4 Las gracias , pues , de esta especie son las que nosotros debemos pedir , quando en las cosas que son necesarias á nuestra salvacion , experimentamos repugnancia y rebeldía en nuestra voluntad. Debemos decirle con la Iglesia (Dom. 4. post Pent.): *Nostras rebelles ad te propitius compelle voluntates*. La primera cosa , que habeis de emprender , Dios mio , contra este tan indigno pecador , es reducir mi rebelde , mi loca voluntad , la qual , abandonando vuestras banderas , se ha

pasado á las de vuestros enemigos. Si ella es tan esclava de la pasion, como lo puede ser el sentido ; si puedo temer , que poco á poco , con su mal exemplo , no arrastre tambien á la propia esclavitud al mismo entendimiento ; si hay gran peligro de que aquellos desórdenes , que quiere y ama la voluntad , no llegue tambien á aprobarlos y á abrazarlos la razon ; ¿ que alivio puedo esperar en mi infeliz estado , si vos , que podeis todo lo que quereis , no me haceis querer aquello que debo ? Muchas veces he oido decir , que así como el yelo mas duro se ablanda , y poco á poco se deshace al benigno calor del rayo solar , ó se quebranta , y se hace pedazos á fuertes golpes del mazo , ó del martillo ; así vos , Señor , indefectiblemente traeis nuestra voluntad á la vuestra , unas veces con gracias dulces y suaves , y otras con gracias fuertes : *Verba mea quasi ignis , & quasi malleus* (Hierem. 23. 29.) ¡ Ah Señor ! Si no hay otro camino ; si de ninguna otra ma-

nera se puede reducir mi voluntad, levantad vuestro poderoso brazo, y, mal que me pese, descargad sobre mi corazon una gracia, que le haga pedazos; una gracia, por decirlo así, de golpe, y de golpe fuerte; una gracia de martillo, que le haga añicos, y le reduzca á polvo. Mirad, os ruego, hasta donde llega mi dureza. En el miserable estado en que me hallo, no sé pedir os con resolucion, que me hagais sentir el dolor de mis heridas, y me libreis de aquella extraña estupidez, que toma gusto en aquello mismo que debiera causarla el mayor tormento. Y si hago algun esfuerzo para enderezaros esta peticion, inmediatamente mi corazon me pone á la garganta la soga que me sofoca. ¿Pero que? Hé aquí, Señor, una oracion de nueva forma, que os presento. Mirad de donde me agarro en esta mi extrema necesidad. En lugar de la oracion, que debia hacer os mi corazon, os presento la que mi necesidad debe presentaros.

Esta suplirá las voces que á mí me faltan. Ella clama , ella os suplica, ella os ruega en lugar mio , y os conjura por vuestra infinita misericordia , me querais conceder una vez aquello mismo que no pido ; aquello mismo que no sé pedir ; aquello mismo que siento aversion á pedirlo: en suma , aquello mismo que conozco y confieso que debiera pedir.

§. V.

*Confirmase lo dicho con un lugar del
Apostol de las Gentes.*

Pero yo no puedo poner fin á este capítulo , sin hacer presente á quien , por su desgracia , sintiere en sí una voluntad tan depravada , un delicadísimo pensamiento del Apostol , que explicándole yo como el Chrisóstomo , y otros Padres le entienden y le explican , no puede menos de confortarle , y animarle sumamente. (Yo , dice el Apostol en la Epístola á los Filipenses) hago quanto puedo para conformarme con Jesu-

Christo en sus aflicciones, para entrar en compañía con él en la participacion de sus tormentos, y para irle poco á poco copiando en la atrocidad de su muerte, para ver si de esta manera puedo de algun modo ser semejante á él en su gloriosa Resurreccion: *Configuratus morti ejus, si quo modo occurram ad resurrectionem* (Cap. 3. 10. 11.). No digo esto porque me considere ya colocado en tan bella idea, ni en tan elevado ápice de perfeccion: *Non quod jam perfectus sim*. Pero si no lo he conseguido, á lo ménos lo anhele, y lo pretendo, continuando y llevando adelante esta mi pretension: *Sequor autem*. En fuerza de eso, olvido enteramente lo que he caminado hasta aquí: *quæ retrò sunt obliviscens*, y pensando únicamente en lo que me resta por caminar, pongo la vista en el término de mi carrera, sin contentarme con correr solamente con los pies; corro tambien con las manos, y alargo quanto puedo toda la persona: *Ad ea quæ sunt priora ex-*

tendens me ipsum. Como ni en los ojos , ni en el corazon tengo muy grabada otra cosa , que aquella por la qual corro , y como soy todo fuego , y todo impaciencia por conseguirla , yo mismo me extendo quanto puedo todo y enteramente para acercarme á ella ; de manera , que estoy mas adelante con las manos , y con la persona , que con los mismos pies , y nunca me considero mas seguro de no caer , que quando me veo fuera de todo equilibrio.

2 Mas decidnos , ó Santo Apostol , ¿ y que cosa es la que os mueve á tan extraños esfuerzos ? Ah , responde , que me reconozco deudor á aquel gran Dios , que en el camino de Damasco , quando yo huía de él , él se alargó en cierto modo , y se extendió sobre mí , me sostuvo por los cabellos , me arrojó en tierra , y á pesar mio , suyo me quiso , y suyo me hizo. Habiéndome hecho él prisionero suyo , quiero yo hacerle prisionero mio , y retenerle: él usó conmigo de violencia , y yo,

á su imitacion, quiero usar con él de toda la que puedo : quiero pagarle en la misma moneda en que me pagó , echarle la mano , y restituirle fuerza por fuerza. Y por decirlo de una vez , no estaré contento de mí hasta que de algun modo sea presa mia el que totalmente me hizo presa suya : *Si quo modo* (estas son sus palabras de una cierta infinita energía) *si quo modo comprehendam , in quo & comprehensus sum.* (Ad Philip. 3. 12.).

3 Ruego al mas indócil , al mas rebelde , al mas empedernido corazon del mundo , que quiera pararse un poco en este paso , y considerar quietamente , que no es nuevo en el Señor correr tras el que va huyendo de él , echársele encima , detenerle y obligarle á que le vuelva á dar cara. Considere tambien (y esto le moverá á mayor ternura) que tampoco es nuevo en nuestro gran Dios formar , y con mucha frecuencia , de esta misma gente , que , por decirlo así , va escapando de él á

quatro pies, aquellos Santazos de primer orden, los quales, quando Dios los llega á atrapar en su desbocada carrera, sienten correr por sus venas un cierto espíritu de emulacion, que los espolea con un incansable ardor á desquitarse con el mismo Dios, y á usar con él de amorosas represalias. ¿ Quantas veces aquellos Soldados, que el Señor reclutó á despecho suyo, en llegando la ocasion, dexan atrás á los mas fuertes y mas valientes del ejército? ¿ Quántas veces estos forzados en nada son inferiores á los mas valerosos voluntarios, que militan en los exércitos del santo amor?

4 Hecha esta consideracion, ánímate, y di con fiadamente: Confieso, Señor, que me ha tocado el corazon mas indigno, que puede caber en humano pecho. Mirad si es bien indigno, pues á la primera palabra que le hablo de vos, me vuelve las espaldas, tuerce el hocico y recalcitra. Acaso lo hará, porque, conociendo la enorme gravedad de sus

culpas , le aterra demasidamente el miedo de vuestra divina justicia ; ó quizá recalcitrará , porque hallándose todavía bien con sus maldades , no acierta á dexar de amarlas , y no sabe comenzar á amaros á vos. ¡ Desventurado de él , que tan mal conoce vuestra infinita misericordia , y mucho ménos vuestra infinita amabilidad ! Con todo eso no le doy por del todo perdido. ¿ Pues que , Señor ? ¿ No teneis en vuestra mano ciertos estímulos , contra los quales es vano recalcitrar ? (Act. 26. 4.). ¿ No está en vuestro poder hacerle experimentar , que no tiene él tanto aliento para huir , como vos le teneis para alcanzarle y detenerle ? ¿ Y no será gran caridad atrapar y atar á este insensato , así como es gran caridad amarrar un furioso á la cadena ? Si os resolveis á hacerlo , yo , que le tengo bien conocido , me atrevo á prometeros que quedareis contento de vuestra resolucion. Aquel corazon del Saulo , en quien , despues , de haber mostrado toda vuestra pacien-

cia , resolvisteis ostentar toda vuestra misericordia (I. Tim. I. 16.): ¿ que contento no os dió , quando , despues de vuestro bello golpe , le visteis transformado de un hombre todo fuego para ultrajaros , en otro hombre todo fuego para amaros y serviros ? ¿ O , por decirlo ménos mal , quando del mismo odio precedente sacó nuevos motivos para amaros , esforzándose mas en dar despues mayor gloria á vuestro santo nombre , que ántes se habia empeñado en ultrajarle con su persecucion ? ¡ Ah , Dios y Señor mio ! Suplícoos que mis pasados errores no retiren de mí vuestra bondad ; ántes bien , que el ardor con que este desleal corazon se estrechó , y se abrazó con aquellos vanos y falacísimos bienes , os sirva de prenda del mucho honor que os resultará , si se convierte á vos. Pues por poco que comience á gustar de vuestra infinita amabilidad , ¿ que no hará por el verdadero Bien el que hizo tanto por el falso ? Sus mismos errores dan á conocer el buen tem-

ple de su ánimo. Los pasos que dió quando os volvia las espaldas, son argumento de los que dará quando se convierta á vos. Haced, pseu, que se convierta quiera, ó no quiera: y vereis como á la peor y mas perversa sucede la mejor, y la mas fina voluntad del mundo.

5 Encomiéndate al Señor con semejantes afectos, y no dudes que ese corazon rebelde, que huía de él con tanta perfidia, y perseveraba obstinado en su misma fuga, sin querer dar oidos á palabra alguna, en orden á restituirse á sus brazos y á su amistad: no dudes, vuelvo á decir, que presto, ó tarde le verás volver sobre sí, y retornar paso á paso, ó quizá (tal es, y tanta la divina bondad) retornar volando hácia su Dios, y por ventura volando mas de lo que volaba quando huía del Sumo Bien. Tal fué, entre otras, la vuelta de la Magdalena, la qual, desde los primeros momentos de su conversion á Dios, mereció aquel grande elogio: *Dilexit multum*; por

que en pocas horas hizo ella mas viage que otros en muchos años: porque llegó ántes que tantos, y tantos como andaban por el bello camino de la caridad; y porque á tantos, y á tantos los dexó atras desde sus primeros pasos.

CAPITULO TERCERO.

Pedir con confianza.

§. I.

Por que es necesaria la confianza.

La segunda condicion es, que se pida con toda confianza aquello que se pide. En órden á lo qual se debe notar de paso la astucia del demonio, el qual, mudando de ataques segun las diversas disposiciones, que observa en nosotros; si no puede conseguir que se ame la enfermedad, procura á lo ménos, que se desespere de su curacion; porque para él lo mismo le importa que el enfermo no tenga gana, como que no

tenga confianza de sanar: que tenga un corazon tan depravado, que resista á la salud, ó que le tenga tan abatido, que poco, ó nada la espere; en una palabra, que falte á la primera, ó peque contra la segunda de las condiciones que se requieren, para que la oracion se haga como se debe. De donde se infiere, que si se considera muy distante de la salvacion el que, por dar demasiados oídos á las voces de sus pasiones, no desea que sea bien despachada su oracion, no está mas vecino á ella el que, por dexarse llevar de sus mal fundados temores, está incierto y dudoso de si será, ó no será benignamente atendida.

2 Es, pues, la segunda condicion orar con una segura confianza: *Hæc est fiducia, quia quodcumque petieritis secundum voluntatem ejus, audit vos* (1. Joan. 5. 14.). ¿Y quien podrá dudar, que no sea muy conforme á la divina voluntad, que yo venza aquella pasion, que tanto me domina, que consiga aquella virtud, de

que tengo tanta necesidad? Y así de lo demas. Pues ahora, dice el Apostol: Estando ciertos de que pedís una cosa muy conforme á la divina voluntad, pedid con toda confianza de que será bien recibida vuestra peticion, y por consiguiente de que será felizmente despachada.

3 Es doctrina de los Teólogos en materia de oracion, que de los dos principales efectos de ella, que son el merecer y el impetrar, así como el primero depende de la caridad y de la gracia del operante, así el segundo depende de su fe, y de su confianza. Esto lo confirma el Angélico Doctor, quando dice, que el merecer se funda principalmente en la Caridad, y el impetrar en la Fe (2. 2. *quest.* 15. *ad* 3.), porque la Fe se aviva, y se fortifica considerando aquello que Dios puede por su omnipotencia, y aquello que quiere por su infinita misericordia. Consiguientemente, si es propio de la Caridad hacer al alma mas grata á los ojos de Dios, es tambien propio de la

confianza hacer á Dios mas propicio á las oraciones del alma. La Caridad la hace mas bella , para ser objeto de su amor ; pero la confianza la hace mas poderosa para inclinar su beneficencia. Y esto es tan cierto , que , en virtud de la confianza aquella alma que ménos agrada á Dios , ántes bien que positivamente le desagrada , tal vez es mejor oída , y consigue mas que aquella que mas le agrada , que le ama mas , y que es mas amada de él. En este sentido se deben entender aquellas famosas palabras del Crisóstomo: *Non tam valet amicitia apud Deum, quam oratio* (Homil. 56. de Divers.) , las quales significan , que para conseguir de Dios alguna cosa , no vale tanto el ser su amigo , como el saber hacer oracion.

4 Segun esto , ¿ quanta necesidad tienen de esta confianza los que se encomiendan á Dios por las necesidades espirituales de su alma ? Y adviértase aquí su amorosa providencia , la qual , queriendo facilitar

á una alma pecadora el modo y la forma de salir de sus culpas, en los pactos y condiciones que establece, para que consiga esta inestimable gracia, quiere que cuente entre las primeras y mas principales la confianza de obtenerla. Gran felicidad la de tratar con un Dios, que está pronto á restituir en su gracia y amistad á sus mayores enemigos, imponiéndoles esta ley: *la tendreis, si la esperais*; y con un remedio tan dulce como la esperanza; con un afecto tan tierno, y tan gustoso á nuestro corazon; con un afecto que tanto le alegra, le dilata, y le conforta, aplica la primera cura, y el primer medicamento á nuestras llagas. ¿Quién hubiera creído, que á unas llagas, las quales parece no se podian curar sin el hierro y sin el fuego, se habia de aplicar un remedio tan suave?

5 Muchas veces, Señor, os he dado infinitas gracias, y para hacerlo con mayor solemnidad de nuevo os las repito en este escrito, porque

siendo tan indigno como soy , que-
reis que seguramente me prometa de
vuestra bondad un generoso perdon
de mi vida pasada , y poderosos au-
xílios para emprender otra mejor,
mas pura y mas perfecta. Os las doy
tambien (y esto es mas admirable),
porque quereis que me sirva de mé-
rito esto mismo que me prometo de
vos ; y que una cosa , que me es de
tanto placer , no solo me disponga
á recibir vuestras gracias , sino que
ella misma en vuestros ojos pase por
una virtud , que lleva consigo la se-
guridad del premio. *Spe salvi facti*
(Homil. 8. 28.) exclama aquí el Apos-
tol para nuestro consuelo. Por la
misma esperanza nos salvamos. Y
aun no basta esto , prosigue el mis-
mo : aquella propia esperanza que te
salva , será premiada , y grandemen-
te premiada en el Paraiso : *magnam
habet remunerationem* (Hebr. 10. 45.);
te abre el Cielo , y te hace grande
en el Cielo ; te introduce en él , y en
él te ensalza.

6 Para excitar , pues , quanto sea

posible una verdadera y viva confianza , propongo aquí , escoltado con los Maestros de la vida espiritual, quatro eficacísimos motivos , los quales , si los meditamos bien , no será posible , que la viveza de la esperanza no pase á la certidumbre de la Fe : de manera , que nuestro esperar , segun la expresion del Salvador , no sea tanto esperar como creer : *Credite , quia accipietis* (Matth. 11. 24.). Estos motivos procuraré yo explicar lo mejor que pueda : y (gracias á su misma riqueza) el oro de que abundan no está muy hondo , pues á poco que mueva la superficie , le vereis brillar y saltar á vuestros ojos.

§. II.

Primer motivo de nuestra esperanza, y sus razones : propónense la primera y la segunda.

I **E**l primer motivo , que debe excitar nuestra confianza , es nuestra misma miseria. Y por miseria entiendo los pecados que hemos

cometido, con toda su fealdad: los malos hábitos que hemos contraído; con toda su tiranía: las pasiones á que estamos sujetos, con toda su violencia; y finalmente todo aquel peso de vicios inveterados, de malas inclinaciones, de ingraticudes, de infidelidades, baxo las quales tanto tiempo ha estamos gimiendo. ¡Gran cosa, sin duda! que para un pecador tan agravado, su mismo peso debe ser el que le alivie, el que le anime, y le dé aliento. Su mismo estado miserable, que le obliga á confundirse, le conforta para esperar: primero le humilla, y despues santamente le engrie: primero le cubre el rostro de ruborosa vergüenza, y despues le llena el corazon de animosa confianza. Esto es lo que dice S. Agustin del Publicano, quando oraba en el Templo: *Conscientia premebat, spes sublevabat* (Serm. 36. de Verb. Dom.), que su misma depression era su mayor aliento: porque es cosa cierta, que á quien sabe hacer su negocio, el peso de la con-

ciencia, por lo mismo que es mas grave, levanta mas arriba la esperanza.

2 Ni es una sola la razon por que el pecador convierte en confianza el mismo objeto de su temor. Conviértele lo primero, porque sabe que la mision del Hijo de Dios fué principalmente en gracia de los pecadores: sabe que el tenor del mandato, que recibió de su Eterno Padre, fué con especialidad en favor de aquellas ovejas, que se habian perdido: sabe que la persona, ó el oficio que tomó fué de Médico, que busca enfermos para sanarlos. En virtud de esto el que mas pecó, el que mas se extravió, y el que está mas enfermo, es el que debe animarse mas, y esperar mas, si verdaderamente desea, y pide de corazon salir de su pecado, volverse al buen camino, y librarse de su enfermedad.

3 "Enfermedad (debe decir al Señor), y enfermedad bien grande es la mia: demasiadamente la

»siento y la conozco. Pero si el em-
»pleo , en que os empeñó vuestro
»Padre , fué de Médico de todos los
»enfermos , yo que estoy mas enfer-
»mo que todos , tengo sobre todos
»un cierto derecho de preferencia.
»En el pórtico de la Iglesia hay al-
»mas tan sanas , ó verdaderamente
»tan ligeramente enfermas , que si
»buscan algun Angel , para que re-
»vuelva la Probática Piscina , le
»buscan poco mas que para conser-
»var la salud ; y así el lavarse en ella
»apenas es por otra cosa que para
»estar mas limpias. En estos Pór-
»ticos se han visto los Luises Gon-
»zaga , las Teresas de Jesus , las
»Marías Magdalenas de Pazzis , y se
»ven hoy dia otras semejantes. Pero
»estas almas , Médico Divinísimo,
»¿quien dirá jamas que tenian mo-
»tivo para detenerse en él , quando
»tantas veces no tenian otra cosa
»que una aprehension , ó un escrú-
»pulo de enfermedad ? Y si vos la
»visitasteis de paso , ¿ que razon
»tendrán para quejarse , quando non

*est opus Medico valentibus, sed male
 habentibus?* (Matth. 9. 12.). Es cier-
 to que hay en dichos pórticos de-
 masiados enfermos verdaderos, y
 demasiadamente enfermos; pero en-
 tre enfermos y enfermos, ¿ á quién
 se deberá el primer cuidado, y las
 primeras visitas, sino al mas opri-
 mido y mas agravado? El que está
 en mayor peligro, ese es el mas
 acreedor á vuestra asistencia. Y se-
 gun el oficio que tomasteis, ¿ no
 deberá este ser antepuesto al que
 no lo está tanto? En mi necesidad
 se fundan mis razones; mi propia
 miseria me hace privilegiado. Y si
 en el orden natural, el privilegio
 fundado en la miseria, es el mas sa-
 grado de todos, ¿ qué será en el or-
 den de la gracia, en el qual esto
 se mueve señaladamente acerca de
 la miseria, que es decir, el reme-
 dio acerca de la enfermedad? Pero
 si esto es así, yo no sabré alabar
 aquellos pecadores, que, haciendo re-
 flexión á la vida inocente de tantos
 justos, están continuamente diciendo;

»O! estos sí, estos sí, Señor, que
»pueden aspirar á vuestra miseri-
»cordia. Antes bien yo diria, que,
»considerado el estado presente, en
»que ellos, y yo nos hallamos, yo,
»como mas miserable que ellos, la
»considero mas debida á mí, y por
»consiguiente tengo mas fuerte ra-
»zon que ellos para aspirar á ella, y
»para esperarla.»

4 La segunda razon debe fundarse en su misma bondad. Y realmente, aun quando él no se inclinara á socorrernos por el oficio que su Padre le encargó, y por la persona que representó en el mundo, ¿quién puede dudar, que no dexaria de hacerlo por su misma piedad, y por su propia compasion? Si es ministerio propio suyo el acudir á los miserables, ¿no será propiedad de su misma esencia la misericordia con ellos? ¿Y no será mucho mas inclinado por naturaleza á lo que se le está encargado por comision?

5 Pues pregunto yo ahora: ¿Si quanto mayor es la miseria, mas se

mueven los hombres á socorrerla, no será esto mucho mas seguro en Dios, *cujus natura bonitas, cujus opus misericordia?* (Div. Leo Serm. 2. in Nativit.). Cada dia estamos viendo, que mueve mas á piedad un pobre llagado de pies á cabeza, que otro pobre comun y ordinario. El mismo pobre llagado, que sabe bien quanto le valen sus llagas, hace, por decirlo así, como ostentacion y triunfo de ellas. No se contenta con desligarse las vendas, y exponerlas á los ojos de todos, sino que procura presentarlas en la manera mas dolorosa, y mas asquerosa que puede, haciendo así una especie de comercio y de negocio con su misma podredumbre. ¿Y que sucede? Sucede que entre todos quantos piden limosna, él la pide con una confianza mayor que la de todos los demas, porque sabe, que, tratándose de miseria, hace, por su desgracia, grandes ventajas á todos en el capital. Sean en hora buena aquellas llagas efecto de su pasada intemperancia. El que las

mira, poca, ó ninguna reflexi6n hace á su pasada culpa; solo considera el miserable estado presente; y la compasi6n del mal que padece no le dexa discurrir el mal que hizo.

5 Ahora bien: si la miseria anima el corazon de un hombre á esperar mucho de otro hombre, ¿quanto mas debe alentar el corazon de los hombres á esperarlo todo de un Dios, tanto mas misericordioso, que los hombres, quanto distan los hombres de Dios? “ ¿ No, Dios mio, no: ” nunca tendrá lugar en mi pecho el ” desaliento, ni la desconfianza, aun ” quando me vea tan llagado en el ” alma, como el Santo Job en el ” cuerpo, y pueda decir con verdad, ” que *derelicta sunt tantummodò labia* ” *mea circa dentes meos* (12. 20). No ” me ha quedado cosa sana en mi ” cuerpo, sino estos mis labios, á los ” quales los llamo *sanos*, porque con ” todo el corazon os piden la salud. ” Todo lo demas es corrupci6n y podredumbre: podredumbre los pensamientos, podredumbre los afec-

„tos y las inclinaciones: en conclu-
 „sion, yo soy una apostema de pies
 „á cabeza. Mas no por eso me aban-
 „dono. Mucho me alienta el tener
 „sanos los labios; pero no me ani-
 „ma ménos el verme enfermo en todo
 „lo restante. Gran fuerza tiene con
 „vos una voz que suplica, que cla-
 „ma, que os conjura; ¿pero quanta
 „mayor fuerza se la añade, si la
 „acompaña la recomendacion, la
 „instancia, y la eloqüencia de las
 „llagas? Estas son una oracion mu-
 „da, mucho mas eloqüente que la
 „primera; pero á fin de moveros
 „mas os las descubro, y las pongo
 „delante de vuestros ojos. Ah, Señor!
 „que por mucho que yo pueda de-
 „cir orando, mucho mas dicen ellas,
 „y oran mucho mejor. Es verdad,
 „que, sin que yo os las descubra,
 „vos mismo veis muy bien toda su
 „profundidad, y toda su malignidad.
 „Mas dadme licencia para figurarme
 „por esta vez, que sucede con vos lo
 „mismo que con los hombres, á los
 „quales el fixar los ojos en las lla-

„gas de un infeliz , les mueve mas
„á compasion , que el tener noticia
„de ellas. A lo ménos , si el mostrá-
„ros las no sirve para aumentar en
„vos la certidumbre , servirá para
„que crezca en mí la confusion. Y
„creciendo esta , ¿por que no crecerá
„tambien en mí la confianza , y en
„vos la propension á sanarlas ? In-
„cline , pues , mi Dios , y mi Señor
„á mi oracion sus oidos , y sus ojos
„á mi miseria : de esta manera , aun-
„que ya esté muy dispuesto á des-
„pacharme benignamente por aque-
„llo , que *audit ex me* , lo estará mu-
„cho mas por aquello que *videt in*
„*me* (2. ad Corint. 12. 6.).”

§. III.

Tercera razon.

I **L**a tercera razon se deduce de la gloria del mismo Dios , la qual crece y campea mas , quanto mas indigno es el que experimenta los efectos de su bondad. Y sobre este punto

se me ha de permitir que me detenga algo mas de lo que acostumbro; porque así lo pide la riqueza y la abundancia de las cosas, que en sí contiene. Así, pues, nótese en primer lugar el modo con que habla el Profeta Isaías al capítulo trigésimo, donde, despues de haber dado en cara á los Judíos con sus gravísimas culpas, añade: y no por eso el Señor, que con tanta facilidad podia resolverse á castigaros, se ha determinado á hacerlo; ántes bien, suspendiendo todavía su brazo vengador, os sufre con paciencia, y os espera; ¿mas para que? *propterea expectat, ut misereatur vestri* (Isai. 30. 18.). ¿Pero que motivo alega para tanta paciencia, y para tanto sufrimiento? No otro, sino la gloria que le resulta de perdonaros: *exaltabitur parcens vobis*. El mismo esperaros para perdonaros hace al Altísimo mas alto: crece en cierto modo mas de lo que era, y, por explicarme así, se ensalza sobre sí mismo: *exaltabitur* (Corn. à Lap. *bic*).

Así explica este lugar el Máximo de los Doctores San Gerónimo.

2. Nótese en segundo lugar como habla la Iglesia, cuyo concepto de la gloria de su Esposo es tan justo, que no puede estar sujeto á error. *Deus* (dice ella por boca de sus Ministros) *qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserendo manifestas* (Dom. X. post Pent.): Vos, Señor, ostentais vuestra omnipotencia haciendo justicia; pero la ostentais singularmente exercitando misericordia: *maximè manifestas*. El que ve los efectos de la primera, dice que es grande vuestro poder; ¿pero quanto mayor dice que es el que ve los efectos de la segunda? Gran cosa es sin duda poder castigar á los pecadores; ¿pero quanto mayor es poder convertirlos? Y como entre pecadores hay su mas y su ménos; este ménos, y este mas son otros tantos grados, por los quales crece mas, ó ménos vuestra gloria. De donde se infiere, que campea mas la virtud de vuestro brazo en aque-

llos en quienes es mayor, y mas malvada la perversidad de sus costumbres.

3 Paréceme, Señor, que os oigo decir á cada uno de estos desdichados: Yo te veo hundido en un abismo de miserias. En medio de eso, aunque estás tan sepultado en el profundo, yo he resuelto retirarte de él: *redimam te in brachio extento, & in judiciis magnis* (Exod. 6. 6.). Quiero hacerte conocer quanto soy capaz de executar, quando extendo mi brazo en favor de un miserable: *redimam te in brachio extento*. Quiero que si aquella gran muger, que escogí por Madre, pudo decir en un sentido, tú puedas decir en otro: *fecit potentiam in brachio suo*. Tú, no menos que ella, podrás decir con verdad: *Magnificat anima mea Dominum* (Luc. 1. 46.): ó alma mia, purificada ya de tus abominaciones, magnifica y engrandece á tu Señor. *Redimam te in judiciis magnis*. Si en otros hice admirar los altos juicios de mi justicia, quiero que se admiren en tí

los no ménos profundos juicios de mi misericordia ; si por aquellos se pasmó el Cielo y la Tierra , no se pasmaron ménos por estos. Altos , excelsos , impenetrables son los caminos de un Dios , que castiga ; pero no son ménos impenetrables , ménos excelsos , ni ménos altos los de un Dios , que á hombres como tú los atrae á sí , y los hace suyos. Y estos son justamente aquellos juicios que yo llamo grandes por excelencia : *in judiciis magnis* ; porque saco de ellos particular gloria , y singular grandeza. No por cierto ; nunca me manifesto mas grande que ahora , quando te puedo decir : yo te llamé , yo te quise : *in miserationibus magnis* (Isai. 54. 7.).

4 Y para hacerte ver mas claramente la gloria que le resulta , quiero presentarte la bellissima imágen que de ella nos retrató San Agustin en un Sermon , que pronunció en el dia consagrado á la Pasion del Redentor (*de Temp. Serm. 130.*). ¿ Se vió jamas en el mundo (dice el Santo)

algun General de un Ejército , que despues de tomada una gran plaza, para hacer en ella su triunfal entrada, no solo permita que se haga lugar en la comitiva á un asesino , sino que absolutamente quiera tenerle por compañero , y hacerle el honor de llevarle á su lado ? Pues esto es puntualmente lo que executa Jesu-Christo , despues de haber abierto con su cruz las puertas , y batido las murallas de la santa Ciudad. El , *ingrediens patriam , secum Latronem introduxit.* ¡ Admirable y extraño espectáculo ! ¿ Pues que ? ¿ Con la compañía de un Ladron no teme obscurecer su victoria , y envilecer el Paraiso ? No , que ántes bien le ensalza , y le añade mas honor ; porque de honor y de gloria , ninguno entiende tanto como él. La gloria y el honor de aquel Dios , que conquistó el Paraiso , es hacer digno de él hasta á un famoso Ladron ; es poder tomar por la mano á los asesinos , á las mugeres perdidas , á los publicanos , y hacerlos entrar en

su Reyno ; y no ya de los últimos, sino muchas veces de los primeros. Entónces sí que resplandece mas que nunca su nombre , y su mayor gloria. No de otra manera que se hace mayor la gloria , la fama , y el nombre de aquel Médico , que con la pericia de su arte sabe curar , no solo las enfermedades ligeras y comunes, sino las mas graves, las mas rebeldes , y las que generalmente se reputan desesperadas, y pasan por incurables. De esta manera se va saboreando el buen Santo en aquel dulce pensamiento ; y cada uno puede conocer , que él mismo se consideraba á sí propio como uno de estos enfermos desauciados , sin acertar á distinguir si era mayor su confusion por haberse visto agravado de aquella enfermedad , ó su alegría y su consuelo por la gloria que resultaba á quien de ella le sanó.

5 Del mismo modo el iluminado Padre La Colombier , confortando á una Religiosa , que se atemorizaba mas de lo justo á vista de sus cul-

pas: *Hermana mia* (la dice) *haceis muy mal en tener tanto temor, porque debiérais haber conocido, que nunca queda tan glorificado Dios, y su infinita bondad por la confianza de un justo, como por la de un pecador. Pues que? ¿os parece que es gran prueba de su poder el salvar almas puras, é inmaculadas? ¿y que no será prueba mucho mayor el salvar almas indignas y pecadoras? Para un Dios como él, ¿será por ventura gran cosa el salvar á las primeras? ¡Gran empresa por cierto! ¡Grande hazaña! Pero salvar unas almas como las vuestras, esto sí que prueba lo mucho que puede: esta sí que es empresa digna de su poder.*

6 Y con efecto (por llevar adelante un pensamiento tan tierno como justo) si quando Jesu-Christo estaba en este mundo, le daban tanta gloria los enfermos que habia sanado, y los muertos que habia resucitado; si el mas brillante cortejo que le podia seguir, era el de mudos, que habian cobrado el habla, endemoniados, que se veían libres de

los malignos espíritus, paralíticos restituidos á todo el vigor de sus miembros : si él mismo, hablando del ciego *à nativitate*, protestó que la enfermedad de aquel miserable era *pro gloria Dei* (Joan. 11. 4.): si en suma nunca fué mas exáltado su nombre, nunca resonaron mas aclamaciones tuyas, como en estas ocasiones: *benè omnia fecit, & surdos fecit audire, & mutos loqui* (Luc. 18. 45.). *Omnis plebs, ut vidit dedit gloriam Deo* (Marc. 7. 37.); ¿por que no podremos y deberémos decir, que igual gloria, semejante aplauso, y las mismas aclamaciones resonarán en el Cielo por aquellos pecadores, que se dignó sanar, librándolos del pecado, que es el mayor mal de todos los males?

7 Una Magdalena (sirva este exemplo por todos), una Magdalena, que en el eterno triunfo que se celebra en el Cielo, va tras la carroza del Hijo de Dios, y sin saber como, la que ántes era contraria, la que ántes era enemiga, y no como

quiera enemiga , sino irreconciliable enemiga , ahora se dexa ver ceñida de voluntarias , pero dulcísimas cadenas : una pecadora , que despues de haber amado perdidamente al mundo , y á sí misma , compite ahora en el amor con los Serafines : una pecadora , que á fuerza de contricion y de caridad (por explicarme en dos palabras con la enérgica frase de San Ambrosio) *reparatur in virginem* (D. Salom. cap. 5.) : una tal pecadora , vuelvo á decir , que viene inmediatamente tras el carro triunfal , ¿ no lleva tambien tras de sí los ojos de todos los Bienaventurados ? ¿ No los obliga á prorrumpir en gritos de admiracion y de aplauso , á vista de aquella maravilla : *Viva el Rey de la Gloria* ? Supongamos que faltase en aquel triunfo la Magdalena : O ! y quanta pompa , quanta magnificencia le faltaria ! Yo por mí , no deteniéndome á mirar sino poco ménos que de paso , y con ojos indiferentes á las Teresas , á las Catalinas , y á otras semejantes , en la

Magdalena me paro , en ella fixo los ojos , sin acertar á desprenderlos de ella , y sin acabar de aplaudir y celebrar su gran ventura. Bien conozco (y así lo confieso ingenuamente) que este mi aplauso es un aplauso interesado. Pero no es , Señor , precisamente por el consuelo que me resulta de ver elevada á tan sublime puesto aquella dichosa pecadora; sino porque al mismo tiempo que conozco la mucha cuenta que esto me tiene , descubro tambien , con grande júbilo de mi corazon , el alto grado de gloria , y de honor que de ello se os sigue á vos.

8 Y por dar nueva luz á todo lo que he dicho hasta aquí , ¿ no es verdad (así parece que lo insinúa el Real Salmista) que el Paraiso es una Ciudad , la qual se puede y debe llamar trabajo , y fábrica de la Misericordia ? *Misericordia ædificabitur in Cælis* (Psalm. 88. 3.). Es fábrica de misericordia , porque los Predestinados , ó (si los queremos llamar con la frase del Apostol) *aquellas*

pedras vivas de que está fabricada (1. Petr. 2. 5.), todas son piedras de misericordia : unas, como los ino-
eentes, de misericordia, que los con-
servó en la bella forma de la gra-
cia, recibida en el Bautismo: otras,
como los penitentes, de misericor-
dia, que los restituyó á la forma
que habian perdido por la culpa. Pe-
ro entre todas las piedras, que con-
struyen la gran fábrica de la Cele-
stial Jerusalem, ¿quien no se parará
á mirar y admirar particularmente
aquellas que tuvieron necesidad de
ser nuevamente pulidas y labradas?
¿Aquellas que hicieron mas resis-
tencia á recibir la forma, ó la de-
bida configuracion? ¿Aquellas que
costaron mas tiempo, y mayor tra-
bajo? ¿Aquellas (atrévome á decir-
lo) que tantas veces despuntaron el
escoplo, que las estaba labrando;
aquel escoplo despuntado tantas ve-
ces por su dureza, y otras tantas
vuelto á afilar por la divina bondad?
¿Hemos de creer que los ojos de los
observadores se pararian mas en ad-

mirar aquellas piedras , que fuéron cera baxo la mano de la misericordia ? ¿ Pues no sabemos todos , que las mas difíciles , y las mas rebeldes al mazo y al escoplo , esas son las que mas acreditan el magisterio del grande Artífice ? ¿ No sabemos tambien que las mas duras para recibir el lustre , esas son las que al cabo le reciben mas vivo , y mas encendido ?

9 Finalmente acordaos de aquellas palabras del Redentor , quando resuelto á hacer su solemne entrada en Jerusalem , despachó á dos Discípulos suyos al Castillo , que estaba en el camino , y advirtiéndolos que á pocos pasos encontrarían un jumentillo , los ordenó que le desatasen , y se le condujesen , previniéndolos , que si alguno los preguntaba , ¿ qué pretendian hacer con aquella pobre bestia ? le respondiesen con toda resolución : hacemos lo que el Señor nos mandó , diciendo que tiene necesidad de ella : *quia Domino necessarius est* (Marc. II. 3.). Sobre lo

qual, dice San Ambrosio, debe notarse la gran bondad del Señor, el qual, al revés del mundo, que ata y aprisiona á los que le siguen, revuelve su primer pensamiento á desatar á los pecadores, figurados en aquel jumento, siendo todo su cuidado ponerlos en libertad. Pero, si es lícito añadir alguna cosa al pensamiento del Santo Doctor, diria yo, que pensando en la libertad de los pecadores, piensa tambien al mismo tiempo en su propia gloria y honor. Porque habiendo determinado hacer en la santa Ciudad una pomposísima y magnificentísima entrada, para darse el mas bello ayre de triunfo, que se puede imaginar, tenia gran necesidad de semejantes jumentos desatados para dexarse ver á caballo sobre ellos; y teniéndolos debaxo de sí domesticados y disciplinados, volverlos y revolverlos á su placer, seguro de que no podia ostentar triunfo mas glorioso, ni hacer entrada mas suntuosa: *Domino necessarius est.* Es así. Para triunfar, para os-

tentar magestad , para recibir de todo el mundo aclamaciones y vivas, para que todos le siembren el camino de flores y de palmas , para que le formen alfombras de sus mismos vestidos , acostúmbrese él mismo á oprimir la espalda , y á gobernar á estos brutos. Son viles, son feos, son horribles , son todo lo que quisieres. Quanto mas horribles , y mas feos , mas propios son para su triunfo , mas necesarios son para su pompa : *Domino necessarius est.* Ni ya se ofenda alguno de que se llamen necesarios ; porque San Paciano, animando á los pecadores á confiar mas, quanto mas agravados se sienten de sus culpas , no dudó explicarse con estas palabras : *Nemo de vilitate animæ suæ ità desperet , ut se jam non necessarium Deo credat* (Lib. de Pan. & conf.). Como si quisiera decir: por miserable que seas, no debe abatirte tu vileza ; ántes bien debe animarte ; porque has de saber , que Dios tiene gran necesidad de tí , y de otros tan perversos como tú , para

ostentar su misericordia en todo su mayor lustre. En ninguna cosa tiene mayor gusto, que en hacer brillar este su bello atributo; pero esto no lo puede hacer tambien sin tu perversidad, ó sin la de otros, que te igualen, ó que te excedan en ella. Esas culpas, que cometidas te llenáron á tí de tanta ignominia, ¿de quanto honor no le llenarán á él, quando te sean perdonadas? Entonces harán elevar su gloria á la mayor altura; y se podrá decir con verdad, que para que ascendiese tanto su gloria, no era menester ménos que tu profunda miseria: que sobre este cimiento se elevó aquella; y que era necesaria tanta profundidad de miseria para tanta elevacion de gloria. ¿Y quien sabe, si quizá no será esta una de las razones que tuvo la Iglesia para llamar necesario al pecado de Adán? *O verè necessarium Adæ peccatum!* Anímate, pues, y ya que estás viendo que Dios en cierto modo hace tráfico de tus culpas, pues sabe sacar su pro-

vecho de lo mismo que acobardaba tu confianza, sírvate ahora de mayor aliento lo que ántes te desmayaba.

§. IV.

Quarta razon.

La última razon puede ser, que si es gran gloria del Señor que el mas indigno pruebe los efectos de su bondad, no lo es ménos, por decirlo así, de su interes y de su provecho. ¿Pero que interes, ni que provecho puede sacar Dios de los hombres, ni el Criador de sus criaturas? Atencion, que voy á exponerle. La infinita potestad, ó sea la suprema soberanía de Dios sobre todos nosotros, idea original de la que los Soberanos de la tierra exercitan sobre sus vasallos, le constituye en un derecho inenagenable, como fundado en su misma esencia, de poder obligar los hombres á que irremisiblemente le paguen un cierto tributo y vasallage. ¿Pero que tri-

buto nos puede imponer aquel Señor, que *siendo dueño de todo absolutamente, de nada tiene necesidad?* (Act. 17. 25.). ¿Aquel, á quien nada pueden añadir nuestras contribuciones, porque puede vivir (si es lícito explicarme de esta manera), y portarse como Dios con solos sus bienes alodiales? Con todo eso, queriendo exercer sobre nosotros su alta soberanía, exíge, y es su Real divina voluntad exígir de nosotros nuestro amor. ¿Pero como lo exíge? Le exíge por un decreto verdaderamente de Soberano: le intima con una voz llena de magestad: le publica por medio de una Ley y Pragmática Sancion, que hace notoria al mundo entre truenos, relámpagos y rayos: *Diliges Dominum Deum tuum* (Deut. 6. 5.). Este es el tributo, que estamos obligados á pagarle; este el vasallage, que debemos rendirle; esta la carga, que nos impone, de la qual ningun hombre está exênto, ni debiera ser posible que ninguno se exímiese. ¡Bella imposicion por cier-



to! y muy digna de aquel Dios, que por sus infinitas perfecciones es infinitamente amable, y por los infinitos beneficios, que nos dispensa, infinitamente digno de ser amado. Amadme, dice, ó vosotras criaturas mias, que bien os lo tengo merecido; y decidme, si no os lo merezo tambien, aun por esto mismo de no pedir os otro tributo, sino solo el que me ameis.

2 Ahora pues, yo considero, que no pocos de aquellos, que, por sus mayores culpas, contraxéron con Dios mayores deudas (sea dicho sin ofensa de aquellas almas afortunadas, que contraxéron deudas menores), considero, vuelvo á decir, que los primeros de la misma gravedad de sus pecados se valen para pagar con mas larga y generosa mano aquella deuda de amor, que tal vez se paga con mayor escasez de los menos culpados, ó de los mas inocentes. Oigan los mas grandes pecadores de la boca del mismo Hijo de Dios lo que pretende, y lo que se promete

de muchos de ellos , perdonádoles sus culpas.

3 Eran (decía él al Fariseo , que condenaba en su corazón á la Magdalena) , eran dos deudores , contra los quales cierto usurero tenía un crédito de quinientos dineros contra el uno , y de cincuenta contra el otro. A entrámbos se los perdonó generosamente ; bien que no abandonó del todo su propio interés ; porque , en correspondencia del crédito que les perdonaba , á uno y á otro los impuso que le amasen. Y vuelto al Fariseo , le preguntó : ¿ qual de estos dos te parece que le amaría mas ? Juzgo (respondió el Fariseo) que aquel á quien mas perdonó : *rectè judicasti* , le replicó el Salvador (Luc. 7. 42.) : has juzgado muy bien.

4 No diré yo (¡ y oxalá no fuera tanta verdad !) que siempre sea Dios amado á proporcion de las deudas que perdonz. Todos ven , y todos juzgan , que quanto mayor es el caudal que se remite , mayor es la obligacion del amor que se con-

trae ; pero son muy ráros aquellos que obran segun lo que juzgan. Con todo eso , Señor , gracias á vuestra infinita bondad , que dando el perdón , da al mismo tiempo el agradecimiento. No faltáron , no faltan , ni faltarán jamas deudores del primer rango , que , habiendo conseguido de vos una plena y generosísima extincion de sus deudas , os desembolsen los derechos de amor , que todos os deben , en mucha mayor abundancia que otros deudores , á quienes perdonasteis ménos : deudores que os paguen con la caridad mas fina , que entra en vuestras caxas , que lleven la moneda mas trabucante que se cuenta en vuestras tesorerías : deudores finalmente , que de injustos defraudadores de vuestro fisco , pasen á ser los mas pródigos y mas profusos tributarios , si fuera posible profusion y prodigalidad en quien es deudor de tal tributo.

5 “ En suposicion de esta verdad , digo , Señor , que si vos me concedeis lo que os pido , y otor-

„gándome esta gracia , me dispo-
„neis , como me atrevo á esperar-
„lo , á dispensarme otras mayores;
„¿ por que no podrá tambien ele-
„varse mi corazon á la dulce espe-
„ranza de ser contado algun dia en
„el número de aquellas dichosas al-
„mas , que en la paga de su amor
„hacen mas rico y mas ostentoso
„vuestro divino erario ? ¿ Quién sabe
„si aquellas mismas culpas , que apa-
„garon en mi corazon el fuego de
„la caridad , una vez que vos le ha-
„beis vuelto á encender , no sirvan
„de yesca , y de cebo que acrecien-
„te su llama , y avive mas su mis-
„mo ardor ? ¿ Quien sabe , si aquel
„celestial incendio , que jamas se
„amortigua en los corazones ino-
„centes , no sea tan vivo como el
„que apagado ántes , pero excitado
„por vuestra infinita misericordia,
„vos mismo habeis resucitado en el
„mio ? Pondré en execucion todo mi
„agradecimiento ; pero no sabré decir
„si como fuelle , que dé mayor vigor
„á aquella llama , ó como nueva lla-

„ma añadida , y acrecentada á la
„primera. En suma , no puedo mé-
„nos de esperar , que ha de corres-
„ponder mi gratitud en amaros , á
„vuestra inmensa bondad en perdo-
„narme , y que (perdonad mi atre-
„vimiento) quanto cabe en mí os
„he de volver tanto por tanto. Si
„esto fuere así , si el tributo de mi
„amor le pagare yo á proporcion de
„mis culpas , ¿ que honor , y que
„gloria no resultará de ello á vos ?
„especialmente quando os habeis dig-
„nado imponerle , como si el esplen-
„dor de vuestra magestad no pudiese
„subsistir sin este dulcísimo tributo.”

6 En la famosa Apología que hi-
zo Tertuliano en favor de los míse-
ros Christianos , que , calumniados
por Autores de quantas maldades se
hacian en el mundo , eran el objeto
del odio universal , y á fuego y san-
gre se intentaba exterminarlos , en-
tre otras bellísimas pruebas , que ale-
ga en defensa de su inocencia , pro-
duce la suma exâctitud , y escrupu-
losa fidelidad con que pagaban los

tributos , que les imponian los Emperadores Idólatras , tanto los comunes y de obligacion como á vasallos , como los particulares y de supererogacion , en que los gravaban por castigos como á Christianos. Era tanta su exâctitud , que los mismos Recaudadores quedaban maravillados , convirtiendo en elogios los improperios ; y en gracias las violencias , que suelen ser tan comunes en las exâcciones. Quantas veces los duros y fieros Ministros de la Hacienda Imperial , viéndolos venir á pagar con tanta puntualidad , y con tanta religion las pesadas cargas , que se imponian á aquella gente , por otra parte tan odiada , exclamaban sin poderse contener : ¡oxalá fueran Christianos todos los vasallos de nuestros Emperadores! muy otra seria entónces la entrada del tesoro Imperial : dígase lo que se quisiere decir , los Christianos son su nervio.

7 No sé si con demasiada osadía , pero sé muy bien que con gran consuelo mio , no pocas veces me

he aplicado á mí este caso. No puedo negar, que en la Corte del Cielo son muy mal vistos los pecadores, ni mucho ménos que no les sobren méritos para serlo. ¿ Pero que? Quando se ven despues las Magdalenas convertidas, los Saulos, los Augustinos, y otros de esta clase llevar á la tesorería del Cielo el tributo de su amor : quando se les ve cargados hasta donde alcanzan sus fuerzas de una moneda tan bella, añadir inmensas riquezas, é inmensos tesoros al divino erario : quando se les ve desembolsar caridad perfectísima, oro del mas subido quilate, y todo en tanta abundancia, que tal vez se enriquece mas por sus manos el erario celestial, que por las de muchos justos, que, ó nunca pecaron, ó no pecaron tanto; casi llego á dudar, si á vista de un espectáculo como este, no se exclame en el Paraiso: ¡ó gente benemérita de los derechos de nuestro Dios! ¡ Por que no serán semejantes á ella todos los que pagan este tributo! Es cierto que no nos

pudo gustar lo que ántes fueron; ¡pero quanto gusto nos da lo que ahora contribuyen! Cargóseles mas que á los otros, porque fuéron peores que los otros; pero ahora que pagan tan generosamente, no se piensa lo que hiciéron, y solo se considera lo que hacen; porque, al cerrar de la cuenta, el mejor librado es el mejor pagador. Dios mio, bien cierto estoy de que no puede dexar de agradecer, que yo aspire á entrar en la clase de estos dichosos pagadores. Grande es la obligacion; pero quizá no es menor el deseo que tengo de entrar en ella. Ayudadme vos, Señor, para que lo efectúe, puesto que no solo mi interes, sino tambien el vuestro perora en mi favor.

8 Así piensan, y así discurren aquellas almas, que hacen digno concepto de la mision del Salvador, de su infinita bondad, de su gloria, y de su propio interes. Así se internan, cavan, y ahondan con la consideracion en el primer motivo de su confianza, que es su misma miseria,

su necesidad, y sus pasados deméritos: miseria, necesidad, y deméritos, de que se sirven como de fuelles para avivarla, y encenderla mas y mas. O! y que bella arte es la que de esta manera cambia los deméritos en méritos; convierte en auxilios los impedimentos, y, por valerme de la expresion del Real Salmista, cambia la tempestad en viento en popa, que hace volar la nave: *Statuit procellam in auram* (Psal. 10. 6. 9.).

§. V.

Segundo motivo de nuestra esperanza.

Lo tierno del argumento me llevó mas allá de lo que pensaba. Insinuaré mas brevemente los otros tres motivos, que me restan. El segundo es la inmensa liberalidad de Dios. Si se diese un Principe en el mundo, el qual fuese tan rico de bienes como lo es el Sol de luces, y á imitacion de este, tan inclinado á dispensarlos, que lo mismo seria dexar de ser liberal, que dexar de

ser lo que era ; y finalmente , que , á la manera del mismo Sol , por mas bienes que comunicase , nunca padecería la menor disminucion , ántes bien con tantos se quedaria él , quantos fuesen los que distribuia á otros : ¿ si se diese , vuelvo á decir , en el mundo un Príncipe semejante á este , seria posible ocurrencia alguna , en que pudiésemos dexar de tener en él una suma confianza ? Pues tal es Dios , y aun mucho mas , respecto de nosotros.

2 Para hacernos esta verdad mas sensible , concibamos quanto sea dado á nuestra limitada imaginacion , las inmensas riquezas , que se encierran en el inmenso seno de Dios , las quales , tanto en el órden de la Naturaleza , como en el de la Gracia , no son ménos que un abismo sin fondo , y un mar sin límites. No basta. Este mar , que es Dios , fuera de aquel ímpetu natural , ó , como si diéramos , de aquel fluxo benéfico , que está empujando un Bien , y un Sumo Bien á dilatarse : fluxo , que no co-

noce refluxo, inundacion, ó sea marea, que no sabe retroceder: digámoslo mas claro: beneficencia, que nunca supo lo que era arrepentimiento: digo que este mar, ademas de aquel flujo natural, experimenta dentro de sí otro impulso gallardísimo, originado (por decirlo así) de un cierto fuego subterráneo, que le hace hervir y rebosar. Este fuego es aquel inexplicable amor, que tiene Dios á sus criaturas, en virtud del qual está siempre en una perpetua y amorosa agitacion para derramarse sobre la árida y fria playa de nuestras almas. Finalmente es este un mar (¡estupenda propiedad!), que quando todo él se arroja sobre nosotros, no por eso sale un punto fuera de sí; que descarga en nosotros toda su plena marea, y él se queda con la misma plenitud, sin perder una sola gota; que nos da (¿pero que dexa de darnos?), y retiene dentro de sí todo lo que á nosotros liberalmente nos concede.

3 Despues de esta consideracion

cobro aliento , y exclamo lleno de
 una animosa confianza : “ ¿ Será po-
 sible , Señor , que un mar , por una
 parte tan caudaloso , y por otra
 tan precipitado , ha de ser para mí
 lo mismo que sería , si apenas lle-
 vase agua , y aun esa poca no tu-
 viese corriente ? ¿ Será posible , que
 he de morir de sed , y de seque-
 dad , hallándome baxo la misma
 vertiente , donde descargan sus te-
 soros ? Pues que ! ¿ Aquellas altas,
 y de su naturaleza precipitadas mon-
 tañas de agua , con un milagro , que
 apenas puede entenderse , han de
 quedar violentamente suspendidas
 en el ayre , sin descender jamas , y
 sin jamas obedecer al peso que las
 inclina ? ¿ Será posible , que por no
 desprenderse sobre mí , se han de
 estrechar entre sí mismas , se han
 de helar , y se han de endurecer ?
 Ah ! que esto no es posible , y casi
 estaba por jurar , que no alcanza
 á tanto vuestra omnipotencia , ó
 que si la omnipotencia llega á tan-
 to , no sabe llegar á tanto vuestra

»liberalidad. Ni se quiera decir, que
»yo mismo opongo á este benéfico
»mar un dique demasíadamente gran-
»de con mis gravísimas culpas. Sé
»muy bien que es grande, y sé que
»le mueve á indignacion. Pero que?
»*An continebit in ira sua misericordias?*
»(Ps. 76. 10.) En medio de su in-
»dignacion, no tendrá voluntad y
»fuerzas para romper aquel dique?
»¿Y no sucede muchas veces, que
»toda su ira viene á parar en este
»como juguete de su infinita mise-
»ricordia? Dixe que era grande aquel
»dique, y no supe lo que dixe. ¿Que
»dique puede merecer el nombre de
»*grande* en comparacion de aquel cau-
»daloso y precipitado rio? Seria gran
»vergüenza, que á tan copiosa, y
»tan arrebatada inundacion hubiese
»resistencia, que la obligase á retro-
»ceder. Los mayores impedimentos,
»que yo la puedo oponer, no serán
»mas estorbo para ella, que lo son
»para la avenida del mar las arenas
»de la playa: si á estas las respeta
»el mar, y se detiene, es, Señor,

„precisamente porque lee en ellas
 „vuestra ley , y vuestro precepto.
 „(Psalm. 103. 9.) : por lo demas,
 „tanto se rie de aquel impedimento,
 „quanto venera vuestra voluntad. El
 „único dique capaz de detener vues-
 „tras inundaciones es la falta de con-
 „fianza : esta sola puede hacerlas re-
 „troceder mucho mas que todas las
 „culpas del mundo. Pero este podero-
 „so dique, por vuestra infinita bondad,
 „nunca le vereis en mí ; ántes bien,
 „por la viva esperanza , que voy
 „nutriendo y fomentando , hallaréis
 „formado un nuevo declivio , y abier-
 „ta una espaciosa madre á vuestra
 „munificencia. Y acabemos una vez
 „con ello : en mi extrema necesidad
 „todo me lo prometo de quien es
 „tan rico ; todo lo espero de quien
 „es tan liberal ; todo me lo aseguro
 „de quien tiene tan vehemente in-
 „clinacion á ser profuso en sus do-
 „nes ; de quien nada pierde de to-
 „do quanto da ; ántes bien (atré-
 „vome á decirlo) en lo mismo que
 „da , gana mucho. Vos con dar , no

„ganais ménos que una alma : ¿ y
 „como podré yo decir por humildad,
 „que esta es poca ganancia para vos,
 „quando sé quanto la estimais, quan-
 „to la amais , y quanto coste os ha
 „tenido ?”

§. VI.

Tercer motivo de nuestra esperanza.

1 **E**l tercer motivo son los méritos de Jesu-Christo. Y aquí sí que la confianza , traspasando aquel medio, en que consiste la virtud , llega á tocar en los extremos, y dexaria de ser virtud, si no tocára en ellos. ¿ Que aliento no debe inspirar en quien se encomienda á Dios en sus necesidades espirituales , y concluye su oracion con aquellas palabras : *Per Jesum-Christum Dominum nostrum ?* Considerémos un poco lo que esto quiere decir.

2 ¿ Querrá acaso decir , que el pedir *per Jesum Christum* , es una especie de pedir por cortesía , ó , digámoslo así , por caridad , como quien pide limosna por amor de Dios ? ¿ ó

que solo quiere decir el implorar la intercesion de Jesu-Christo , para que por su medio sea oida , y bien despachada nuestra oracion ? Pero si no pasamos mas adelante , estamos muy léjos de entender , y de penetrar bien la fuerza de aquellas palabras , por cuya falta de penetracion nunca llegará nuestra confianza al sublime grado á que debiera elevarse , para no ser jamas defraudada , y atendida. Para explicar , pues , lo que se debe entender por aquella dulcísima cláusula , dudo que en toda la Sagrada Escritura se hallen expresiones mas enérgicas , que las del Evangelista San Juan en su Epist. 1. cap. 2. 1. *Si quis peccaverit , advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum.* Si por desgracia hubiéremos pecado , confiemos en Jesu-Christo , que es nuestro Abogado con su Eterno Padre , y Abogado lleno de justicia : *Advocatum Jesum Christum justum.*

3 ¿Pero como así , Apostol Santo ? Ese es un nuevo modo de hablar. Que el Abogado sea justo , esa es

una prenda particular de la persona; y nosotros en el Abogado no buscamos las prendas de la persona, sino las del oficio y del empleo. Si se tratase del *Juez*, entónces sí que vendria bien el calificarle de *justo*; porque la justicia es la que precisamente le conviene como tal. Pero en el Abogado, sea la justicia todo quanto se quisiere, solo servirá para su decoro privado y personal; mas, por lo que toca á nosotros, solo necesitamos que posea una perfecta noticia del fuero divino, por usar de los términos de San Agustin, y una sagaz comprehension del Derecho celestial (*Serm. 170. de Temp.*), con aquella eloqüencia nerviosa y eficaz, que sepa inclinar el ánimo de tan justo Juez en favor de tan grandes reos. ¿De que nos sirve que el Abogado haga ostentacion de su equidad, y de su rectitud, quando solo hemos menester que se interese y se encienda á beneficio de nuestra indignidad? Porque aunque el Abogado diga, y aunque pruebe, que verdaderamente

es un hombre santo, no por eso defenderá á su cliente. Antes bien si es demasiado santo el Abogado, casi entraré en rezelo de que, conociendo la perversidad de su parte, de ningun modo quiera empeñarse en defenderla.

4 Ea, basta ya de esto. Jesu-Christo es un Abogado de nueva especie; un Abogado, que á sus clientes los hace buenos con su bondad, y justos con su justicia. En esta misma justicia se funda toda su eloqüencia; en ella estriba todo su patrocinio, y en la misma consisten todas nuestras razones. Porque él es justo, es justo lo que nosotros pedimos; y porque él es inocente, dexamos nosotros de ser pecadores. El es aquel que *factus est nobis justitia à Deo*: convertido por Dios en nuestra justicia (1. Corint. 1. 30.), presenta á su Eterno Padre esta misma justicia, *ut efficiamur justitia Dei in ipso* (2. Cor. 5. 21.) para que en él mismo seamos justificados por Dios. Entónces, aunque el pleyto que de-

fiende sea el peor pleyto del mundo, es pleyto ganado; y acaso acaso la causa peor pasará á ser en sus manos la mejor, porque quanto ménos justicia tiene el reo por sí mismo, mas le comunica de la suya propia el Abogado. Segun eso, ¡que palabras de infinito consuelo para nosotros son aquellas *Jesum Christum advocatum justum!* en las quales entendemos, que quando pedimos á Dios una gracia *per Jesum Christum*, no ya le decimos solamente: Oid, Señor, mi oracion, porque Jesu-Christo intercede por mí, sino porque intercediendo, os hace ver, que él mismo es justo por mí, y que al mismo tiempo es mi justificacion y mi justicia.

5 Y si con toda verdad se puede y se debe decir, que sus méritos no son tan únicamente suyos, que al mismo tiempo no sean tambien nuestros, ¿que gracia le puedo pedir, que no tenga grande esperanza de alcanzar? Por indigno que yo sea considerado en mí mismo, ¿no

seré dignísimo de todo , si se me considera como miembro de Jesu-Christo? Si el Padre reputó á su Unigénito Hijo digno del peor tratamiento , solo porque se vistió de mis culpas , ¿ por que no me reputará á mí digno de las mayores gracias , quando me revisto de su infinita justicia ? Añado , que mi razon tiene todavía mayor fuerza , porque mis culpas respecto de él no fueron mas que una mancha exterior , que le caía muy por de fuera ; pero su justicia es respecto de mí una riqueza interior , que adorna mi corazon. Siendo esto así , y si puedo exclamar con San Bernardo : *Vulnera Christi sunt merita mea* , las llagas de Christo son méritos míos ; si puedo decir esto con una especie de seguridad , que puede parecer arrogancia ; despues de haber pedido á Dios aquello que necesito , meto la mano en el preciosísimo erario de los méritos del Redentor , y digo á su Padre Celestial: “ Tomad , Señor : ese es el precio de „ la gracia que os pido : ahí teneis la

„paga anticipada : está satisfecha ántes de haberla recibido , y no solo pagada , sino (dadme licencia para decirlo así) pagada aun mas de lo que vale. Mucho mas os he dado pagandoos de lo ageno , que si os pagara de lo mio. Bien sabeis que la paga son los méritos de vuestro Unigénito Hijo , empeñados en mi cabeza , y renunciados en mi favor. El me los cedió : vos aprobasteis la cesion , y en virtud de ella pasaron á ser míos los merecimientos suyos. No podeis retroceder , ni negar lo estipulado. Y si puedo hablar , y si efectivamente hablo con esta resolucion , ¿ hablo por ventura como quien puede quedar avergonzado y confundido ? ¿ Hablo como un hombre , que solamente tiene esperanza , ó no , sino como quien está muy seguro de conseguir ? ”

§. VII.

Quarto motivo de nuestra confianza.

I **E**l cuarto motivo son las pro-

mesas de Jesu-Christo. Que este Señor ha prometido concedernos todo lo que le pidamos en mayor bien de nuestras almas, ¿que cosa mas cierta? ¿qual otra de mayor fe divina? ¿qual otra con mas frecuencia repetida y alegada? Y siendo esto tan claro y tan patente, ¿que repulsa podemos temer, teniendo en nuestra mano un documento como este? ¿Por que no dirémos con toda confianza y con toda seguridad: “ Señor, vos nos empeñasteis
 „ vuestra palabra , y nos la empe-
 „ ñasteis con toda la solemnidad po-
 „ sible. No es este uno de aquellos
 „ secretos , que estan encerrados en
 „ vuestro divino pecho , y son inac-
 „ cesibles á toda humana penetracion.
 „ Los instrumentos de esta promesa
 „ vos mismo los publicasteis , y los
 „ jurasteis , dexándolos autenticados
 „ en vuestras Escrituras. Así como los
 „ lee en ellas qualquiera que tenga
 „ ojos , así los da enteró crédito qual-
 „ quiera que tenga fe. Faltará el Cie-
 „ lo y la Tierra ; pero vuestras pro-

„mesas nunca faltarán. Pues ahora
„bien: supuesto el empeño, en que
„os habeis constituido, ¿esta súplica
„que os hago, se ha de llamar súpli-
„ca, ó no, sino reconvencion? ¿Y
„vuestra condescendencia con ella
„será gracia y favor, ó no, sino
„deuda y justicia? Si vos no hubié-
„rais empeñado de antemano vues-
„tra divina palabra, estaria en vues-
„tro arbitrio concederme, ó negar-
„me la gracia que os pido; pero des-
„pues que me la prometisteis, que
„ratificasteis vuestra promesa, é in-
„terpusisteis la autoridad de vuestro
„santo nombre; si fuera posible que
„todavía la quisiérais tener apreta-
„da, ó aprisionada dentro de vues-
„tro puño: ella misma forcejaria
„por evadirse, y por venir volando
„á mi mano. Nunca creeré que cons-
„piren contra mí vuestra bondad y
„vuestra misericordia; mas, si por
„desgracia fuese posible que se de-
„clarasen enemigas mias, ¿que mie-
„do podria yo tener, estando segu-
„ro de tener en mi favor vuestra

„fidelidad y vuestra justicia ?”

2 Y ahora entenderémos la razon que tuvo el Santo Profeta David, quando en su famoso Salmo de la Penitencia, en que parece debia explicarse con la mayor circunspeccion, hablando solo de piedad, de perdon y de misericordia, todavía se adelantó á tocar la tecla de la justicia, siendo así que podria sonar á poca prudencia, ó á ménos consideracion aun solamente el nombrarla. Comienza (es así) refugiándose al asilo de la misericordia: á ella se acoge, y en ella procura asegurarse, como reo perseguido, que no tiene otro refugio: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam* (Ps. 50. 1.). Pero despues, sin saber como, se sale del sagrado de la misericordia, y se pasea con toda resolucion á los ojos de la justicia, ó como inocente, que no teme, ó como delinquente, que puede hacerse temer, diciendo francamente: *Libera me, & exultabit lingua mea justitiam tuam* (Ps. 50. 16.); esto es, *exultando laudabit.*

3 ¿ Pero que haceis , Monarca penitente ? ¿ que es lo que decís ? ¿ Conoceis por ventura el estado en que os hallais ? ¿ ó quizá no estais en vos , porque demasiadamente le conoceis ? ¿ A la justicia apelais ? ¿ A un tribunal tan severo recorreis ? ¿ Es posible , que ni aun siquiera se os haya ofrecido pensar en él ? ¿ Os parece que se hizo para vos aquel terrible altar , que todavía huméa con la sangre de tantas víctimas , como en él se han sacrificado ? Eso se llama querer domesticarse con el fuego , y jugar con las brasas . Mas al fin , si lo quereis hacer , sea á lo ménos con miramiento , sea con cautela : ¡ pero alegrarse ! ¡ pero triunfar ! ¡ pero hacer grande fiesta ! *Et exultabit lingua mea justitiam tuam !*

4 Sí por cierto , responde el mismo Profeta : la justicia está pidiendo mi castigo ; pero si pido de todo corazon misericordia , la misma justicia pasa despues á clamar por mi perdon . ¿ No me lo prometió el mismo Dios ? Pues si me lo prometió ,

la justicia quiere que sea fiel á sus promesas. Casi estoy por decir, que si en Dios pudiera una perfeccion ser mayor que la otra, ántes querria su justicia, que me fuese fiel, que su bondad, que me fuese misericordioso. Porque finalmente la bondad es una perfeccion, que, teniendo por objeto mi miseria, se mueve á socorrerla: mas la justicia (tratándose de un Dios fidelísimo) tiene por objeto su propio divino honor, y se interesa, se empeña, y se arma no ménos que por defenderle. Pues ahora bien, si no puede armarse en defensa de su honor, sin armarse tambien en beneficio mio, tan léjos está de acobardarme aquella espada de fuego, que ántes me colma de alegría y de seguridad; porque al mismo tiempo se desenvayna en defensa suya y mia, siendo cierto que se ve obligada á procurar mi salud, si no quiere faltar á su misma reputacion. Otras veces he dicho al Señor: *Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam* (Psalm. 118.): Haced con este

vuestro siervo , segun vuestra infinita misericordia ; pero ahora mejoro la súplica , y le digo : *In justitia tua libera me* (Psalm. 70. 2.) : Libradme, Señor, en atencion á vuestra justicia. El lo quiere hacer , él debe hacerlo, y esto es lo que me alegra , lo que me regocija , y me hace saltar de gozo : *Et exultabit lingua mea justitiam tuam.*

○ 5 ○ O ! esta sí que es confianza, y lo es tanto mayor , quanto es mas transportada , y ménos circumspecta. Explicaréme. Con los Príncipes de la tierra el acordarles su palabra , y darles en cara con sus promesas , pidiéndolos justicia , y executándolos por su cumplimiento , seria exponerse á incurrir su indignacion : lo mas que se permite es tocarles ligeramente la especie , y aun muchas veces es menester hablarlos como de una cosa incierta , ó dudosa , sobre la qual pudo habernos engañado la aprehension , ó servido mal la memoria. Pero Dios , no solo nos permite, sino que gusta , y aun quiere que le recon-

vengamos con la palabra que nos ha dado: *Memor esto verbi tui, in quo mihi spem dedisti* (Psalm. 118. 49.): Acordaos, Señor, de aquella vuestra palabra, en que quisiste fundar toda mi esperanza. Quiere, y gusta mucho de que le apretemos, de que le estrechemos, y de que hagamos con él (¡ó infinita condescendencia!) lo mismo que con un deudor remolon y plebeyo; al qual, con semblante intrépido, se le recuerda la deuda, y agarrándole por el vestido, se le da á entender absolutamente que pague. Y si despues de tantos motivos, como hemos producido hasta aquí, todavía se mantiene tímido nuestro corazon, y no se alienta nuestra confianza, estoy por decir, que esta poca confianza es por lo ménos tan delinquente como lo pueden ser nuestras mas enormes culpas.

§. VIII.

Conclusion de este capítulo.

Y por dar fin á este punto, di-

go, que sea la que fuere la culpa, que supone en nosotros esta poca confianza, es cierto, que por ella comunmente viene á ser inútil, ó ineficaz nuestra oracion. Vosotros, dice el Profeta Jeremías, opusisteis á vuestras oraciones una densa nube, para que no puedan penetrar por ella, y subir hasta los Cielos: *Opposuisti nubem, ne transeat oratio* (Thr. 3. 44.). Que de tiempo en tiempo se levante alguna maligna nubecilla, la qual, poniéndose entre Dios y nuestras oraciones, las corte el paso, y las detenga, demasiadamente lo podemos conocer por el éxito infeliz de las mismas oraciones. ¿Pero que nube será esta? ¿Seran por ventura nuestros pecados? Eso no puede ser; porque ántes bien ellos mismos nos constituyen en una absoluta necesidad de volvernos á Dios derechamente; y el mismo Dios entonces mas que nunca nos convida, nos llama, y nos solicita: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis* (Matth. 11. 18.). Quando tenemos

necesidad, y Dios nos dice *venite*; la misma necesidad, en vez de ser estorbo, nos ayuda á caminar. Con tal que sea verdad, que yo no ame, ó á lo ménos que seriamente desee no amar mis propias culpas, léjos de cortar el vuelo á mi oracion, le empeñan, y le incitan. Todo el mal nace de que no creemos, ni confiamos todo lo que debiéramos creer y confiar en aquel *venite*. En suma, la nube, que se interpone, el vapor, que se eleva, y, por decirlo así, la pared maestra, que media entre nuestra oracion y Dios, es cierta tibieza, cierta frialdad, ó cierto desmayo de nuestra confianza, por el qual queda interrumpido el viage de la oracion, disminuyéndose y enflaqueciéndose la fuerza de elevarse hasta llegar á Dios.

2 Vió San Pedro á su amado Maestro caminar sobre las aguas, y en el mismo punto, movido de aquella su natural impaciencia, y deseoso de correr á encontrarlo, especialmente quando oyó mas y mas

incitado su deseo con aquella amorosa voz *veni* (Matth. 14. 29.): ámate, y ven á mí; sintiendo en su corazon un átomo de generosa confianza, se arroja intrépidamente al mar; y (notad el prodigio) como si el revestirse de confianza fuese lo mismo que desnudarse del cuerpo, camina, ó vuela sobre las olas como si fuera un espíritu. Pero en lo mejor del viage se alteran un poco los vientos: asústase Pedro, múdasele el color, comienza á desmayar; y como si el desmayar fuera lo mismo que volver á cobrar la naturaleza de los cuerpos graves, ya siente el peso de la persona, ya comienza á hundirse en las aguas, ya peligra. ¡Gran lástima, que por un poco de tempestad que se levantó, se hubiese interrumpido un viage tan milagroso y tan feliz!

3. ¿ Pero que tempestad? ni que lástima? No está el mal en la borrasca que se levanta, sino en el temor que se excita: *ibi turbo ubi modica fides* (dice San Ambrosio (lib. 4.

in Luc. cap. 5.). Ni se hable de como padecerse de Pedro ; porque lo merece tan poco , como lo mereceria un hombre , que proveido de buenas armas , en la mayor necesidad de manejarlas , ó se despojase de ellas por cobardia , ó se olvidase de tenerlas. Pues que ? ¿ despues de haber oido él mismo á su Maestro aquel resuelto *veni* , habia de dar lugar en su corazon al menor susto , ni aun á la mas mínima duda , aunque viera conspirados contra sí al cielo , á la tierra , al mar , ni á todo el mundo ?

4 Pues ahora : si no es perdonable á San Pedro su poco corazon , y su desmayo , aun quando vió conjurado todo el furor del viento , y de las olas , mucho ménos lo deberá ser á nosotros , hablando justa y rigurosamente ; porque ademas de que tanto el *veni* de Jesu-Christo , dirigido al Apostol , como el *venite ad me omnes qui laboratis* intimado á todos nosotros , á nosotros , y á él nos debiera hacer imperturbables

en qualquiera posible accidente. Respecto de nosotros tenemos la ventaja de que todas las circunstancias conspiran á prometernos un felicísimo viage. El mar , en que navegamos , es el mar de la divina misericordia ; en él solo respiran suaves zéfiros , y auras favorables : el mar de la misericordia es tan plácido como es proceloso el de la justicia. Si dentro de nosotros no se levanta alguna borrasca , ninguna cosa puede turbar nuestra tranquilidad.

5 Convengo en que de nuestro mismo fondo tal vez pueden elevarse negros vapores de pusilanimidad y de abatimiento , por los quales , á pesar de la calma , que está fuera de nosotros , se forme interiormente algun borrascoso temporal. Convengo en que el infernal adversario , revolviendo , y en cierto modo alborotando el fondo de nuestro corazon , excite tristezas , perplexidades y desconfianzas , que anublen , arruguen y llenen de terror á nuestro pobre espíritu. Algunas veces permite Dios a

maligno esta potestad; y entregándole, por decirlo así, la llave de nuestros temores, consiente que á su arbitrio desate aquellos furiosos vientos, y que aumente su natural fuerza con la violencia de su soplo. Figuraos, si un desesperado como él, no sabrá soplar bien fuertemente. Y figuraos tambien, si al soplo de un desesperado no crecerá, y no se hará mas terrible la borrasca de nuestros temores. Pero sea esta la que fuere, ¿no es verdad, que siempre tenemos en nuestra mano un medio seguro para sosegarla prontamente? Los quatro motivos, que hemos ponderado, es á saber, nuestra miseria, la liberalidad de Dios, los méritos de Jesu-Christo, y sus divinas promesas, no seran para nosotros un astro, ó una benignísima constelacion, baxo la qual el inquieto elemento de nuestro pobre corazon, ó nunca se altere, ó si alguna vez se alborota, inmediatamente se tranquilice? Baxo el favorable aspecto de aquel conjunto de estrellas, ¿no podemos, y

no debemos prometernos que se serenarán todos los vientos contrarios? ¿Y el mismo movernos, el mismo respirar, no se verá claramente que es ayudarnos, impelernos y facilitarnos el viage, aliviándonos en gran parte la fatiga, y prometiéndonos en todo la felicidad? Todo esto es lo que me pareció no debia tocar ligeramente, sino exponerlo con alguna extension, para alentar nuestra confianza; la qual, ó es todo lo que se ha menester para conseguir de Dios qualquiera gracia, ó, si falta alguna cosa, facilmente viene despues en seguimiento de ella.

CAPITULO QUARTO.

Pedir con perseverancia.

§. I.

Algunas razones, por las quales dilata Dios oírnos.

I **L**a tercera condicion es la perseverancia en el pedir. Quando Dios

prometió que nos oiría, no prometió que lo había de hacer á la primera, á la segunda, ni á la tercera instancia; ántes expresamente nos previno, que no cesásemos de llamar á la puerta, por mas que él dilatase, ó se detuviese en abrirnos; porque ordinariamente hablando, la gracia de conseguir, seria fruto de la perseverancia en el instar. Por eso insiste tanto en la Sagrada Escritura en que nosotros insistámos; y tanto como nos exhorta á hacer oracion, otro tanto nos anima á que continuemos orando, y á que, á pesar de la lentitud, ó casi diré la aparente insensibilidad de Dios, nos empeñemos en sufrirla hasta lograr superarla: *Sustine sustentationes Dei* (Eccl. 2. 3.).

2 Muchas son las razones, que puede tener para dilatar el oirnos, segun la doctrina de los Santos Padres. Tal vez, dice San Agustin, diffiere el atendernos para que nos sea mas estimable la gracia que nos hace: *Cum tardius dat, commendat dona,*

non negat (Serm. 61. de Verb. secund. Matth.). Si una alma , por exemplo , restituída á la salud , mas no á sus antiguas fuerzas , que en su debilidad reconoce las reliquias de sus pasadas culpas ; si esta alma , digo , se viese recobrada en su primer vigor , al primer abrir de boca , ¿ concebiria por ventura tanto horror del mal , que habia sufrido ? ¿ Estimaria tanto la salud , que habia alcanzado ? Oida , sin que la hubiese costado gran trabajo , haria poco aprecio de una gracia , que la habian vendido tan barata ; y en vez de procurar conservarla , la misma facilidad con que la habia obtenido , la serviria de motivo para exponerla y arriesgarla. Sienta , pues , por algun tiempo los efectos de su miseria : aprenda á desear grandemente las cosas grandes ; de este modo , quando se vea favorecida , sobre que sabrá estimarlo mas , sabrá tambien aplicar mayor cuidado á no perder lo que la dieron.

3 Fuera de eso , ¿ quien duda que

es mas dulce la posesion de una cosa, que se hizo desear por largo tiempo? Por el contrario, ¿quien no sabe que lo que con mucha facilidad se consigue, con igual facilidad se desestima? *Diu desiderata dulcius obtinentur, citò data vilescunt* (Aug. ubi supr.). Y S. Enodio (*lib. 7. epist. 15.*) ¿Sabeis (dice) lo que hace una impetracion veloz, ó una gracia, que apénas se oyó insinuada, quando se logró conseguida? Pues no hace mas que desfigurar la misma gracia, marchitarla, disminuir su hermosura, y entibiar mucho el consuelo del que la recibe, privándola gran parte de aquella suave y delicada belleza, que se puede llamar la flor de la alegría: no de otra manera, que el que á una bellísima flor la sacudiese el dulce rocío que la baña, ó la quitase aquella fragancia que exhala: *Devenustat securæ hilaritatis gaudium velox impetratio.*

4 Otras veces (añade San Agustín) dilata el oirnos: *non ut repellat pulsantes, sed ut exerceat desiderantes.*

No, no es su intencion rechazar nuestras peticiones; pero quiere, que nuestro mismo deseo de conseguir nos sirva de un exercicio, con el qual, si nos sabemos aprovechar de él, adquiramos nosotros mayor mérito, y á él le demos un gusto singular.

5 Ciertamente, que si todo el tiempo, que él va dilatando el oírnos, haciéndose de rogar, nosotros insistimos constantemente en pedir, no puede ménos de ser esto un bellissimo exercicio de las mas sublimes virtudes (Matth. 7. 25.). Exercicio de fe, que se mantiene firme, é inmóvil, fiada en las divinas promesas; y por mas que se anuble el Cielo, que se desaten las lluvias, que salgan de madre los rios, y soplen vientos contrarios de congojas, de temores, de desconfianzas, persiste siempre inmóvil como un escollo. Exercicio de esperanza, que habiendo muchas veces de combatir contra la esperanza misma, prosigue no obstante en esperar contra todo lo inverisimil: *in spem contra spem*; y aque-

llo mismo, que al parecer la habia de acobardar, es lo que la aviva y la enciende mas. Ejercicio de humildad, que siempre se confunde mas y mas en el conocimiento de su miserable estado, quedando mas y mas convencida de esta gran verdad, que el hombre tan incapaz es por sí solo de levantarse, como por sí solo es libre para caer. Del mismo modo se puede ir discurrendo por otras virtudes, que acostumbra exercitar una alma, que tiene necesidad de recurrir á Dios, y está implorando, y esperando con paciencia su socorro. Así se verifica aquel bello pensamiento de S. Gregorio Nazianzeno, que muchas veces es nueva gracia el mismo no apresurarse á conceder el beneficio: *in beneficium cedit non obvia beneficentia* (Orat. 34.).

6 Pero si el alma saca tanto provecho por las muchas y grandes virtudes que exercita, ¿quien podrá explicar el gran placer que de eso se le sigue á Dios? Atreveríame á decir, que á vista de aquel ejercicio

siente en su corazon tanto gusto , que, por no privarse tan presto de él , escoge (si me es lícito hablar de esta manera) , escoge sujetarse al disgusto , y al dolor , que siente por otra parte en resistir á los tiernos impulsos de su amorosa piedad. Voy á explicarme. ¿ Que propension no tiene su infinita misericordia á consolarnos en todas nuestras necesidades ? ¿ Gusta por ventura , ó se deleyta en vernos á sus pies tristes , afligidos , y desconsolados ? Ah ! que su amoroso genio le inclina á enjugar luego luego las lágrimas de nuestros ojos , y á desecar el manantial de nuestro llanto. Pero como en sus divinos ojos nuestro llanto , y nuestras lágrimas tienen una gracia , una belleza inexplicable ; como ve que su repulsa , ó su estudiada dilacion , añadiendo á nuestras súplicas el fervor de la fe , el brio de la esperanza , y la fuerza de la humildad , da nuevo esplendor , nuevo resalte á aquella belleza , y á aquella gracia ; se complace Dios tanto en aquel objeto,

que por gozarle mas tiempo , se vuelve á su misericordia , y la dice : ten paciencia , y tarda todavía un poco mas en despacharla.

7 No de otra manera , que una madre , á quien un tierno hijito suyo la pida algun digecillo , que ella misma tiene gana de dársele ; pero á pesar del gusto que tendria en complacerle luego , de propósito se lo va dilatando algun poco de tiempo , por lo mucho que se deleyta en ver los bellos colores de que se viste el semblante del tiernecito niño , y el gracioso ayre de no sé que inocente enojo , en que le pone el ansioso deseo de conseguir lo que pide. Aquellas lágrimas , que se desprenden de sus brillantes ojuelos : aquellas instancias que hace , para que se le conceda aquel gusto : aquellos dulces lamentos , quando ve , que , á su parecer , se le niega : aquel mudar de semblante , ya esparcido y gozoso con la esperanza , ya anublado y mimoso con la tristeza : aquellas caricias lisonjeras , que hace á su madre,

para ablandarla , y aquellos graciosos desvíos , mucho mas lisonjeros que las mismas caricias ; por abreviar , aquel dolor de tantas caras, que en todas ellas se representa á qual mas bello , arrebatada de tal manera el corazon de la amorosa madre , que se resuelve á no contentarle tan presto , por no privarse tan presto de aquel delicioso placer ; y á la pena de verle disgustado y affligido prefiere el deleyte de mirarle tan gracioso y tan amable. Ah! y quien habia de creer , que súplicas de una parte , y de otra parte repulsas , habian de ser las prendas mas seguras del tierno amor entre madre y hijo !

8 Pero no se piense , que yo me he querido divertir en una bella fantasía. Pues que ¿ no fué este á la letra el notorio , y tan sabido caso del Salvador con la Cananea (Matth. 15. 12.) ? ¿ No dirá qualquiera , que solo se revistió él de aspereza , para que ella se adornase de gracias ? ¿ que él huye de estudio , para que

ella le siga con mayor ardor? ¿que él se finge sordo, para que ella se acredite de mas eloqüente? para que brille mas el espíritu, y la viveza de sus respuestas: en una palabra, porque le da grandísimo gusto oirla clamar. Con efecto al oír las dificultades que él la va proponiendo, ya por su parte, ya por la de su Eterno Padre ¡como campea, como brilla la ingeniosa fe de aquella prodigiosa muger! ¡Como retuerce en su propio favor las objeciones! ¡Como le vuelve al Divino Maestro sus mismas saetas! ¡Como todo la sirve, convirtiendo en provecho propio la cara seria, las palabras duras, y la misma áspera repulsa, ni mas, ni ménos que lo pudiera hacer, si la mostraran el semblante mas afable, y la trataran con el mas dulce, el mas risueño y mas cariñoso modo del mundo! Ah, Señor! Vos admirasteis sus respuestas; vos enmudecisteis. La Sabiduría increada no tuvo que replicar á sus retorsiones. Pero el mismo no tener que decir, ¿quien

duda fué para vos de aquel extremo gozo, que siente un Maestro, quando tiene un Discípulo suyo tan aprovechado; y tan bien instruido, que para hacer por sí mismo la prueba de su aprovechamiento, arguyéndole, y apretándole todo quanto puede, ve el ingenio y la solidez con que responde á todas sus preguntas, se desenreda y se desembaraza de todas sus objeciones, de manera, que no teniendo ya que preguntarle, ni que oponerle, se halla reducido á admirarse, y á callar? Tuvisteis mil razones, ó Dios mio, para dilatar vuestras gracias á aquella singular muger. Si no se las hubiérais diferido, ¡de que placer tan dulce os hubiérais privado! ¡O que bello exemplo para todos nosotros!

§. II.

Razon particular para esperar con paciencia el tiempo en que Dios nos quiere oir.

Estas y otras razones de aquel

su diferir la gracia que le pedimos, son muy buenas, y me alientan mucho á sufrir, perseverando en la oracion. Pero si he de confesar cándidamente que cosa es la que en mi expectativa me hace mas rendido á la divina providencia, mas humilde, mas paciente, y por decirlo así mas tratable, es considerar, que si Dios dilata tanto el atender á mis súplicas, ¿quantas veces (¡ó y quantas!) dilaté yo mucho mas el dar oidos á sus inspiraciones? ¿Que digo *dilaté*? Las repelí, las desprecié, hice burla de ellas. El se muestra sordo á mis voces; pero yo lo fuí ántes á las suyas. El parece que no me quiere oír, y yo verdaderamente me hice sordo á sus voces con el modo mas grosero, y mas villano del mundo. ¿Mas por quanto tiempo? Años y mas años ha que me está llamando. ¿Y lo ha conseguido hasta ahora? ¿Y ahora que me vuelvo á él, me será gravoso el esperar con paciencia á que me dispense sus gracias? ¿Pretenderé que

estas se me vengan á mí volando arrebatadamente? Quiere castigar un poco mi perfidia; ¿y no tiene mil razones para hacerlo? Podria castigarme con la negativa de sus favores; ¿y no es suma, no es infinita bondad, que solo me castigue con la dilacion? Este castigo (dirélo francamente) es muy grato para mí, se me hace muy amable; porque la cosa no puede terminar sino en que yo consiga lo que pido á su misericordia. Miétras tanto quiere dar alguna satisfaccion á su justicia: miétras tanto me hace conocer el daño que me hizo la resistencia á su divino llamamiento: miétras tanto en el mismo castigar mi ingratitud, me facilita el modo de darle prueba de mi constancia.

2 " Y si esto es así, justísimo
" tanto como misericordiosísimo Dios
" mio, yo me abandono enteramente
" á vos. Con paciencia, y con perse-
" verancia esperaré aquellos gracioso-
" sos momentos, que teneis en vues-
" tra potestad: esperando esperaré,

„y nunca cesaré de pedir y de es-
 „perar. Verémos quien vence. Pedi-
 „ré y esperaré hasta mi último alien-
 „to; y si fuera posible, que vos no
 „me oyerais ántes, aun en mi mis-
 „ma muerte no morirá conmigo mi
 „esperanza. ¿Por ventura el Santo
 „David no extendió su esperar hasta
 „mas allá del vivir? ¿No protestó
 „querer que su esperanza sirviese
 „de sepulcro, y de reposo á su ca-
 „dáver? *Caro mea requiescet in spe*
 „(Psalm. 15. 9.). ¿No mostró creer,
 „que esta centella se habia de con-
 „servar entre sus mismas cenizas,
 „para descubrirse, y reventar á su
 „tiempo? Yo no sé si podré espe-
 „rar tanto de mi esperanza; pero sé
 „muy bien que quiero perseverar en
 „ella hasta la muerte: que quiero
 „morir con ella dentro de mi cora-
 „zon: que baxe, y se encierre con-
 „migo en mi sepulcro (Job 15. 27.).”

§. III.

Fuerza de la perseverancia en la oracion.

Pero sea la que fuere la razon por que el Señor dilata algunas veces el cumplimiento de nuestras súplicas, y de nuestros deseos, tomándose no breve tiempo para satisfacerlos, él nos manda absolutamente, que perseveremos orando; y habiendo ligado sus gracias á la perseverancia en la oracion, y ligádo-las de tal manera, que aquel Dios que no se puede mudar: *Ego Deus, & non mutor*, si, por decirlo así, hubiera resuelto no oirnos, se vería precisado, en virtud de nuestra perseverancia, á mudar de resolucion. Diré esto mismo con voces mas enérgicas. Perseverando nosotros en la oracion, aun quando Dios no nos oyese por genio, debería oirnos por fuerza, y condescender, á pesar suyo, con aquello que nosotros queremos. No condeneis ántes de oirme

este mi modo de hablar , ó de demasiadamente arrojado , ó á lo ménos de poco reverente. Para hablar de esta manera tengo un fuerte apoyo en los mismos Evangelios.

2 Traed, os ruego, á la memoria la Parábola de aquel hombre, que llegándole á su casa de repente , y ya muy entrada la noche , un huésped forastero (Luc. 11. 15.), y hallándose sin pan , por una desgraciada casualidad , va á la casa de un vecino , amigo suyo , á pedirle un pan prestado , como se acostumbra entre amigos y vecinos ; pero la puerta está cerrada , la hora es importuna , el amigo está acostado, todos los criados en la cama , durmiendo profundamente ; y en fin no pueden ser peores todas las circunstancias. Llama á la puerta , óyele el amigo , pero hace que no oye , porque no quiere incomodarse : pudiera muy bien despertar á sus criados, mas tampoco se resuelve á incomodarlos. En una palabra : está determinado á no hacer lo que le pide , y

redondamente le dice : Amigo , has venido á muy mal tiempo ; no te puedo servir , *non possum* ; siendo este uno de aquellos casos en que el *no puedo* es lo mismo que no quiero. ¿ Qué hace el otro vecino ? Vuelve á llamar á la puerta con mas fuerza , y llama tan desesperadamente , que irritado el dueño de la casa con aquel ruido , y no pudiendo ya sufrir tan molesta , y tan importuna porfia , al parecer no sabe ya lo que se hace : salta de la cama colérico y furioso , va al arca donde está el pan , toma dos panes , abre la ventana , y sin hablar palabra al que se los pide , no tanto se los da por impulso de liberalidad , quanto se los arroja por ímpetu de impaciencia. Hecho esto , cierra enfadado la ventana , vuélvese á la cama , y casi no acierta á creer que ha echado de sí , y se ve libre de aquel molesto y enfadoso demandador. De esta manera concede á la importunidad lo que la amistad no habia podido conseguir de él ; y en cierto modo lo que no habia queri-

do hacer por inclinacion, y por amor, se ve precisado á hacerlo por cólera, y por despecho.

3 “ Señor mio Jesu-Christo, ¿ podré yo sin ofenderos aplicar á vos esta Parábola? Y si lo hago, ¿ podrá ser decoro vuestro? ¿ Podré decir, que el cumplir las santas leyes de la amistad sea para vos pesado y enojoso? ¿ Que para vos hay horas impropias, y poco acomodadas? ¿ Que el pedirnos socorro en nuestras necesidades puede turbar vuestro dulce sueño? ¿ Que por quererme oír, hayais abandonado vuestro eterno y bienaventurado reposo? ¿ Que vuestros siervos, los quales son vuestros Santos, por no interrumpir aquella feliz quietud, que gozan en vuestro amoroso seno, se nieguen, ó se escusen de prestarse á nuestras súplicas? Sobre todo, ¿ podré nunca decir que os enoje en ninguna ocasion el que llamemos á vuestras puertas, quando tantas veces nos habeis vos mismo dicho que llamemos á ellas, y se nos

»abrirán : *pulsate , & aperietur vobis ?*
 »(Luc. 15. 9.). En suma , ¿ que nos
 »queráis tener encerrado vuestro pan ,
 »y tenernoslo encerrado en la ma-
 »yor necesidad , siendo así que vos
 »mismo nos habeis mandado pedí-
 »roslo cada dia ? Pues si nada de
 »esto se puede decir sin blasfemia :
 »luego todo lo que se puede sacar
 »de esta Parábola se reduce á que si
 »fuese posible , que tuviérais vos ho-
 »ras críticas , nuestra importunidad
 »las mudaria en favorables , y os
 »obligaria á ser un Dios de todas
 »las horas. Puedo decir , que si fuera
 »posible que en vuestra eterna , é
 »infinita bienaventuranza os incomo-
 »dara el oírnos , nuestra importuni-
 »dad os forzaria á sufrir aquella in-
 »comodidad ; que si hubiérais deter-
 »minado desatender nuestras súpli-
 »cas , no hacer caso de ellas , y des-
 »pedirnos con un *no puedo , ó no quie-
 »ro* , por nuestra importunidad de-
 »beriais mudar resolucion , y siendo
 »inmutable , deberiais mudaros : fi-
 »nalmente , que si no fuérais capaz

„de acudir á nuestro socorro por el
 „amor que nos teneis , seria menes-
 „ter que os contentaseis de hacerlo
 „por la importunidad de nuestros
 „ruegos. ¡O santa importunidad! ¡O
 „que virtud es la tuya , pues la ten-
 „drías para hacer liberal al mismo
 „Dios , aun quando no lo fuese esen-
 „cialmente por naturaleza , por cari-
 „dad , y por compasion. Dixe po-
 „co : aun quando fuese posible el
 „imposible de empeñarse en no que-
 „rer serlo.

4 „Sí , mi Dios (diria con San
 „Agustin , si es suyo el bello Ser-
 „mon , que sobre esta Parábola se
 „lee en sus Obras). Sí , mi Dios , á
 „vos vengo , socorro os pido sin mé-
 „rito alguno , y os lo pido *gratis*:
 „*gratis peto* (Serm. 171. de Temp.
 „edit. PP. BB. in Append. 85.). No
 „me presento como pretendiente que
 „pide justicia , sino como mendigo,
 „que demanda gracia : *Sub gratia*
 „*mendico , non sub lege præsumo*. Vengo
 „de noche , esto es , obligado de una
 „grandísima necesidad : *in nocte id*

„*est in magna indigentia.* Ni esto me
„acobarda , ántes bien me alienta , y
„me conforta. La hora parece im-
„propia ; pero siendo para mí la ho-
„ra de necesidad , por lo mismo es
„tambien para vos la hora mas oportu-
„tuna. Lo propio es recurrir á vos
„como miserable , que llegar en bue-
„na sazón : ántes bien , quanto mas
„miserable es el que llega , es mejor
„recibido de vos : *benè venit qui nocte*
„*venit.* Al mérito de miserable , que
„tanto vale en vuestros piadosos ojos,
„añadiré el de importuno , que lo
„puede todo. No teneis que esperar
„paz , ni treguas : no os dexaré res-
„pirar : como se trate solo de fas-
„tidiaros , eso ya lo sabré yo bien
„hacer. ¿ Mas qué digo *fastidiaros,*
„quando no hay música mas armo-
„niosa á vuestros tiernos oídos? Mi
„importunidad es para vos un tedio
„sonoro , un dulce fastidio , que su-
„mamente os agrada : *delectabile pe-*
„*titionis fastidium.* Y si os agrada
„esta música , estad cierto , Señor,
„que nunca dexaré de dárosla , que-

„dando de mi cuenta el que nunca
 „la echeis menos.”

5 Animo, pues, ó Christiano verdaderamente deseoso de tu salvacion, supuesto que Dios lo que principalmente te pide es la constante perseverancia y continuacion en tus súplicas, y en tus clamores. Si tuvieras un pleyto de importancia, y tanta, que de él dependiese tu sustento, y por otra parte estuvieras cierto de ganarle indubitablemente á fuerza de hacerte importuno al Juez, de manera que para él ninguna razon valiese tanto como la molestia, la porfia, y la pertinacia de tus instancias, y de tus officios, ¿le dexarias por ventura respirar? ¿No estarias siempre sobre él en todo tiempo, en todo lugar, en su casa, en la calle, en el paseo, ya buscándole, ya haciéndote contradizo, acordándosele, recomendándosele, y reiterándole á todas horas tus súplicas, tus instancias, siendo como la sombra de aquel pobre Magistrado? Pues persuádate bien, y métetelo bien en la cabeza,

que nunca vencerás el gran pleyto que tienes con el demonio , mundo y carne , si no te haces tú mismo perpetuo agente , y solicitador incesante con Dios ; considerando , que , no teniendo mérito alguno para ganarle , te servirá de mérito tu misma importuna solitacion.

§. IV.

No solo la importunidad , sino tambien la animosidad de nuestras instancias es agradable á Dios.

Y se debe notar , que al nombre de *importunidad* , ademas de aquel continuo insistir en clamar por lo que se necesita , se pueden tambien reducir ciertas modales , y aun ciertas expresiones ménos comedidas , en que raras veces dexa de descuidarse un importuno. Entre los mendigos , que piden limosna , si se encuentra alguno de aquellos importunos , encaprichados en no desistir de pedir hasta vencer , ó ser vencidos , ¿ dime por vida tuya , si observan siem-

pre aquella moderacion , aquella humildad , ni aun aquella atencion que pide su necesidad , y la misma cortesía ? ¿Dime si se contienen siempre dentro de los términos de la modestia y del respeto ? ¿Si en suma su modo de pedir no huele muchas veces á osado y atrevido , sonando ménos á súplica , que á queja , que á lamento , que á que sé yo ? Estas modales practicadas con los hombres , unas veces salen bien , y otras mal ; pero aun quando salen bien , siempre desagradan , siempre ofenden , y las mas veces , por lo mismo que ofenden y desagradan , salen bien ; pues solo por librarse de ellas se le despacha al pobre importuno como desea. Pero al contrario estas modales , usadas con Dios , logran siempre un doblado feliz éxito : son siempre bien despachadas , porque son siempre bien oidas : logran lo que desean , porque da gusto el modo con que piden.

2 Como la persona que pide tenga un corazon animado con la espe-

ranza , y encendido con la caridad, ó á lo ménos un corazon , que , si le falta la caridad , no le falta un gran deseo , y una viva confianza de conseguirla , y pidiendo , y esperando con perseverancia en pedir y en esperar , santamente se obstina : como la persona que pide , vuelvo á decir , tenga un corazon de esta hechura , y entónces use un modo de pedir , que suene á pretender : una manera de solicitar por gracia , que parezca executar por justicia , y un cierto tono en el hablar , que se acerque al modo de reñir , segun la expresion de un Santo Padre : *Clamor plenus objurgationis* (Ciril. Alex. in Isai. c. 34.) ; entónces las quejas, las reconvenciones , y todo lo que en el calor , ó (por decirlo así) en el entusiasmo de la oracion , se viene á la boca , todo es bien recibido. Entónces , ó que el alma se lamente de su miseria , como que ya no puede con ella , ó que se queje del Señor, como si no tuviera ojos para verla, ó como , si viéndola , no se incline á

remediarla , ó que finalmente se desahogue y se exhale en qualquiera otro modo semejante: ah! que entónces tan léjos está Dios de darse por ofendido de semejantes rebatos y transportes , que ántes bien se alegra , y se considera glorificado.

3 Pero ántes de dar la prueba de lo que digo permítaseme recurrir á la Escritura , y en ella haré palpar con la mano , que cierto modo de hablar con Dios , el qual puede parecer un poco libre y atrevido (Rom. 2. 29.) ; ciertas expresiones , que, entendidas á la letra , y no atendiendo al espíritu , pueden parecer extrañas , y se acercan á inconsideradas , no son cosa de que no encontremos freqüentísimos exemplos en grandes y muy santos personajes. Pues que ¿ no es un modo de hablar con Dios un poco alto aquel , con que se explica David , quando dice: Nosotros abismados en un profundo de miserias , y vos , Señor , durmiendo ? Ea , despertad , sacudid de vos esa especie de letargo , y acudid á

socorrernos : *Exurge , quare obdormis Domine ? Exurge & adjuva nos* (Ps. 43. 25.). ¿Y no era tambien un poco alto aquel ayre , con que el mismo le decia : *ut quid , Domine , recessisti longè ? despicias in opportunitatibus , in tribulatione.* ¿Como así , Señor ? ¿Por que os alejais de nosotros , quando mas necesitábamos de vuestra presencia ? (Ps. 10. 1.). ¿Por que os retirais , quando vuestro socorro nos es mas necesario ? ¿Desviarse y desdeñarse de unos pobres atribulados , es cosa digna de vos ? Y el Profeta Eliseo , ¡ que impaciencia , y que viveza no mostró quando no fué oído en cierta súplica que hizo al Cielo ! ¿ Que se ha hecho (exclamaba) el Dios de Elías ? ¿ Adonde se ha ido en esta ocasion ? *Ubi est Deus Eliæ etiam nunc ?* Pues que ¿ no está ya donde solia estar ? ¿ Ha dexado de ser el que era ? (4. Reg. 2. 14.). Y si está siempre donde siempre ha estado ; si siempre es el que siempre ha sido , ¿ por que no hace ahora lo que siempre ha hecho ?

4 Añádase á estos el exemplo de Moyses en aquel reto (quiere decirlo así) que hizo á Dios, el qual parecia despecho, aun mas que ruego: Señor (gritaba) una de dos, ó perdonad á este Pueblo su desacierto, ó borradme á mí del libro de la vida; porque yo, sin ser reo de su delito, desde luego me sujeto al castigo que merece. Ellos seran borrados, porque cometieron sacrilegios contra vos, y yo lo quiero ser, porque vos no fuisteis misericordioso con ellos: *Dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti* (Exod. 31. 32.).

5 Añádase el exemplo de Jacob, y considérese en todas sus circunstancias (Gen. 33. 3. 10). es digno de observacion, que Jacob, quando quiso lograr de Esaú, que condescendiese en la súplica que le hacia, no hubo acto de sumision, de humillacion, y de rendimiento á que no se sujetase; pero al contrario, quando pretendió conseguir del Angel la suspirada bendicion, como sabia muy

bien el modo de negociarla , arri-
mando á un lado toda ceremonia , y
cambiando en valor la reverencia,
lucha á brazo partido con su divino
adversario , mide sus fuerzas con él,
y resueltamente le intima , que no es-
pere verse libre de sus brazos , mién-
tras no le eche la bendicion que de-
seaba. No Señor (le dice) , no lo-
graréis la libertad que deseais , mién-
tras yo no consiga la bendicion que
os pido : *Non dimittam te , nisi bene-
dixeris mihi* (Gen. 32. 26.).

6 Añádanse finalmente tantas con-
tiendas como tuvo con Dios el San-
to Job , y entre ellas baste por aho-
ra exâminar la gallarda expresion,
y el fuerte significado de aquellas
pocas palabras : *Memento , quod sicut
lutum feceris me* (10. 9.), las quales,
juntas con otras del mismo pacien-
tísimo Santo , bien explicadas , quie-
ren decir : Pídoos , Señor , algun ali-
vio en tantas miserias como me opri-
men , y por todas partes me rodean.
Para conseguirlo os acuerdo lo que
vuestra sabiduría tiene muy presen-

te ; pero si solo se atiende al pesado brazo con que me heris , parece que lo ignorais (Job 6. 12.). Acordaos , que mi resistencia no es de piedra , ni mis carnes son de bronce. Sin que yo os lo acordase , lo debírais saber vos , pues vos mismo me criasteis , y me vestisteis de esta piel (10. 11.) encadenando y extendiendo estos mis huesos. Bien sé , Dios mio , que debo acordarme de que soy polvo , para adorar vuestros decretos : pero si vos mismo me formasteis del lodo , razon seria que no os olvidaseis de esto para compadeceros de mi flaqueza. ¿ Y se compadecerá de ella un Dios tan poderoso como vos , si no acudís á socorrerla ? Pues ahora bien : si yo debo tener presente lo que soy , vos no debeis olvidaros de lo que sois. Cada qual tenga presente su libro de memoria ; yo sacaré del mio una profunda humildad , y vos sacareis del vuestro una viva compasion : *Memento quod sicut lutum feceris me.*



§. V.

Por que razon agrada á Dios , y se da bien servido en este modo de orar.

I **Q**ue estos modos, aunque á primera vista ménos reverentes , y al parecer un poco atrevidos , sean gratos á Dios , y aun cedan en grande honor suyo , se muestra por dos razones. La primera es , porque el que los usa , únicamente lo hace por el concepto que tiene formado de su infinita bondad , y ella sola es el blanco á quien se dirigen , fundándose en ella sola toda su direccion. Una alma enteramente llena de aquella máxîma tan celebrada de la valerosa Judit : *Non derelinquis præsumentes de te , & præsumentes de se humilias* (Judith 6. 15.) , ¿ que es lo que hace quando se ve mas necesitada de socorro ? Fixa los ojos en su indignidad , y lo mismo es fixarlos en ella , que desmayar , confundirse y abandonarse. Pero en este su abandono , alza los ojos al Cielo , y los

pone en la divina bondad : en un momento sacude de sí la pasada consternacion, y no solo la sacude, sino que, cobrando aliento, pasa tan adelante, que no ya por grados, ni poco á poco, mas de repente viene á dar en el extremo contrario. No de otra manera (segun el bello pensamiento de San Agustin) que al sentir y ver cerca de sí el estruendo, y aun el estrago de un rayo, pasado el peligro, el extremo pavor se cambia en una extrema alegría. Así en nuestro caso. Aquella alma, que, al considerar su demérito, sentia un desmayo, que parecia desesperacion, al volver los ojos á la bondad infinita de Dios, cobra un espíritu, que se acerca á atrevimiento. Y en este estado, contenedla, si os da él ánimo, para que no incline á algun exceso. Y entónces negad, si podeis, que aquel exceso no redunde en mucha gloria de Dios. Porque al fin, si se atreve á tanto, ¿es por ventura por otro motivo que porque Dios es bueno? Porque es bueno, no mide los

pasos ; porque es bueno , no pesa las palabras ; porque es bueno , no se contiene dentro de los términos debidos ; porque es bueno , pasa mas allá de lo conveniente ; porque es bueno , usa un cierto modo de suplicar , que tiene un poco del *presumir*. ¿Pues que objeto tan delicioso no será para nuestro buen Dios el ver una criatura suya , que despues de haber perdido enteramente el ánimo á vista de su miseria , solo con volver los ojos á la infinita bondad de su Señor , y parar un poco en ella la consideracion , pasa del acobardarse al atreverse , y de faltarla el aliento y la voz , á levantar el grito , y pedir con cierta especie de confiadísima arrogancia , del desesperar al *presumir* , por concluirlo con la misma expresion del Espíritu Santo? Pues venga ahora el que quisiere á resolvernó este problema : Si Dios es mas glorificado , por aquel que se contiene en ciertos límites , ó por aquel , que los traspasa? Por aquellos , que pueden decir con el Após-

tol *sobrii sumus*, ó por los que pueden decir con el mismo *excedimus Deo*? (2. Corint. 5. 13.).

2 La segunda razon es, porque estos modos de orar, no solo se dirigen á la divina bondad, como término y objeto suyo, sino que ellos mismos, tales quales son, vienen del mismo Dios, y son preciosos dones de su infinita liberalidad. Hace Dios con las almas, que se presentan á él para ser oidas, hace, vuelvo á decir, muchas veces lo mismo que hace con los justos, que se le ponen delante para ser medianeros entre su indignacion, y los pecados de los hombres. ¿ Pero que es lo que hace con estos? El mismo (segun la bella reflexi6n de S. Gregorio el Grande), él mismo los suministra la fuerza que han menester para quebrantar su propia cólera, para arrancarle los rayos de la mano, y para reprimir su furor. El mismo los anima á que le resistan, á que se le opongan; y para que combatan contra él á golpe seguro, y con feliz

suceso , él propio los provee de armas , y por su mano se las ciñe: *Sancti , qui iræ Dei obviant , ab ipso accipiunt , ut contra impetum percussio- nis ejus opponantur , atque , ut ita dixerim , se exigant contra ipsum* (Lib. 5. Mor. c. 9.).

3 De la misma manera , y no pocas veces , procede Dios con aquellos , que por su propio interes , y por sus necesidades espirituales se arrojan á sus pies. El mismo los da aquel valor con que le embisten : él los infunde aquella no sé que indiscrecion con que le hablan : él mismo los añade al espíritu de perseverancia , y de teson con que le importunan , el espíritu de una media violencia con que le estrechan y le obligan , y para que luchen con él á brazo partido , y le compelan á que les dé aquella bendicion que quiere darlos ; pero muestra no quererlo: él mismo los comunica las fuerzas. De esta manera se arma contra sí propio en favor de los unos , y en favor de los otros , dando fuerza á

los primeros , para detenerle el brazo , y suspender su venganza , como pulso á los segundos para abrir el cerrado puño , y hacerse dueños de sus gracias.

4. Quede , pues , establecido por las dos razones ya dichas , que talvez los mas atrevidos pueden ser los mas fervorosos : que el espíritu de Dios , si algunas veces gime con gemidos inenarrables , segun la expresion de San Pablo , tiene tambien su modo de levantar la voz en ciertas ocasiones (ad Rom. 8. 26. y ad Hebr. 5. 7.) , y sabe mezclar con sus lágrimas un clamor robusto y fuerte ; y que al fin ciertos rasgos de resolucion , ó (por explicarme así) ciertos deslices , ó ciertos arrojos de lengua , en vez de disonancia , hacen á los oidos de Dios una gratísima melodía. Aquello poco de inurbano , ó de crudo , que al parecer se descubre en ellos , está sazonado con la esperanza , con la confianza y con la caridad. Entónces los que parecian defectos , son ador-

nos , son primores de la oracion : en trage de insultos , son respetos : son lisonjas con apariencias de osadías , y se disimula en aparente sencillez el mas cortesano artificio. ¡Que maravilla , pues , que así los grandes Santos , como los mayores pecadores (segun se lee en sus vidas), aquellos para crecer en gracia , y estos para volver á ella , no siempre midesen con escrúpulo sus palabras , que les fuese mas ventajosa una santa libertad ; y que para introducirse mejor á los suspirados favores , la antepusiesen á una excesiva y demasiado prudente circunspeccion !

5 Fuera de que (quiero añadir tambien esto) casi estaba por decir , que no podian hacer otra cosa. Los Santos obedecian en esto á su ardentísimo amor , y los pecadores á su extrema necesidad. ¿ Y quien no sabe hasta donde llegan los estímulos de la necesidad , y los ímpetus del amor ? ¿ Quien no sabe , que el contenerse de manera que una vez , ú otra , poco , ó mucho , no se rompan las már-

genes del respeto , no se traspasen los límites del deber , no es cosa que se pueda siempre esperar de un hombre poseido de un grande amor, ó apurado de una extrema necesidad?

CAPITULO QUINTO.

Medio utilísimo para tener á Dios favorable en nuestras súplicas , y para que á estas no las falte alguna de las necesarias condiciones.

§. I.

Qual sea este medio.

Para complemento de esta mi instruccion , quiero sugerir un medio utilísimo , y al mismo tiempo dulcísimo , que en primer lugar mueva poderosamente al Señor á oír propicio nuestra oracion ; y en segundo lugar no permita que falte á nuestra oracion alguna de las condiciones que hemos propuesto hasta aquí. El

medio es la frecuente y familiar consideracion de lo mucho que Dios nos ama , por grandes , y por miserables pecadores que seamos.

2 Por tanto , quisiera yo que continuamente tuvieras presente en la memoria , y estampada en el corazon aquella infinita bondad con que acostumbra tratar á quien le ofendió , y lo mas comun á quien mas le ofendió , de manera que fuese este el deliciosísimo asunto de tus mas favorecidas y mas gratas reflexiones. Tienes gran necesidad de ganar la voluntad de aquel Señor , que tiene en su mano aquella , ó aquellas gracias que has menester para volver á meterte en el camino de tu salvacion. Pues sábete , que el pensar en las finezas de su amor á los pecadores , es uno de los mas diestros y mas eficaces artes , que se pueden practicar para probar sus efectos. Sábete que insistir en este pensamiento , es pulsar aquella cuerda , que suena mas dulcemente á sus ternísimos oidos. Sábete que no le puedes hacer

cosa mas grata , que recapacitando sus misericordias , altamente alabarle , magnificarle , aplaudirle , triunfar , y hacer gran fiesta sobre ello. No es posible hallar mas fina insinuacion : esta es la mayor lisonja que se le puede hacer : es , por decirlo así , tocarle en lo mas vivo de su pasion dominante : es un cogerle de manera , que por el camino de complacerle se llegue á dominarle , y (como se suele decir) á hacerse dueño de su persona. No me cansaré de repetirlo : el que sabe usar de este artificio , ya se apoderó de Dios , ya le tiene comprado.

3 Los hombres se compran de diferentes maneras. Cómpranse con llevar el ayre á sus inclinaciones; cómpranse con delicadas alabanzas dadas á tiempo : con atenciones cortesanas , usadas con oportunidad , y con otras demostraciones reverentes y afectuosas , sagazmente practicadas. ¿ Pero quanto mas facil cosa es comprar á Dios , que á los hombres ? Porque los hombres , llevando mal

qualquiera violencia que se les quiera hacer, ya manifiesta, ya ocultamente, basta advertirla, ó sospecharla para librarse de ella; pero Dios por el contrario, aunque no pueda dexar de ver el artificio que se usa, el interes á que se mira, y la violencia que se le va disponiendo; sin embargo se dexa prender, y (como se dice) él mismo se mete en el lazo, ó en la red con los ojos abiertos.

4. “Y si esto es así, Dios mio,
„yo que sé que el andar conside-
„rando la inmensa caridad que mos-
„trasteis siempre á las almas mas
„perdidas, es un lisonjear á vuestro
„genio, y lisonjeándole, hacerse due-
„ño de vuestro corazon: yo que sé
„que para vos no hay cosa mas gra-
„ta que esta, y por consiguiente que
„mas me proporcione para recibir
„vuestros favores: yo finalmente,
„que estoy bien informado de que
„las misericordias usadas por vos
„con otros semejantes á mí, son res-
„pecto de mí una segura prenda, y

„ respecto de vos un nuevo empeño
 „ de usar otras tantas conmigo ; quie-
 „ ro que estas mismas misericordias
 „ sean un perpetuo incesante empleo
 „ de mis continuas reflexiones.

5. „ ¡Que alegre campo no daré yo
 „ á mis pensamientos , considerando
 „ la gran paciencia con que estais es-
 „ perando que se arrepientan los pe-
 „ cadores , como si dependiera de es-
 „ to vuestra felicidad ! La grande an-
 „ sia con que andais en busca de ellos ;
 „ las tantas , ya promesas , ya ame-
 „ nazas , ya convites , ya terrores
 „ con que los estais solicitando. Ten-
 „ dré siempre delante de mis ojos
 „ aquella infinita misericordia , que,
 „ como dicen los Santos (Greg. hom.
 „ 29.) hace con vuestra justicia aquel
 „ mismo papel , que hace una tierna
 „ madre para que los desaciertos del
 „ hijo no sean castigados de su pa-
 „ dre : hace quanto puede para que
 „ no lleguen á la noticia de este ; y
 „ quando no halla modo de ocultár-
 „ selos , ruega tanto , insta tanto , y
 „ tanto le apura , que al fin le mueve

„ á disimularlos , y á cerrar los ojos,
 „ y hacer de el que no los sabe. En-
 „ tre estos indignos hijos , sabré re-
 „ conocerme á mí mismo , y contaré
 „ aquellas veces que me librasteis del
 „ castigo que tenia tan merecido : me
 „ admiraré , y me pasmaré de aquel
 „ vuestro alto y profundo disimulo,
 „ tan desatendido al castigo de mis
 „ culpas , que podia parecer ignoran-
 „ cia la estudiada disimulacion. Y
 „ quien sabe , Señor , si no habeis di-
 „ simulado tanto conmigo , como lo
 „ hicisteis en otro tiempo con aque-
 „ llos impíos de la Escritura (Eccl.
 „ 23. 26. 27.) , los quales , viéndose
 „ tolerados por tan largo espacio de
 „ tiempo , llegaron á blasfemar era
 „ en vos lo mismo que el no ver;
 „ y lo que era exceso de amor , le
 „ calificaron de ignorancia y falta de
 „ conocimiento.

6 „ Traeré á la memoria aquella
 „ grande alegría que vos haceis en el
 „ Cielo , y la que á vuestra imita-
 „ cion hacen los Angeles , y todos
 „ los Cortesanos de la Corte Celes-

„ tial , quando se convierte un peca-
 „ dor : *Gaudium erit in Cælo super uno*
 „ *peccatore pœnitentiam agente* (Luc.
 „ 15. 7.). ¡Gran cosa será el ver aque-
 „ lla santa Ciudad , que siempre es-
 „ tá en alegría , estarlo mucho mas
 „ en ciertos dias , y en ciertas oca-
 „ siones , observándose en toda ella
 „ un gozo , y una solemnidad ex-
 „ traordinaria ! Casi estaba por de-
 „ cir , que al modo de la Iglesia Mi-
 „ litante , tambien la Iglesia Triun-
 „ fante , fuera de los dias ordinarios
 „ y feriales , tiene tambien sus dias de
 „ fiesta de mayor y mas ostentosa
 „ solemnidad , celebrándolos con toda
 „ aquella pompa , y con toda aquella
 „ magnificencia que conviene á un es-
 „ tado tan alto y tan bienaventurado.
 „ Pero lo que mas observo es , que
 „ las fiestas de la Iglesia Militante
 „ son por los Santos que reynan en
 „ el Cielo , y las de la Triunfante
 „ por los pecadores que se convier-
 „ ten en la tierra . ¡ Ah , Señor , y
 „ quanta verdad es , que si en la
 „ tierra no hubiera pecadores , no

„se celebrarían en el Cielo aquellas
 „fiestas! ¡Y quanta verdad es, que
 „yo puedo añadir una fiesta mas en
 „el Paraiso, y pretender al mismo
 „tiempo que sea de las mas solem-
 „nes la que se celebre por mí!”

§. II.

*Prosigue el mismo asunto, y se pro-
 ducen nuevas pruebas.*

I Sobre todo repasarémos dentro de nosotros mismos aquellas sagradas deliciosas Parábolas, en las quales nos expone el Señor en el Evangelio, de un modo que nunca acertarémos bien á concebir, la complacencia que le causa la conversion de los pecadores, la ternura con que los recibe, y la manera con que los trata. Dixe *que nunca acertarémos bien á concebir*, porque estoy persuadido á que los mas altos, y mas oscuros Misterios de nuestra Fé no son mas superiores á nuestra razon, que las incomprehensibles demostraciones de su amor. Por lo que llegó á decir una

alma santa, que para ella era Dios ménos incomprehensible por su naturaleza, que por su caridad respecto de nosotros.

2 Con efecto, ¿quien no se confunde por casi nada de reflexi6n que quiera hacer sobre el modo con que se procedió con el Hijo Pródigo? Este, despues de haber abandonado á su padre tan indignamente; despues de tantas disipaciones; despues de haberse brutalmente envilecido, no solo es recibido del padre con tiernas lágrimas, con dulces abrazos, con amorosos besos; sino que en gracia de su venida, resuenan en todo el palacio tantas y tales fiestas, se hace un convite tan suntuoso, y tan magnífico, que si su hermano mayor fuera ménos bueno, podia venirle tentacion de hacerse malo. Sentado á la mesa el dichoso Pródigo, si conoció sus yerros quando se vió reducido á sustentarse de bellotas, mucho mas los reconoce ahora á vista de tantas y tan deliciosas viandas. Llorólos, y detestó-

los quando se halló en brazos de la miseria ; ¿ pero los detestará , y los llorará ménos ahora , que se ve restituido á los de la delicadeza , y de la abundancia ? Entre la regia magnificencia del suntuoso convite , ¡ como brilla , como campea la ternura del padre ! ¿ Pero campea por ventura ménos , ó brilla ménos la contricion del hijo ? ¿ Quien podrá decir qual de las dos es mas centelleante , mas resplandeciente ? ¿ Quien será capaz de decidir qual de los dos objetos da mayor gusto , si el ver la alegría del padre por haber recobrado al hijo , ó el contemplar el dolor del hijo por haber disgustado á tan buen padre ? Por lo que toca á mí , tanta complacencia pruebo en ver aquel amor , como en considerar este dolor ; porque al fin este dolor no es otra cosa que una reverberacion de aquel amor. Pues que se nos venga ahora acá el primogénito ; y si se le excitase alguna envidia , por ver el modo con que es tratado su hermano , para apagarla en un ins-

tante , le bastará saber que su hermano solamente envidia en él su inocencia.

3 Pero , Señor , lo que me enternece mas en esta Parábola es , que vos no proponéis á los pecadores el hecho del Hijo Pródigo , como si fuera una dispensacion de vuestras leyes , sino como un uso , y una costumbre vuestra. No nos decís (y aun eso seria un muchísimo decir) : *Sucedió este caso con el Hijo Pródigo para que no desesperéis á vista de este exemplo.* No nos decís esto ; ántes con incomparable bondad nos repetís , y nos inculcáis : *Lo mismo que sucedió con el Hijo Pródigo , sucederá con vosotros , siempre que vosotros lo queráis.* Animaos , confortaos , que este trato , y estas caricias no son un accidente , ó un salir del órden regular , son mi estilo , son lo que yo acostumbro hacer.

4 ¿Y que diré de aquella oveja descarreada , que el Pastor va á buscar por montes y por selvas , y habiéndola dichosamente encontrado , la

carga sobre sus hombros , y el trabajo que le cuesta el conducirla , le considera como descanso y alivio de la fatiga que le costó el encontrarla ? Colócala en el redil donde están las otras noventa y nueve , que nunca se separaron del rebaño : de cuando en cuando la busca con los ojos , y tras los ojos se le va el corazón. Acuérdate del sudor que le costó : se alegra , se aplaude á sí mismo , y quiere ser aplaudido de los demás. Nunca recuenta su ganadillo , que al pasar delante de él aquella desventurada , no la diga tiernamente : allí va la desgraciada , la rebelde , la proterva , la obstinada (porque en ocasiones ciertas injurias cariñosas son los mas finos halagos del amor) , que me hizo afanar tanto , tanto sudar , y tanto caminar. Pero si te salvó mi penoso afan , el gusto que tengo ahora vale mucho mas que el trabajo , y el dolor que entónces padecí.

5 ¿Y que diré finalmente de la dracma perdida , cuyo hallazgo , despues de tantas inútiles fatigas , luego

que se vió con él la muger del Evangelio, la hizo alegrarse, regocijarse, y complacerse mas con ella, que con todo el dinero que tenia guardado en sus navetas? Olvídase enteramente de lo que tenia, y solamente se acuerda de lo que encontró, sin saber hacer otra cosa que festejar y celebrar aquel recobro (Luc. 15. 9.). Convoca á sus amigas y vecinas, comunícalas el hallazgo de su dracma, quiere que la feliciten, la den mil enhorabuenas, y se alegren tanto como ella; que la que ántes no era mas que una miserable dracma, parece haberse transformado en una preciosísima perla, dándola mucho valor, y mucha estimacion su misma pérdida, como si fuera una cosa mucho mas estimable, y mas preciosa que la que habia perdido. Con efecto se puede decir, que en cierta manera era de mayor precio; porque no tanto se hacia recomendable por el valor que ántes tenia, quanto por el peligro de perderse, en que despues se habia visto.

6 Estas y otras semejantes pruebas de su amor á los pecadores (las cuales, si con solo insinuarlas, calientan tanto á la mas fria pluma del mundo, que no puede ménos de arrojar alguna chispa, ¿que harán en aquellos corazones bien dispuestos, que se internen á meditarlas?). Estas, vuelvo á decir, y otras semejantes pruebas de su amor á los pecadores, bien pensadas, y bien rumiadas, ¿quanto conducirán para conciliarnos el corazon de Dios, y para ponerle en el temple mas favorable y mas propicio, que pueda estar respecto de nosotros? Dios alabado y aplaudido en aquello que se puede llamar su gusto, su pasion, y aquello de que mas se precia. Dios aplaudido y alabado de aquello en que mas se complace, que mas le toca, y que es (permítaseme decirlo así) su flanco ¿podrá dexar de doblarse á lo que deseamos? Y en doblarse, en inclinarse, no se pudiera decir que hace tanto su negocio, como el nuestro.

§. III.

Este medio no solo dispone á Dios para oirnos benignamente , sino que al mismo tiempo nos dispone á nosotros para orar bien.

Pero si usando nosotros de este medio , no es posible que Dios no esté dispuesto á oir nuestras oraciones, tampoco lo es , que usándole , no nos hallemos nosotros con todas las mejores disposiciones para orar. Supongamos á una alma bien persuadida, bien penetrada , y bien convencida del amor que Dios la tiene , por pecadora , y por miserable que sea , y dígaseme despues , si es posible , que animada y confortada con este pensamiento , no ore , y no se encomiende á él como conviene ? Dígaseme , si dexará de cumplir exâctamente con todas las condiciones , que hemos explicado hasta aquí ? Ella sabe muy bien lo mucho que es amada ; ¿pues como podrá dexar de presentarse al Señor con la mayor seguridad , é

intrepidez? Ella sabe muy bien lo mucho que es amada; ¿pues como no ha de pedir con la mayor confianza? ¿Como podrá no perseverar pidiendo, y santamente obstinada salirse á toda costa con aquello que desea? Ella finalmente sabe muy bien lo mucho que es amada, y el exceso á que llega el amor que Dios la tiene; ¿pues que cosa la podrá contener, ántes bien que cosa no la estimulará á valerse de todos los medios, y á echar mano para conseguir su intento de la molestia, de la importunidad, de la libertad, y por fin hasta del mismo atrevimiento? Persuadida bien de esto, ó ya pertenezca á la clase de aquellos indiscretos, que no saben acabar; ó á la de aquellos quejimbrosos, que siempre estan gimiendo; ó á la de aquellos atrevidos, que pretenden todo lo que se les antoja; ó de aquellos espíritus violentos, que parece quieren arrebatár por fuerza lo mismo que suplican como gracia, á los quales todo se les hace lícito,

todo permitido , y todo asequible; persuadida , vuelvo á decir , á que , siendo tan amada , puede conseguir su intento por qualquiera camino , sea el que se fuere ; no solo llegará á estar segura del logro de sus deseos , sino que no pocas veces conseguirá que se anticipe , y aun se precipite el buen despacho.

2 Y aquí se me permitirá , que ántes de concluir este punto , traiga á la memoria un exemplo que , á primera vista podrá parecer ménos oportuno ; pero que quizá no será fácil encontrar otro , que explique mejor mi pensamiento. Bien asegurada Dálila del extremado amor que la profesaba Sanson , se la puso en la cabeza sacar de él por todos los medios imaginables el secreto de aquello en que consistia su prodigiosa fuerza , terror y ruina de los Filisteos. A este fin , ¿ que no hizo la sagaz y astuta hembra ? Comienza primero por las caricias , y por las lisonjas ; ¿ y de quantas no se vale ? Viendo que nada alcanzaba con ellas ,

pasa de las lisonjas á las quejas. Múdase de tierna y cariñosa, en desdeñosa y resentida : síguense á los halagos los desprecios : la indignacion, á las caricias ; lo que no ha logrado por bien , lo quiere conseguir por mal , y va tan adelante el fingido enojo , que atándole con fuertes cordeles..... ¿ Pero adonde no se adelantó ? ¿ que no hizo ? Verdad es , que en lo que hizo , aunque fué grande su osadía , todavía fué mucho mayor su reflexi6n y advertencia. Conociendo íntimamente la pasion y la flaqueza del sugeto con quien trata, está bien segura de que , haga con él lo que quisiere , siempre lo hará impunemente , y al cabo se saldrá con quanto quiera. Figúrome, que diria allá para consigo : por mas empeñado que esté Sanson en guardar su secreto : por mas que haga del taciturno , del duro , del impenetrable, yo le tengo bien conocido , sé qual es su flanco , le venceré : no sabrá enojarse conmigo , ó si se enoja , le pasará presto la cólera. Con efecto,

mezclando diestramente lo atrevida con lo lisonjera, y los desdenes con las caricias, siempre fixa en su intento, sin desistir de lo que deseaba, logró al cabo todo quanto pretendia.

3 No me hubiera atrevido á valerme de esta figura, si no me hallára escoltado con la venerable autoridad del Crisóstomo, el qual, no acertando á explicar el exceso de amor que profesa Dios á una alma penitente, no tiene dificultad en expresarle con estos términos: *Non sic insanus amator dilectam suam amat.* (Chrys. ad Pop. Antioch. hom. 22.); es decir, que ningun loco amante está tan perdido de amor por el objeto que le embelesa, como lo está Dios por una alma pecadora, quando ha vuelto á su gracia, ó está en camino de volver á ella. ¿Y quien no sabe las santas locuras de su amor, como las llama un Santo Padre? (Bern. de Nat. div. am.). Mas si todos las sabemos, ¿quien no comprenderá vivamente, que una alma tan perdidamente amada, no será

digna de perdon, si no pide animosamente, y sin temor todo aquello que ha menester; y si no persiste obstinada en pedir, y en esperar? ¿ Quien no comprehenderá, que el que es tan perdidamente amado, nunca se adelantará demasiado, por mucho que se adelante; que en las circunstancias en que se halla, puede y debe echar mano de todos los medios obsequiosos, y animosos; reverentes, y atrevidos; propios, é impropios: en suma, con un Dios, que hace con él exôrbitancias de amor, puede él tambien hacer con el mismo Dios locuras de confianza? Sepámonos, pues, aprovechar de las grandes ventajas que nos concede la amorosa ternura de nuestro Dios, y prometámonos todo buen despacho de nuestras oraciones, estando ciertos de que no sabrá él defender sus gracias de nuestros ataques, ni mas, ni menos como no supo Sanson defender su secreto contra los ataques de Dálila.

4 “ Esto es, Señor, lo que yo

»estoy resuelto á executar, vereis que
 »asciende á vuestra presencia mi ora-
 »cion. La confianza, y la perseve-
 »rancia serán las dos alas que la sos-
 »tendrán; pero no os prometeré yo,
 »que no desplegue tambien las alas
 »de la animosidad, y de un cierto
 »alegre desembarazo, y con tanta ma-
 »yor seguridad las desplegaré, quan-
 »to sé muy bien, que el que recurre
 »á vos, y confia solo en vos, nun-
 »ca es tan animoso, ni tan desemba-
 »razado, que no sea al mismo tiempo
 »reverente y respetoso. Resuelto es-
 »toy á valerme de todo, y ayudar-
 »me como pudiere. Aconsejaréme con
 »mi necesidad, y ya sabeis vos que
 »la necesidad no siempre sugiere los
 »consejos mas prudentes, y mas mo-
 »derados. Al mismo tiempo será tam-
 »bien mi consejero vuestro amor;
 »aquel amor, que no ya perdona,
 »sino que ántes bien agradece todo
 »lo que suena á confianza en ayre
 »de resolucion. Lo cierto es, que de
 »qualquiera manera que mis súpli-
 »cas lleguen á los pies de vuestro

»trono , siempre me lisonjearé de
 »que lograrán feliz despacho , y re-
 »petiré incesantemente aquellas be-
 »llas palabras de vuestro Salmista:
 »*Oratio mea in sinu meo convertetur* (Ps.
 »74. 13.) : Mi oracion tarde , ó tem-
 »prano retrocederá á mi pecho. Ora-
 »cion , que vuelve á entrar en el se-
 »no del que la hace , no es otra
 »cosa que una oracion , que logró lo
 »que deseaba (Theod. *bic*) , que im-
 »petró la gracia que pretendia , y
 »vuelve acompañada de la misma
 »gracia , para alegrar , y enrique-
 »cer el corazon de donde salió. Tal
 »será mi oracion. Ya estoy esperan-
 »do su vuelta ; ya la veo venir para
 »darme buenas nuevas de su feliz
 »viage ; ya me parece que la oigo
 »decirme de léjos : *Partí súplica , y*
 »*vuelvo convertida en despacho*. Así es,
 »ó por lo ménos así será.”

Heino que antes bien agradece todo
 el despacho suena á conluz en este
 de resolucio. Lo cierto es , que de
 »dualquier manera que sus súplicas
 »cas lleguen á los pies de vuestro

CAPITULO SEXTO.

Para conclusion de todo lo dicho se proponen tres reflexiones.

§. I.

Primera reflexion.

Acabé ya con lo que habia ideado ; pero no puedo levantar la mano , sin hacer de paso tres reflexiones capaces de atemorizar grandemente á todos aquellos , que no hacen el aprecio que deben de la oracion , y del freqüente uso de ella. La primera es , que de todos los medios que Dios nos ha dexado para conseguir nuestro último fin , este es el principal , este es el mas conducente, el absolutamente necesario con duplicada necesidad : una la que se llama *necesidad de medio* , por quanto sin este medio no es asequible nuestra eterna salvacion : otra que se dice *necesidad de precepto* ; por-

que en tales y tales ocasiones se nos prescribe este medio, baxo rigurosa, é indispensable obligacion,

2 Pero se debe observar, como ya otros lo observaron, que este medio no se puede suplir por ninguna otra cosa, sea la que fuere. En los Sacramentos, por exemplo, hay casos en que el vivo deseo de la persona, que no los puede recibir, supla su falta, y equivalga á su eficacia. La contricion puede suplir la falta del Sacramento de la Penitencia: una obra meritoria se puede subrogar por otra, como la limosna por el ayuno, y así de otras substituciones. Pero la oracion no se puede substituir. Este es el único medio, que no tiene equivalente, ni puede ser suplido por otro, sea el que se fuere. Si se dexa á un lado, si no se piensa en practicarle, si nada, ó poco, y aun entónces muy mal nos valemos de él, pregunto, ¿que será de nosotros?

3 Y mas, segun lo que se observó en la introduccion á esta obra,

que así como en el orden natural sabia y amorosamente dispuso Dios, que aquellas cosas mas necesarias á la vida fuesen poco costosas, y fáciles de encontrarse: del mismo modo determinó, que en el orden de la gracia lo mas necesario para la salvacion, lo tuviésemos siempre á la mano, como se suele decir. Por esta razon, quanto ménos fatiga, ménos diligencia, y ménos estudio nos cuesten aquellos medios, que él mismo nos preparó, tanto ménos excusable es aquel, que no se aplica á aprovecharse de ellos. San Agustin, y otros Padres con él, llaman á la oracion *llave del Cielo* (de Temp. Serm. 226.) para significarnos, que por mas cerradas que estén para el pecador aquellas dichosas puertas, no pueden dexar de abrirse al secreto, y á las guardias de esta llave maestra. ¿Pero se necesitará gran fuerza para el manejo de esta llave? Despues de la gracia de Dios, que jamas nos falta, ¿no es de tan fácil manejo, que para moverla basta qualquiera mano?

4 O! válgame el Cielo. ¿ Quien no será bueno para encomendarse al Señor, para pedirle mercedes, para suplicarle, para instarle? Un pobre que tiene lengua en la boca, ¿ no sabrá pedir limosna? Un hambriento, ¿ no sabrá pedir pan? Cada dia estamos diciendo, que ninguno es bobo para lo que le tiene cuenta: que en causa propia todos son oradores eloqüentes. ¿ Y no lo será mas el que se ve reducido á la mayor de todas las miserias? ¿ Pues quien no usará de un medio, que sobre ser tan poderoso, y tan necesario, es por otra parte tan fácil, tan pronto, y tan expedito? Y el que no le pone en práctica, ¿ que caso muestra hacer de su eterna salvacion? ¿ Ni por qual otro camino podrá, ó querrá ir mas derecho á ella?

5 Estás lleno de vehementes pasiones, de hábitos perversos, é inveterados, los quales son otros tantos grillos, que te tienen aprisionado. No se puede negar, que tu estado es verdaderamente miserable;

pero al fin eres un prisionero afortunado , porque en el ejercicio de la oracion tienes en cierto sentido la llave de los grillos en tu mano : con ella podrás abrirlos , y sin mucho trabajo ponerte en plena libertad. Dixe *en cierto sentido* , porque , para librarte de ellos , no basta mover los labios para orar ; es menester aplicar tambien las manos para limarlos , segun tus fuerzas. Seria engaño y error el persuadirte á que tú nada has de hacer , y á que todo lo habia de hacer la oracion. Debes hacer algun esfuerzo para librarte de aquella pasion , de que te reconoces tan fuertemente ligado : debes procurar conseguir alguna victoria de ella , haciendo alguna prueba de lo que tú mismo puedes ; y esto llamo yo aplicar las manos para limar tus cadenas. Pero al mismo tiempo te doy la alegre , y segura noticia de que con la oracion , junta á tu cooperacion , sentirás tanta fuerza , y tanto vigor en las manos , que con la misma facilidad po-

drás romper los grillos con la lima, que abrirlos con la llave. Por esto se llama *llave* la oracion, porque con ella se consigue la mayor facilidad, para qualquiera empresa, por ardua y por difícil que sea.

6 ¿Pero quantos (ó Dios!), quantos se abandonan á un profundo y perezoso sueño, sin aplicar la lima, sin echar mano á la llave, sin enviar siquiera al Cielo un suspiro sobre sus cadenas: pretendiendo, segun parece, que Dios, por un milagro semejante al que hizo con el Príncipe de los Apóstoles, los envíe un Angel, que de repente se las haga pedazos? ¿No es esta la mayor presuncion que puede imaginarse? Ciertos rompimientos subitaneos de las mas fuertes cerraduras, ciertos golpes repentinos de libertad, ciertos temblores, ciertos terremotos extraordinarios, que abaten torres, abren prisiones, y desatando pies y manos cautivas, las dexan en una total y plena libertad, ¿no son por ventura los mas estupendos, pero al

mismo tiempo, los mas raros milagros de la divina gracia? ¿Y el que, no digo ya los pretendiese, no digo ya los esperase, sino que solamente pensase en que podia conseguirlos, no añadiría el mayor de los deméritos á todos los antecedentes?

§. II.

Segunda reflexión.

Es la segunda reflexión, que si la oracion respecto de todos es el principal y necesario medio para salvarse, respecto de algunos no hay otro, es el único que ya les queda para no perecer eternamente (Bellarm. tom. 4. lib. 2. cap. 14.). No es mi intencion exâminar aquí teológicamente como es esto. Baste saber no ser imposible, que una alma, por los muchos y grandes pecados cometidos, y por su larga resistencia á las divinas inspiraciones, no llegue ya á tener otra gracia, que precisamente la de orar. Entónces estarán cerrados para ella aquellos tesoros

de gracias comunes, que de ley ordinaria estan abiertos á la universal necesidad, ni tendrá en su mano otra cosa, que el volverse á Dios, suplicarle, instarle y conjurarle para que se digne de volver á hacerla participante de aquel don. Esto es lo que nos quiere decir la Iglesia en aquellas famosas palabras de San Agustin, adoptadas tambien por el Santo Concilio de Trentó: *Facere quod possis, & petere quod non possis* (Aug. de Nat. & Grat. cap. 43.). Luego se puede dar el caso de que un pecador no pueda verdaderamente alguna cosa, por falta de los auxilios ordinarios: ¿y que deberá hacer entónces? Pedir á Dios aquello que no puede, y de esta manera lo podrá. Podrálo, porque se le volverán á franquear los tesoros ordinarios, y comunes: podrálo mucho mejor, porque una vez que se le franqueen los tesoros comunes y universales, poco á poco podrá ir ganando terreno, y disponerse para que se le comuniquen los extraordinarios; y privile-

giados, de manera, que no solo pueda, sino que quiera aquello que debe querer, teniendo fuerzas para hacerlo, y haciéndolo efectivamente. Así podrá siempre mediatamente lo que no siempre inmediatamente puede; puesto que si no están en su mano los auxilios para aquella cosa, que está obligado á hacer, ó dexar de hacer, como sin embargo tiene en ella la oracion (misericordia de Dios, que jamas le falta, y siempre está á su disposicion), ya tiene en el puño aquel anillo, que está unido á los primeros auxilios, y trayendo estos hácia sí, podrá poco á poco atraer siempre toda la dorada cadena de los otros mayores, hasta llegar á los eficaces, que son inseparables de su efectiva conversion.

2. Pues ahora: para un Christiano, á quien no le queda otro camino que este, para llegar á puerto seguro de salvamento; para uno, que en el mar de esta vida no encuentre otra cosa que escollos y vagíos, en los quales, llevado de la tempestad,

es fuerza que perezca ; para uno , que ve cerrados todos los puertos de la costa , sin poder arribar á ellos navegando , fuera del único puerto de la oracion ; si no dirige la proa hácia este , si no procura refugiarse en él , haciendo fuerza de vela y remo , ¿ no será irreparable su desgracia ?

3 Pero adviértase (¡ ó y de quanta importancia es este aviso !) que no basta arrimarse hácia este puerto , no basta bordearle , ni tampoco basta abrigarse hácia su boca ; es menester entrar en él , y no solo entrar , sino zarpar , echar el áncora , y tomar fondo. Llamo bordear , arrimarse , entrar , y no dar fondo á una oracion superficial , que se puede llamar fantasma , ó máscara de oracion ; un cierto encomendarse á Dios *ore nugante* , como dice el Chrisóstomo (*de Orat. ad Pop. Antioch. hom. 79.*) , esto es encomendarse á Dios de burlas , y mas como quien se chancea , ó se zumba , que como quien seriamente , y de veras se recomienda. Un cierto orar , que solo es un ir y venir ; por-

que no es de quien se detiene en la oracion , descansa y reposa en ella, sino como uno que entra en su casa, la saluda , da una vista á todos los quartos , sin hacer mansion en ninguno de ellos , y se vuelve á salir á divertirse. Este es un barco , que haciendo agua por todas partes , entra en el puerto para carenarse , y se detiene en él tan poco tiempo, como si solamente hubiera entrado para visitarle. Es cierto , que Jesu-Christo nos dice ser la oracion una segurísima ensenada para aquellas naves que entran en ella , y se detienen el tiempo que han menester para repararse ; pero no nos habló así, ni de aquellas que solo toman la boca del puerto , ni de las que zarpan en él á entrada por salida : antes bien en aquellas palabras : *Non omnis qui dicit mihi : Domine , Domine, intrabit in Regnum Cælorum* , nos da á entender , que mas de uno , con el nombre del Señor en la boca, como quien dice , estando á la boca del mismo puerto , padece nau-

fragio , y miserablemente se pierde.

§. III.

Tercera reflexion.

La tercera reflexion es , que para todos , sean justos , ó pecadores , es tan necesaria la oracion , que sin ella no podemos conseguir la alta , la inestimable , la superior á todo mérito nuestro , la última de todas las gracias , que es la perseverancia final. Por no embarazaros en questões escolásticas , y apuntando solamente aquello que es necesario saber , digo ser de fe , que así como no se puede merecer la primera gracia , que da principio en nosotros á la obra del Señor , así tampoco se puede merecer la última , que pone fin y término á ella. Esta gracia , por mas que hagamos nosotros , ya exercitando todas las virtudes , ya pasando toda la vida en la práctica de los mas santos exercicios , con inocencia de costumbres ,

con aspereza y rigor de penitencia; en fin por quanto podamos hacer de nuestra parte, si Dios nos la concede, siempre será regalo, no premio: puramente gracia, no justicia: acto de generosidad, no paga de deuda.

2 Mas no por eso (dice S. Agustin) nos debemos acobardar, porque son dos cosas muy diferentes *merecerla* y *conseguirla*. El merecerla no está en nuestra mano, pero sí el conseguirla; porque la lograremos siempre que queramos; ¿pero esto como puede ser? Por medio de la oracion, con la qual nos meteremos en posesion de ella; y como la consigamos, ¿que nos importa que sea por gracia, ó sea como se fuere? Antes bien debemos agradecerla, y estimarla mas viniendo como gratuita, porque esto cede en mayor gloria del mismo Dios. Mas porque el sernos mas estimable y mas grata no nos serviria de pleno y perfecto consuelo, si estuviéramos inciertos y dudosos de conseguirla, vuelvo á decir, que aunque es así, que

por más que haga el hombre, nunca puede llegar á merecerla; sin embargo en el que hace de ella el objeto de sus fervorosas, é incesantes oraciones hay una cierta virtud, un cierto atractivo, en fuerza de la promesa de Jesu-Christo, por la qual infaliblemente viene á ellas, dexándose prender de aquel (quiere explicarme así) inevitable cebo. De esta manera aquella gracia, que no siente, ni puede sentir fuerza alguna de obra meritoria, se dexa siempre vencer del convite, y siempre se dexa prender del cebo de la oracion: y esta (añade el mismo Santo) es la diferencia que hay entre la primera y la última gracia: la primera la da Dios á quien no se la pide, porque no siendo así, no seria la primera; pero la última solamente para aquellos que se la piden la tiene pronta y preparada. *Constat, Deum alia non orantibus ut initium Fidei, alia non nisi orantibus præparasse sicut usque in finem perseverantiam* (Aug. de Pers.)

3^{os} Pues ahora : si las cosas van así , ¿ de quanta importancia , y de que indispensable necesidad nos será el uso de la oracion , puesto que por sola ella nos podemos asegurar de conseguir la incomparable gracia de morir en gracia de Dios ? Y aquel gran don , al qual , por su extrema elevacion , ningun tiro de mérito puede alcanzar , le alcanza ella , y le hace caer delante de sí , como despojo de su arco , y de sus saetas , llegando finalmente á conseguirle de manera , que casi se puede decir que llegue tambien á merecerle , no ya con mérito riguroso , ó de justicia , sino con un cierto mérito , que se puede llamar mérito de súplica , y de oracion , lo que explica el Santo con aquellas palabras : *suppliciter demereri.*

4^o Mil veces , pues , dichoso , y dichoso por todos los caminos aquel , que con mayor , ó menor necesidad , y en qualquiera estado en que su alma se halle , puede encomendarse á Dios fervorosa y freqüentemente

en el santo ejercicio de la oracion, baxo las ya prescriptas condiciones; siendo cierto, que por inmutable ley depende de tan santo ejercicio todo aquello que es necesario para vivir una vida christiana, y para acabarla christianamente. Hablando San Gregorio de aquella memorable victoria, que el Pueblo de Dios consiguió de sus enemigos, miéntras Moyses alzaba los brazos al Cielo, dice: La oracion de aquel gran Caudillo fué un socorro de innumerables tropas, que acudiéron á reforzarle; y aquel levantar las manos en el monte, fué un levantar trofeos en el campo: *Pugnantibus manum extensio innumerabilium copiarum instar erat orationis opera trophæa erigens.*

5 No puedo ménos de seguir la bella idea, que me presentan estas significantísimas palabras de aquel gran Teólogo, y no ménos grande Orador. Elévome, pues, y me introduzco con el pensamiento en el Paraíso: recórrole todo de un cabo á otro cabo; y al ver el inmenso exér-

cito de aquellas almas bienaventuradas , que gozan , y gozarán eternamente de Dios , me parece leer en la frente de todos estampados con brillantes caractéres aquellas nobles palabras : *Orationis opera*. ¿ Y que cosa no se entenderá por ellas ? Se entiende *orationis opera* , quedó enteramente cumplida , y perfectamente acabada la grande obra de la predestinacion. Se entiende , que *orationis opera* lograron la perseverancia final ; y consiguiendo por ella la suministracion de nuevos poderosísimos auxílios , obtuviéron la gran victoria en el último dia decisivo. Se entiende , que *orationis opera* se les concedió aquella gracia , don de purísima misericordia , á la qual corresponde despues de la muerte una corona , que es obra de justicia ; porque aquel Dios , que de ninguna manera tuvo atencion á sus méritos , para hacerlos participantes de aquella gracia , quiso despues atenderlos para que lo fuesen de aquella corona : *Coronat te in misericordia* (Ps.

102.4.). ¡O que bello giro! La justicia se ve obligada á premiar aquella muerte: aquella muerte debe toda su felicidad á la misericordia; pero tanto esta misericordia, como aquella justicia lo deben todo á la oracion, la qual consiguiendo la gracia final, puso por ella en movimiento el premio, que vino despues; y habiendo dado principio al arco de tan bello círculo, le conduxo dichosamente al fin, y le cerró.

6 Pero no se debe llamar fruto de la oracion solamente aquella gracia final, que corona todas las demas, sino tambien todas estas mismas, que la precedieron. ¡O que bellas memorias estamos viendo en aquella dichosísima patria de victorias conseguidas sobre el mundo, sobre las pasiones, sobre todos quantos enemigos interiores y exteriores infestan el curso de nuestra mísera vida, y nos exponen á continuo peligro de perdernos! Pero observa quanto excede al número de los habitantes el número de los

monumentos, que en aquel triunfante Pueblo se ven admirablemente esculpidos y figurados. El mayor honor que á un gran Capitan se tributa en este mundo es, quando al rededor de la estatua, que le representa, se graban las grandes y gloriosas hazañas que hizo, y se forman de sus hechos de armas, y de sus preclarísimas empresas aquella mole, aquellas bases, aquellos lados, y aquellos ornamentos. De semejante honor me figuro yo que gozan en el Cielo los Bienaventurados, los quales jamas diéron, ni vencieron batalla en este mundo, que no la vean trasladada allá en el otro, y esculpida en otros tantos trofeos, ó rasgos de brillantes y esplendidísimas luces. ¿Pero quantos de estos trofeos podrá contar cada uno? Trofeos de la soberbia abatida, trofeos de la venganza sofocada, trofeos de templanza, trofeos de pureza, y así de otros, erigidos por semejantes victorias. Pero advierte bien, que todos son obra, trabajo y escultura de la

oracion. Diferentes en la materia, varios en el dibuxo ; pero fabricados todos en la misma oficina , y signados con el bello nombre del grande Artífice que los erigió : en todos se lee *orationis opera* , y en todos se presenta á la vista la mismísima inscripcion. La oracion alzaba en la tierra las manos de los combatientes , y al mismo tiempo estaba esculpiendo en el Cielo sus trofeos ; ó por mejor decir , alzaba sus brazos en la tierra , y en sus mismas proezas esculpia en el Cielo su virtud : *Orationis opera trophæa erigens.*

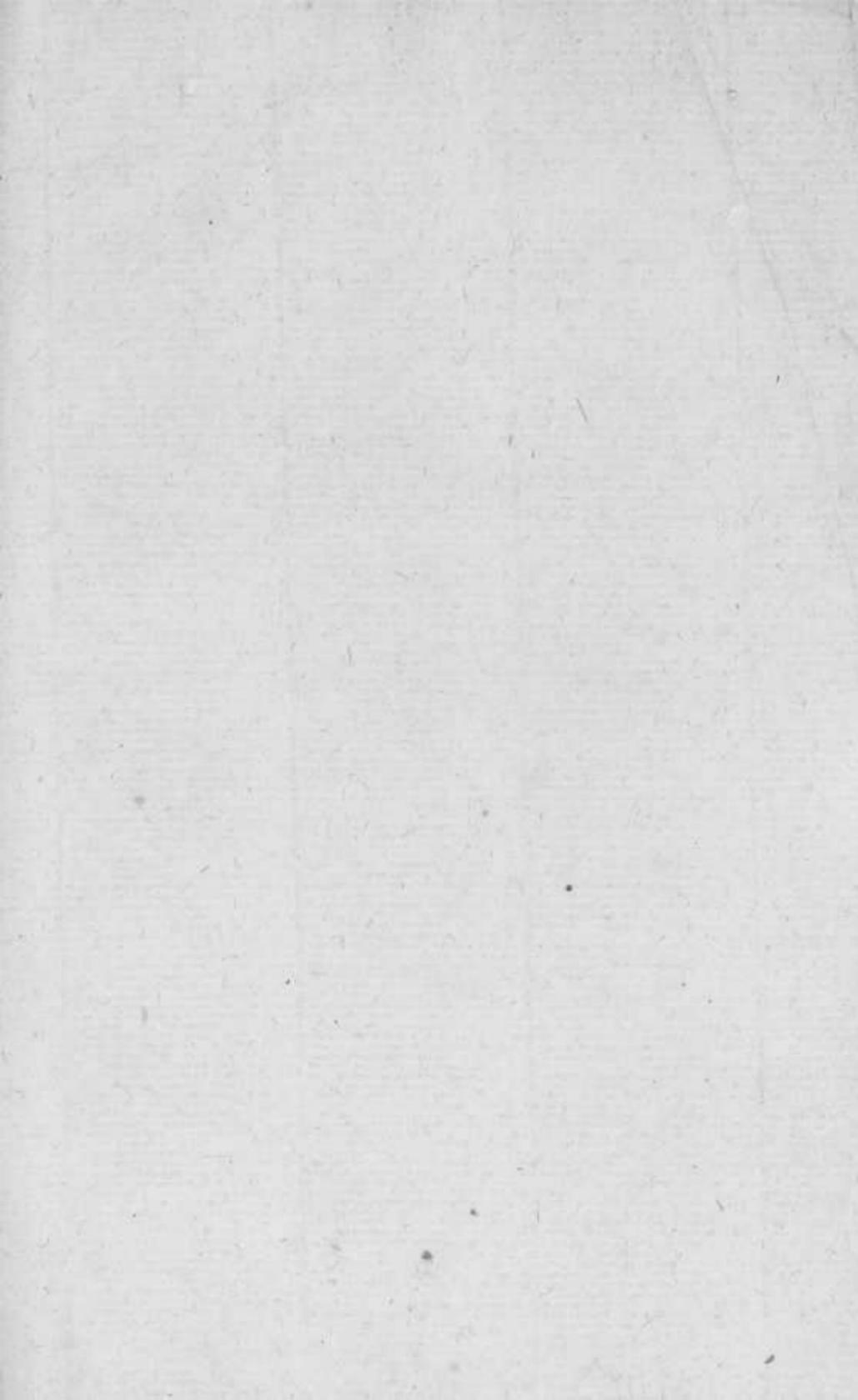
7 Supuesto , pues , que todos los que se salvan , se salvan por medio de la oracion , ¿ quanta obligacion tendrán todos ellos al divino arte de encomendarse á Dios , el qual , segun Tertuliano (*de Orat. cap. 10.*) , nace en nosotros , y en nosotros se forma en virtud de aquel mismo espíritu , á quien se dirige , y viene á nosotros del mismo Señor , adonde de nosotros va ; ó que , como dice

el Apostol (Rom. 8. 26.), no es otra cosa que el mismo Espíritu Santo, que en nosotros ora, y en nosotros por nosotros se encomienda. Será eterna la gratitud de los Bienaventurados á la oracion, particularmente despues que cese el movimiento de los Cielos, y se rompan para siempre las medidas del tiempo. Es verdad, que despues que la oracion haya llenado el Cielo de sus empresas, y de sus nombres, despues de haber servido de introductora á todos sus Cortesanos, ella jamas entrará en él, y (digamoslo así) se quedará siempre á la puerta. De ella se puede decir lo mismo que de la Fe y la Esperanza; esto es, que siempre estará desterrada del Paraiso; porque como el que ve, no tiene ya que creer, ni el que goza tiene ya que esperar, de la misma manera, el que goza nada tiene ya que pedir. No obstante, aunque en el Cielo no se dé lugar á la oracion, en vez de ella, es recibida otra, que aunque no sea ella, es muy pa-

recida á ella : quiero decir la alabanza, la bendicion , y la exáltacion de Dios , la qual , por ser tan semejante á la oracion , se llama hermana suya ; ó por otro nombre la oracion de los que están ya en la Patria , la oracion de los comprehensores : *Laudatio ejus in sæculum sæculi.*

8 ¡O quiera el Señor , que hagamos un buen uso de la oracion de los viadores en esta nuestra mortal peregrinacion ! ¡Como reconoceremos y exáltaremos , y magnificaremos en el Paraiso las obligaciones que la tenemos , reconociendo , exáltando y magnificando aquella infinita misericordia , que nos inspiró , nos movió , y nos ayudó á aprovecharnos de ella ! Así sea.

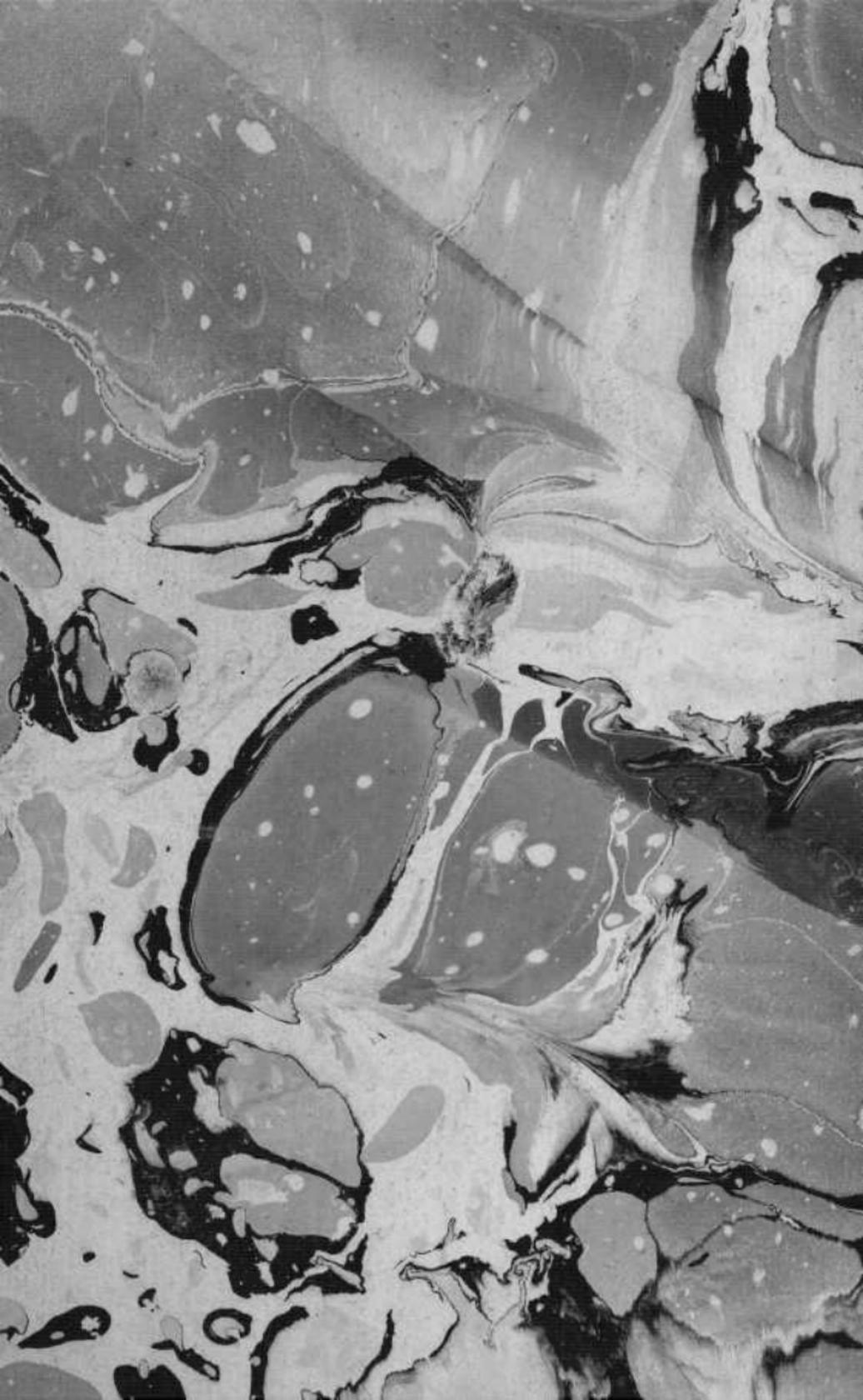
FIN.

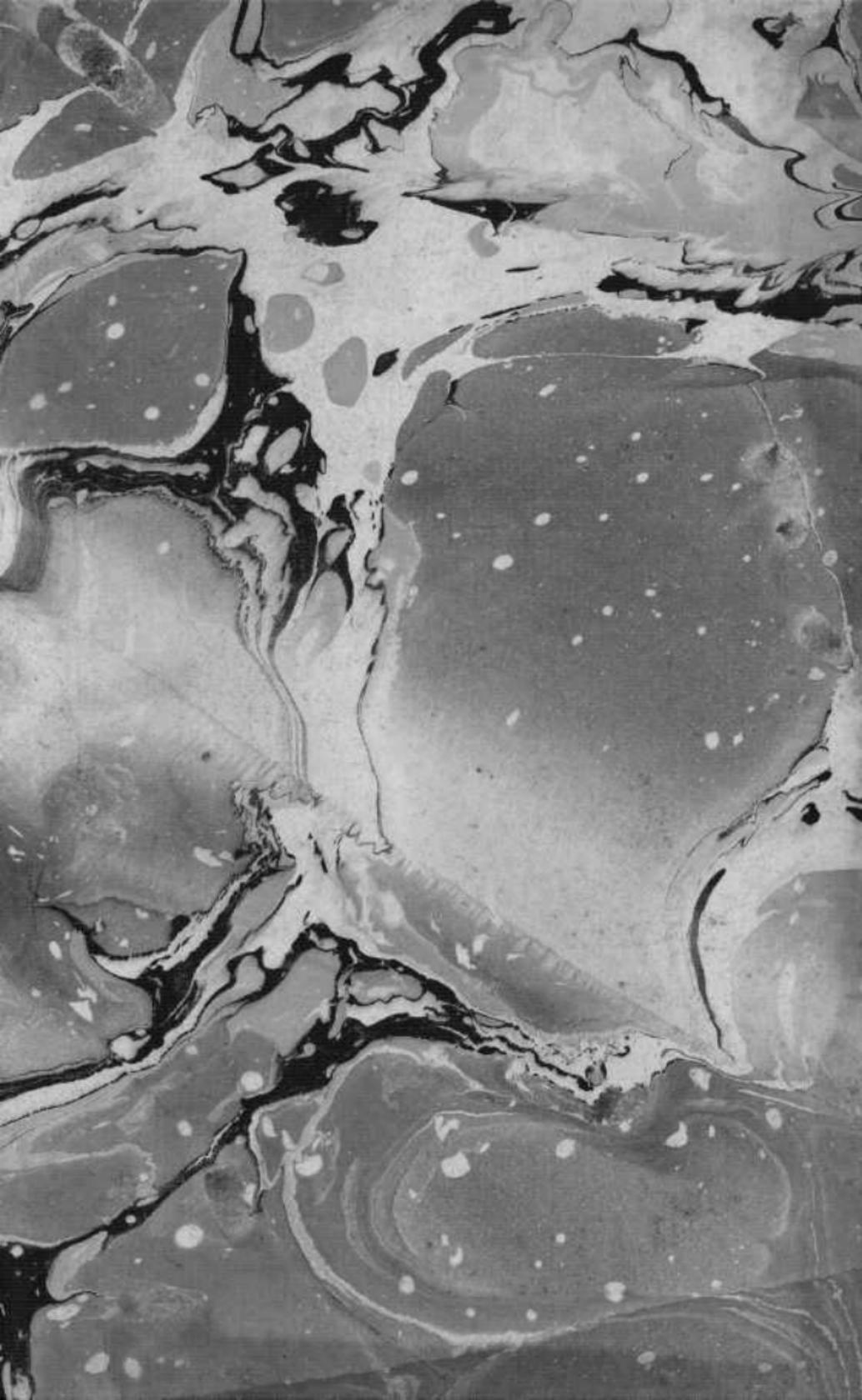












AL
30

ARTE DE
ENCOMER
A DIOS

ANT
360